

MANUSCRITOS

guzman _____

huneus _____

kay _____

narvarte _____

parra _____

zurita _____

parralijnjodorowskyoyarzunhumeressanhuezaberti



MANUSCRITOS

1/1975

Director
Editor

Cristián Huneeus
Ronald Kay

Consejo de Redacción

Felipe Alliende Antonio Arbea Joaquín Barceló
Cedomil Goic Mario Góngora Jorge Guzmán
Alvaro Jara Enrique Lihn José Ricardo Morales
Nicanor Parra Juan de Dios Vial

Visualización

Catalina Parra

Fotografías

Laboratorio Central de Fotografías U. de Chile

Impresores

Offset - Service

Correspondencia y suscripciones a

Revista MANUSCRITOS
República 475, Santiago de Chile.

Departamento de Estudios Humanísticos.

Universidad de Chile, Sede Occidente,

índice



	Pag.
el quebrantahuesos	2
kay rewriting	25
guzmán soledad I - ordenación y notas	33
huneus el rincón de los niños	58
zurita un matrimonio en el campo	70
parra news from nowhere	89
narvarte la violencia como pasión ética	117

CARTEL

DEL BANDO DE SU ESPERANZA
JESUS RESE DE LA CARCEL.
(Página 18)

CONTINUANDO ENCUENTRA UN
SEGUNDO BANDO DE SU ESPERANZA
DE MERCADERIAS. (Página 21)



Diario Magazine de Santiago para toda Chile. Fundado el 15 de noviembre de 1932.
Año XLII. — R. 15.748 — Santiago de Chile, miércoles 23 de abril de 1952 — PRECIO 3 PESOS

EL TIEMPO

TEMPERATURA DE AYER: Máxima 9,2 grados a las 7.48 A. M.; mínima 22,5 grados a las 6.28 P. M.
PROMEDIO DE HOY: Buenos. Temperaturas máximas, 7,4 grados a las 7.30 A. M.

Minerales Radiactivos Descubrieron en el Sur

(INFORMACION EN LA PAGINA 21)

No Quieren que las
Profesoras Salgan
En Colectas; Las
Piropean Mucho"

(PAGINA 18)

ALZA DEL GAS

El Contralor General de la Republica, Humberto Herrera, después de conocer los estudios elaborados por la Contraloria, previo el informe del departamento juridico, ordeno cancelar el decreto por el cual se alza el precio del gas en la ciudad de Santiago.

Justamente en aceptar el decreto gubernativo, el señor Herrera tiene una aclaración en el sentido de que el subsidio autorizado no podrá regir más a partir del 3 de mayo próximo.

"BROMA PERIODISTICA" HACE REIR A SANTIAGO



CON EL LOGOTIPO titula de "Quebranta huesos" ha hecho su aparición en Santiago un curioso diario mural elaborado exclusivamente a base de recortes de diarios. Para este "periódico" se elige la actualidad a la manera común, pero, con toda premeditación, buena las noticias más desconcertadas y cuestion, mezclando con ellas un pasaje nacional "en chunga" de la realidad nacional. Así como de pronto se lee que un "Detective privado malo" a pulular a la madre muerta, a que un "Gordo espectacular

ha superpuesto todo límite de consideración y respeto", a que "Sofar" hace media tope con 25 años de existencia. — Las autoras de esta "broma periodística" destinada a quitar la a Santiago cierto sacro de "tontería grave" con los elementos comunes de las noticias, para subvertirlos, con dos hombres jóvenes que miran al mundo desde humorístico ángulo intelectual: Alejandro Jodorowsky, artista del mimo, más conocido como el Rey de la Pandemonia, que el realizador y director, y al poeta Nicanor Parra.



autor de la idea. — En las listas, dos aspectos de la revista "periodística": el público que me y co-mente, y luego el diario "Quebranta huesos" tal como es. — (NOTA EN LA PAGINA 7)

¿FALLA DE CORRIENTE O LEVANTAMIENTO POLITICO?

SIN NOTICIAS DE QUITO; PREOCUPACION

QUITAJUN, 22. (AP).— Todas las comunicaciones con Quito quedaron interrumpidas a las 9 P. M. de ayer, y tres horas más tarde los valerosos para ponerse en contacto con la capital eran todavía infructuosos. Tampoco había podido captarse

desde aquí la radiodifusión de Quito. Se conjetura que esto podría deberse a una falla de la corriente eléctrica o a un levantamiento político. Pasando fijadas para los próximos los elecciones presidenciales, las condiciones políticas han sido en los últimos días más tensas que de costumbre.

990 ACCIDENTES DEL TRANSITO EN 3 MESES

(INFORMACION EN LA PAGINA 6)

el quebrantahuesos

GORDO ESPECTACULAR

ha sobrepasado todo límite de consideración y respeto

TENGO ORDEN
DE COMPRAR



DENTADURAS ROTAS
(AUNQUE LLUEVA)

HAMLEY 1952

DETECTIVE
PRIVADO

O A PUNALADAS A

SU MADRE MUERTA



EMPLEADA DOMESTICA

Satisface siempre...
¡y la satisfacción
perdura!

DURANTE 18 DIAS UNA NIÑA DURMIO EN UN
NICHÓ JUNTO A UN TARTO DE DULCE DE BATATAS

ANCIANA

SEÑORA

DE

Cumple
años de Existencia

en forma admirable.

Jefe de Correos Murió de un Tiro
En la Cabeza

PRIMA DE CIVISMO
RENDIZABA MAÑANA

Princi

en

la Torre Inclinada de Pisa

Profesor jubilado
lanzado a la calle

se halla todavía ante un
grave peligro de agresión

con

EMPANADAS
DE HORNO

SE ADJ. A

EXTRA LER

A. G. A. S.

Miembro honorario de
la Facultad de Leyes

al cura
vagabundo

Al
corazon de Paris

ASCENSO Y DESCENSO

Obrero pericó al
cor de
SU PROPIA

PINA



VACA PERDIDA

Aclara su actitud frente a

VACA
ENCONTRADA



8.433 NIÑOS HAN MUERTO
EN ITALIA A CAUSA DE
LAS EXPOSICIONES DE

AMA DE
LLAVE



¿Tunadores?

Marque en el suelo
una superficie
de un metro por metro...
y pácese doña.

CHIKUITO

DE OJOS MOVIBLES

DRAMATICO SUICIDIO DE SEÑOR
LOCA POR LAS ALT.

CASA

De la Señora Carmen
LA MAS GRANDE, LA MAS SURTIDA Y MEJOR ATENDIDA DEL PAIS
ON PARLE FRANCAIS

Grupo de médicos examinará hoy
Un anciano de 102 años

en completo estado de putrefacción

CON LA VENIA DE LAS AUTORIDADES

UNA ROBUSTA MUJER DE 30 AÑOS

PIDE



CORRUPCION

INCENDIO 8 BOMBEROS

PARTIERON EN BICICLETA, SIGUIERON EN MOTO Y
LLEGARON A PIE

ARDIERON \$ 30.000.000;

El *sampler* de Ferraro sorprendido en el techo de una casa. Quedó en evidencia por un modesto sandwich de *caracas*

CUMPLEAÑOS!...

El filólogo alemán
Prof. Dr. Grossmann
Cumplió un año

BASTA DE FARSA!



La escritora checa Marie Mejerová cumple 70 años

Dinámica labor realiza

CANDIDATO A LA
RESIDENCIA DE LA
REPÚBLICA

A PEDIDO DEL PÚBLICO

asesinó
a antiguo rival en interior de micro

SEÑORITA



APRENDA A PERFECCIONAR
LA HERMOSURA DE SU ROSTRO

Notas de la
gran ciudad



ENLOQUECIO
DE TERROR
EL BANQUERO RIPAMONTI
QUE JUGABA
CON
MUJERES

"MONSTRUOSAS"
DE 12 AÑOS

BUSCA TRABAJO

INTENTARON

DESCARRILAR UN TREN



Alientado criminal perseguido por

2

HUEVOS
FRESCOS

personal del Ejército
Entregó \$ 6.100 a cambio de dos
Empleados de Notarías
que, según
dijeron, tenían
C O L A

MISTERIOSO

CEMENTERIO GENERAL

paralelismo con labores
para ampliar servicio

**FIRMA ACREDITADA
NECESITA**

36

BURROS

Para trabajo
oficina y
traducciones

DIPLOMATICO
vende urgente

OVERALL

TEJIDO LINO

**MAESTRO
QUESERO**

OFRECESE

PARA
atender señora
en la noche

**ASERRIN Y
VIRUTA**

siguen

LANZANDO

A LOS CUATRO VIENTOS

**para que parlamentarios
voten favorablemente Pacto**

**CONCURSO DE POESIA
ORGANIZA**

PARA ENVENENAR A

LA REPUBLICA

NOVIO

**anuncia importante declaración
en relación con los problemas de**

SU CUERPO

ALTO PERSONAJE

GRANDES PROPORCIONES ALCANZO PROCLAMACION

PRESIDENCIAL

EN

VARIOS GALLINEROS DE IMPORTANCIA

Con gran entusiasmo se prepara

**Homenaje a periodistas de Santiago
en el fondo del mar**

Se hace notar la falta de

**FRAZADAS
MURALES**

con respecto al problema del cobre

**modelo
DE**

AVION VAPOR

CONSTRUYE

Mediana de E

**PARA ENTREGA
INMEDIATA
OFRECEMOS**

**SECRETARIA
competente**

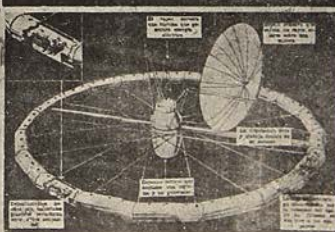
con piernas reforzadas

Sección de un "Alpaca"

Gigantesca Arbol de Ciego Mil Años

Un corcho de botella de champaña

CIRCULARA COMO SATELITE DE LA TIERRA



OFICINA DE TRUJAN MURIEL

TRUMAN

ocurrió a Rusia de querer

TODA LA
camioneta



FERIA MATRIMONIAL



RASPADOS
Y PULIDOS

por UNA
Nurse - Enfermera NORTEAMERICANA

Calimanes, vampiros, serpientes cascabel
y arañas
Danzaron en la calle
para protestar por
impuesto al ballol



SOSTIEN
CELEBRE
TEOLOGO
HOLANDES

Tired
DE
SMOKING
OFRECE
GOBIERNO REALIZADOR

MUJER
A GALLINA
EN EL BARRIO CARRASCAL

tengo orden de
huir
LA POESIA

MOLINO BOLAS
para moler, muela, a tu gusto
LOS NIÑEROS, P.L.L.

Una Anciana de Setenta y Tres Años
ATROPELO A UN CARABINERO EN TEMUCO

NOUS NE SOMMES PLUS DES ENFANTS
524 generales retirados

REUMATICOS
ARTICULARES
Y GOTISOS

CON CARPAS, ARMAS Y CONSERVAS PERMANECIERON
25 DIAS EN
plena Calle
SAN PABLO

CABALLERO
MUERTO

que no se sabe
muerto
protesta por
LA PLAGA DEL
GUSANO BLANCO



Acción Cívica y Cultural
un llamado mundial
para restringir el

ALZA DEL PRECIO DEL VINO

PROFESOR
UNIVERSITARIO
AFIRMA QUE
ES ABSURDO PENSAR

SEÑORA JOVEN
Independiente
con motor
eléctrico y
a bencina
Ganó el Título Mundial de Bochas

¿TRIUNFOMEDICO?
Sepultados restos
del Dr. José

NIÑO PRODIGIO
DE TRES MESES
ya a control una
INYECCION PARA
QUE CON LOS DEDOS

NINO GIGANTESCO ARROJA A
UNA SEÑORA QUE SE HALLABA
DE VISITA EN SU CASA;
CON UN PEQUEÑO PIE

AL TOQUE DE PERNICIOSA trompetilla
PRECIOSOS LEONES DORMIENTES de BOSQUE mágico
JUEGAN A
ANTIGUO JUEGO DE MANO PROVENZALES

IMPACTO

UN "BAY" SOMBRERO
MAS GRANDE DEL MUNDO
SE REVELA

contra **Una**

COCINERA

creando

peligrosa sensación de desconfianza:



SEÑORA de RESPETO

SE OFRECE

para "desconfianza"

META SUPREMA

Alcanzando la meta **AMIGOS DE LA CULTURA**



NOVIO

Imperialista

Señala

sin razón

Cientos de familias

Centen

ALMORRANAS

EN LA UNION SOVIETICA

En Ecuador Elogian a Dos Poetas
Chilenos, Arriagada y Goldsack



PRESENTE ASESINO
DE LA PIANO

EN
EL CONFLICTO
del cobre

*"Como si fuesen parte de mi corazón os
entrego estos* **CALCETINES**

CON P A P A S

dijo en francés **FILOSOFO** sentimental! **A**
UN MANDATARIO LATINO

TOS?
RESINA
DE PINTURA
\$ 32 kilo



**Tripulantes
operaron a**

CACHAZOS

a **paciente en
alta mar**

Reclaman su calidad
de técnicos dentales
vuelven en
viaje hacia EE. UU.

EN 3 DIAS
Pinamos
desabollamos
SECRETARIA S



DAMA ELEGANTE

SANGRIENTO CRIMEN HACE REIR A SANTIAGO

Durante doce años
Encontró frente a la puerta de su
casa el cadáver de una mujer

MONSTRUO ANTIDILUVI

ENCUENTRO EN

EL

03

DE

VOLO UN TREN EN PAINE

**Funerales
Apropiar
OFRECE**

Muertos

ELEGANTES.!

- NO NECESITAN SER DADOS VUELTA BONA
- NO ES NECESARIO ROMANCEROS
- TOTALMENTE LIBROS DE PLEVO Y CONTRA INSECTOS Y GERMENES
- PRECIOS EN VERANO Y TIEMPO EN INVIERNO
- BIENCOMODOS, SIN REQUERIR CUESTOS DE RECOMENDACIONES DE OTRA CLASE APPEL
- ELABORADOS, DURADEROS Y ECONOMICOS

**Soltera o viuda
25-35 AÑOS
COMO SOCIO
CONTESTAR "APOLO"**

TODO EL DIA

en homenaje del
sabio Ramón y Cajal

**VENDO POR LUTO
NOVIO
ROTO
NO FUNCIONA**

PADRE

**Estranguló
A SU HIJO**

COMO MEDIDA DISCIPLINARIA



Diversas son las reacciones de quienes saben
que se les aproxima la hora



DACTILOGRAFA Muy lucida
Al Borde de la Muerte
agradece envío de

libros

Para leer en pocos segundos



**QUE
no se
pellizque
la cara
NECESITO**

**BURRO
Modernizó
SISTEMA DE EDUCACION**

SEIS LESIONADOS

**Sugieren la creación de
una gran empresa para**

CONTRABANDO DE

ENFERMERA,

BLANCA, SUY OLGA, EN SACOS DE 20
KILOS

**Espectacular allanamiento
de Carabineros a**

**UN NUEVO
MONSTRUO**



**MATO A SU AMIGO AL
SALIRSELE**

Un paquito de tos

**EL MEJOR NEGOCIO
DE VALPARAISO**

los muertos (LOS MUERTOS) ENTERARON VEINTE DIAS DE HEROICA HUELGA

Afirman: Absurdo PROYECTO DE ESTABILIZACION DE LA Vida



SEÑOR **Asesina**
gane dinero

Antropólogos

Compran

muertos o Heridos EN FRASCOS

yanquis

Quiéren Imponer Nuevo Tipo de
CAMION BASURERO



Lando

TAMPOCO TRABAJAN HOY
CON INCONFESABLES FINES

CESANTES Rindieron Emocionante Homenaje

En honor

de Joyen Heredero

Por orden de la señora Sara **TENGO ORDEN DE liquidar**

Una cama sumamente rara

CONDENADO A 15 AÑOS DE PRESIDIO

VENDO

TRAJE
1.ª COMUNION

Con \$ 130. 000 en los bolsillos, un revólver
y siete tiros,

AYER SE DIO POR ACCIDENTADO UN PIE
por Falta de Apoyo

EL FONDO DE LA BAHIA DE VALPARAISO ESTA
LLENO DE RESTOS DE

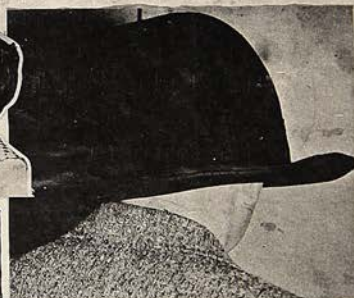
Una Mente Prodigiosa

Santo
Casi Impenetrable

QUE COMERCIABA CON DINERO MANCHADO DE SANGRE

SE OFRICE
OBUESITA

VENDO GRAN HOTEL CEPICA DE
Viviendas para Familias sin Dólar



**gangster
ADHESIVO**

CAYO POR SOSPECHOSO

Recogia Flores Junto al Canal

no vender
PULGAS SATISFACI
SI NOY FACIL

A los Dueños de

CAMIONES

TENGO ORDEN DE
LIQUIDAR

CALCETINES
A PRESION

EL ASESINO

¡PUM!

DETENIDO POR ESPECULADOR

HOY
VENDO
La Pila de leseras

19

DE LA REINA
DE INGLATERRA CAUSA

Acceso de locura
a Monte Sutil...

DEGOLLO A UN COLEGIAL

PARA DIVERTIRSE

Olor a muchas cosas raras está saliendo
de

SEÑORITA
DACTILOGRAFA

El mensaje presidencial
contiene

MARMOL Dulce de Membrillo Zanahorias, Lechugas y Repollos



Atigido
1er ALZAS DE PRECIOS
DEL VINO

A
Punto de Ruina
Facultad de Filosofía
presenta una forma de
pitos y flautas...

Entralo cuerpo fue
visto pasar ayer
sobre

UN CHOSEN CUANDO
MILANSA NEUMATICO

ARRIENDO

fantástica

Secretaria

TIPO ROLLO

CON

XAPA
AUTOMATICA

DAVID
ROSEMANZIN TALIE
Inundados
Los Surcos
Clase del Sur
Tumbados

TONELADAS DE PESCADO

DE SAN
ANTONIO SE VAN A
LOS CERROS: EXODO

BALLET
Principales intérpretes
800 COLIZAS

"Café" de la casa por
75 años
\$ 135.-

UNA VIEJA SE VINO
ABAJO :
2 HERIDOS GRAVES

paraíso chileno



¡Construya aquí su hogar!

NOMBRE:

El Quebrantahuesos

LUGAR DE EXPOSICION:

CALLE AHUMADA, en el rincón del *Naturista*
CALLE BANDERA, frente a los Tribunales de Justicia

FUNDACION:

Santiago de Chile, mayo
de 1952

DURACION:

aprox. un año

FRECUENCIA:

semanal

UTILES DE TRABAJO:

- tijeras y gillete
- pegalotodo
- cartulina
- una vitrina

TAMAÑO:

MATERIA PRIMA
RAW DATA:

- recortes de periódicos santiaguinos (LAS NOTICIAS GRAFICAS, LA ULTIMA HORA, etc.)
- fotografías



CONCEPT: Nicanor Parra



COMITE DE REDACCION:

Jorge Berti	mecánico
Roberto Humeres	esteta
Alejandro Jodorowsky	poeta, mimo
Enrique Lihn	poeta
Luis Oyarzún	humanista
Nicanor Parra	poeta
Jorge Sanhueza	bibliófilo

CONCEPTOS PARAMETRICOS DE APROXIMACION:

- throw-away art
- poesía bruta
- cadáver vulgar (en oposición a cadáver exquisito)
- happenings textuales
- humor diagramático
- poesía mural
- diario
- graffiti mecánicos

55 × 40 cm. (aprox.)



no
as
to
r
e
j

kay :

REWRITING

poesia urbana

arte de la calle

242

No tan sólo descubrirlos por sus modos y condiciones de producción, sino principalmente por los efectos que genera su salida a la calle: su inscripción en el cuerpo social vivo: multitud en tránsito. El Quebrantahuesos se impone dictatorial, perentoria y automáticamente: utiliza los procedimientos provocativos de afiches, letreros luminosos, vidrieras, escaparates y vitrinas; de las marcas, de los rótulos y de los sellos; y especialmente el dinamismo tipográfico de los titulares y de la primera plana de la prensa. (Sobre todo el descaro y la incitación de su oferta pública, promiscua, sensacionalista).

La estrategia textual Quebrantahuesos está armada para marcar de un golpe la multitud: su mera presencia en el rincón del *Naturista* produce muchedumbre, obliga al transeúnte ciudadano a detenerse, le impone su publicidad: el gentío se aglomera en torno a la vitrina, se arremolina y es succionado por su vórtice. La multitud pasa por su textualidad como el sonido que se determina por la extraterritorialidad de la caja de resonancia.

El paso de la multitud por la letra, la huella que aquella deja en ésta es la impresión que efectivamente hay que leer.

LA CALLE = LA FISICA DE LA



Estas aproximaciones permiten aclarar la índole de la proyección experimental del Quebrantahuesos. No se centra ni en la búsqueda de ces formales; decirlo en *tancia de la* cuyo efecto, exclusión de la reproducción, la multiplicación y la cita); se proyecta sobre la multitud, tránsito que es el doble de la página, pantalla del Quebrantahuesos: el choque, la reinscripción recíproca de ambos sistemas (TEXTO $\rightleftharpoons$ multitud $\rightarrow$ mTuElXtTiOtud) induce el escenario y a la vez el happening literal del Quebrantahuesos. Se expone a la acción de la multitud y en ella, ante ella. Experimenta la masa como aquellos mecanismos mentales, que inéditos, lo imprimen.

MATEMATICA POETICA

El laberinto de la ciudad pasa por el diagrama del Quebrantahuesos.

Por reensamblar exclusivamente printed matter el Quebrantahuesos exceptúa cualquier subjetividad o interioridad inicial; calcular efectos mediante escritura (pre) fabricada, significa sobrepasar la propia subjetividad para dar lugar al pensamiento escritural que por y en sí mismo imparte el corte, *Más que trabajar con el material, se grafematiza se piensa al medio de comunicación masiva.* la sintaxis del montaje; en suma, la puesta en producción/en página. Modo de articulación que es en sí mismo el método de lo colectivo: mas allá del principio de subjetividad, cualquiera, — N —, puede ejercerlo. Ver en este concept **REFLEXION SOBRE LA COMPANIA METODICA** al modelo que congrega al team de La Compañía Quebrantahuesos llimitada. La posición frente a la escritura — desde y en su propia exterioridad — produce dos alternos mecanismos de significación: — el corte (= la secuencia de recortes que conforman la 'noticia' quebrantahuesos aislada) y, el environment o peritexto (= la constelación obliterada (apagada) del conjunto de las 'noticias' menos una, la que se está leyendo (encendi-da)). Analizar la relación substitutiva entre corte y environment. Entrán en juego una temporalidad reversible, la topografización, el diagrama y la puesta en escena del escrito. La escenificación (que visibiliza y lee la huella que deja el vaciado del lenguaje en *La impresión = la mirada de Medusa sobre el lenguaje.* el lay-out impreso) es ella misma la tachadura concreta de la interioridad e inspiración. El vencimiento de la resistencia a lo colectivo es el avance de la tachadura: la ubicación en la transferibilidad propia de lo colectivo: cualquiera puede hacerlo: nadie aporta nada personal.

El riguroso realce de la materiatura efectuado por la organización del dispositivo quebrantahuesos no eleva el texto a su singularidad; por el contrario re/calca precisamente la mecánica de la cita, desarticulando calculadamente el efecto de identidad. La cita se decalca en la propia página que la sustenta, desfondándola. Se inicia la aberrancia de la letra, de la repetición insita en la cita. Este desdoblamiento diferido de lo mismo —su diferencia— es el que se propone como el escenario de la transposición quebrantahuesos.

Ver el de/collage de la cita como el drama de la insubordinación de las funciones: la obliteración de la referencia —del efecto de lo real— refuerza la potencia de la palabra impresa y acelera la presión transgresora en el retoque automático de la iteración. La vuelta sobre si mismo a partir de su diferencia: la materiatura. El pliegue cobrando otra función se ha hecho interno.

el texto Quebrantahuesos documenta su futuro

el ovido
PRODUCTIVO

Los Quebrantahuesos fueron destinados al consumo. Que se hayan recuperado, prácticamente desenterrados, después de veinte años, al margen de ese fin, urge hacer aparecer en esta suma arqueológica, incluso en las obliteraciones que el tiempo ha ejercido sobre ella, lo que en el deshecho de lo botado persevera. Prodigiosas señales de un feed-back perdurable. Reflexionar sobre ellas.

Entregada la letra a los reflejos condicionados —a la violencia de sus automatismos— inscribe en su propio cuerpo ese choc. El Quebrantahuesos es el documento a posteriori de ese evento. Obvia cualquier mitificación: reduce todos sus efectos a la más rigurosa literalidad.

catástrofe en cámara lenta

En el Quebrantahuesos se traza una escritura automática que no obedece a los dictámenes proferidos por el inconsciente del individuo (como lo hizo el surrealismo; en tal sentido todavía sometido a la autoridad de la magna inspiración) sino que, a partir del corte y del de/collage del diagrama textual, gana su objetividad (y su objeto, su texto) por la necesidad del azar inmanente a la mecánica del material impreso que relaciona y viabiliza otro, su texto en la textura estratificada de la prensa.

AD OCULOS. El diagrama por su notoria índole visual contiene en su look al ojo, a la mirada que — programados desde su afuera y citados a la par desde adentro en cuanto objetividad externa — se inscriben en y espacian lo impreso escriturando otra materiatura en el espectro de la palabra.

La 'lectura' vuelve sobre su visualización, retoca el ojo con la cosmética de la mirada, — su gesto.

(EL SENTIDO COMÚN DE LA TÉCNICA)

El anonimato y el rewriting le otorgan a la textualidad la evidencia ineluctable, copiada y automática, propia de los artefactos mecánicos de la producción en serie: la escritura automática de la linotipia dispersa sus jeroglíficos intempestivos sobre la superficie del Quebrantahuesos.

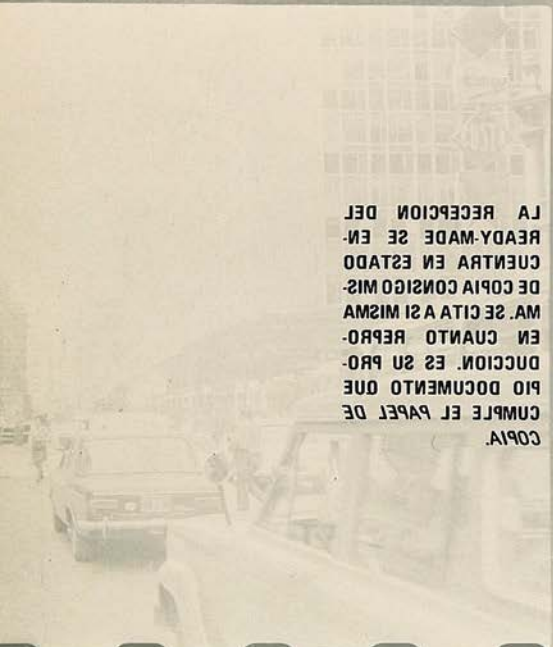
A la luz del Quebrantahuesos, los "Artefactos" (1972) de Parra muestran tanto como el Quebrantahuesos mismo, su proveniencia del "fait divers". De éste toman la derivación de la retórica de los hechos, la confección anónima, el reprocesamiento del rewriting, su diseño de artículo de serie, de bien de consumo y la fuerza de inscripción instantánea. SE PERCIBEN ANTES DE LEERLOS. La lectura, comparada con la violencia de registro es sorprendida en su obsolescencia; sepulta por la instantaneidad, perdura — como esqueleto sobrepasado — en el flash de la registro grafemático.

THROW-AWAY READER
SUBJECT

(DIGRESIÓN I SOBRE EL READY-MADE): Hasta ahora la automática de este procedimiento sólo ha sido inventariada bajo el rubro de la "producción" artística, en el sentido de una praxis que calcula sus efectos a partir de elementos que se encuentran hechos o que previamente han sido manufacturados serialmente por los medios de la técnica industrial. El choc del ready-made se debe, sin embargo, a la incidencia

DIGRESION II SOBRE EL READY-MADE. El ready-made transpone la recepción de la 'obra de arte' (= urinario de Duchamp) a otro plano, aniquilando totalmente la vigencia de la instancia receptiva. Ubica la relación con la 'obra de arte', con el artefacto, en un sistema de coordenadas tan diferente, que en él no sólo se alteran los supuestos y la validez del 'arte', sino simultáneamente se desconstruyen los de sujeto y objeto. El ready-made traslada las condiciones de su posibilidad al campo previamente ocupado por la recepción. Esta se encuentra en estado de ready-made: la lectura ya ha sido ejecutada en un tiempo anterior a la constitución del sujeto, o dicho de otro modo, en su instantaneidad le ha sido sustraída de antemano. La lectura del ready-made ya está preparada, hecha. Total: siendo inmediata, copiada y autosuficiente,

no requiere de lector. Lo que significa que la recepción se incorpora indisolublemente al objeto arte dispuesto desde su efecto copiado. Decididamente se deniegan así las condiciones del sujeto, éste en cuanto percepción, o sea, en cuanto tal, ha sido efectuado en el modo de su sustracción por el objeto arte. Al ex sujeto se le replantean no sólo las condiciones de su posibilidad. Su doble ubicación —robada a su dominio— se articula por la exterioridad ready-made que lo implica inevitablemente y, a su vez, lo reemplaza de un modo definitivo bajo la especie de la reproducción y multiplicación mecánica.



LA RECEPCION DEL
READY-MADE SE EN-
CUENTRA EN ESTADO
DE COPIA CONSIGO MIS-
MA. SE CITA A SI MISMA
EN CUANTO REPRO-
DUCCION. ES SU PRO-
PIO DOCUMENTO QUE
CUMPLE EL PAPEL DE
COPIA.

LA RECEPCION DEL
READY-MADE SE EN-
CUENTRA EN ESTADO
DE COPIA CONSIGO MIS-
MA. SE CITA A SI MISMA
EN CUANTO REPRO-
DUCCION. ES SU PRO-
PIO DOCUMENTO QUE
CUMPLE EL PAPEL DE
COPIA.

GUZMAN

La ordenación que forma una parte de este trabajo es la manera menos destructiva de facilitar la lectura del poema, aunque no sea en absoluto inocua. La ordenación es constitutiva del signo. Correctamente entendida, una reordenación se limita a proponer un contexto nuevo, propicio al desciframiento. Además, en este caso, y por su extremo apego al texto, quiere ser un contexto limitante de la excelente traducción de Pellicer, y de traducciones posteriores, como la muy estimable de Damaso Alonso, y hasta de notas interpretativas como las de Spitzer, para no mencionar más que grandes momentos de lectura.

En cada caso, van en cursiva la palabra principal del sujeto y el verbo de la oración subordinante. Casi siempre hemos puesto la construcción que equivale al ablativo absoluto latino antes que los demás elementos de la oración en que aparece, porque nos ha parecido más comprensible allí. También por razones de comprensibilidad, hemos dislocado a veces la ordenación estrechamente gramatical.

En las notas, se ha hecho uso de varias observaciones de mis alumnos del Curso de Introducción a la Lírica, ofrecido en el Departamento de Estudios Humanísticos durante el primer semestre de 1973.

SOLEDADE I

Ordenación y Notas

SOLEDAD I

Ordenación y Notas

Ordenación

Dedicatoria.

Vv. 1-37 Cuantos *versos* dulce musa me dictó, unos perdidos en soledad confusa, otros inspirados, *son* pasos de un peregrino errante.

Oh, tú, que, impedido de venablos (muros de abeto, almenas de diamante), bates los montes, gigantes de cristal armados de nieve, que el cielo los teme, donde el cuerno, repetido del eco, te expone fieras que (muertas pidiendo términos disformes al teñido suelo) le dan espumoso coral al Tormes, *arriba* el frexno (cuyo acero hará purpurear la nieve en tiempo breve sudando sangre) a un frexno; y en cuanto el solícito *montero* da las formidables señas del oso, que aún atravesado besaba la asta de tu luciente jabalina, al duro roble, al pino levantado (vividores émulos de las peñas) (o lo sagrado de la encina supla lo augusto del dosel; o la alta canefa de la fuente [supla] lo majestuoso del sitial debido a tu deidad), oh duque esclarecido, *templa* tu fatiga ardiente en sus ondas, y, tus miembros entregados al reposo sobre el césped no desnudo de grama, *déjate* hallar del pie acertado que ha votado sus pasos errantes a la cadena real de tu escudo, un rato.

Suave nudo generoso *honre* libertad perseguida de fortuna, que *Euterpe*, agradecida a tu piedad, *dará* su canoro instrumento dulce, cuando la *Fama* no [dé] su trompa al viento.

[DEDICATORIA]

AL DUQUE DE BEJAR

Pasos de un peregrino son errante
cuantos me dictó versos dulce musa:
en soledad confusa
perdidos unos, otros inspirados.

- 5 ¡Oh tú, que, de venablos impedido
—muros de abeto, almenas de diamante—,
bates los montes, que, de nieve armados,
gigantes de cristal los teme el cielo;
donde el cuerno, del eco repetido,
10 fieras te expone, que—al teñido suelo,
muertas, pidiendo términos disformes—
espumoso coral le dan al Tormes:
- arriba a un fresno el frexno—cuyo acero,
sangre sudando, en tiempo hará breve
15 purpurear la nieve—
y, en cuanto da el solícito montero
al duro roble, al pino levantado
—émulos vividores de las peñas—
las formidables señas
- 20 del oso que aún besaba, atravesado,
la asta de tu luciente jabalina,
—o lo sagrado supla de la encina
lo augusto del dosel; o de la fuente
la alta zanefa, lo majestuoso
- 25 del sitial a tu deidad debido—,
oh Duque esclarecido,
templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
y, entregados tus miembros al reposo
sobre el de grama césped no desnudo,
30 déjate un rato hallar del pie acertado
que sus errantes pasos ha votado
a la real cadena de tu escudo.

- Honre suave, generoso nudo
libertad, de fortuna perseguida:
35 que, a tu piedad Euterpe agradecida,
su canoro dará dulce instrumento,
cuando la Fama no su trompa al viento.

Notas a la Soledad I y a su Alegoría.

Es necesario entender el poema como la constitución de una polaridad que recuerda la del menosprecio de corte y alabanza de aldea, pero donde la cuestión no es la sustancia de los términos polares, sino la significatividad poética. Llamamos ámbito de la soledad al polo bueno. Ámbito del hierro al otro. En el *Quijote* se habla con pesadumbre de "nuestra edad de hierro"; don Quijote en persona alaba la edad de oro perdida, tiempo de encinas y bellotas. Cf. también, para ejemplo, la letrilla "¿A qué nos convidas, Bras?" y el soneto "Urnas plebeyas, túmulos reales", de Gongora, en que la enemiga al hierro llega al extremo.

La oposición se encuentra ya en la dedicatoria: "lo sagrado supla de la encina lo augusto del dosel", se completa con: "y de la fuente la alta canefa [supla] lo majestuoso del sitial a tu deidad debido". La hoy desagradable adulación de "tu deidad" equilibra la minusvalía de "augusto" frente a "sagrado".

Lo más salientemente denostado en la Soledad I es la navegación y la guerra. Secundariamente, la riqueza, el mando, la inquietud, la lujuria, la vida urbana y sus hábitos, etc. Lo alabado, en cambio, consiste mayormente en la negación de esos males en el ámbito de la soledad.

Vv. 1-14 La estación florida del año en que el mentido robador de Europa (las armas de su frente, medialuna, y todos los rayos de su pelo, el sol), honor luciente del cielo, pace estrellas en campos de zafiro, era, cuando el que podía ministrar la copa a Júpiter mejor que el garzón de Ida (naufrágo y desdénado sobre ausente) da lastimosas, dulces querellas de amor al mar, que, condolido, el misero gemido fue segundo instrumento dulce de Arión a las ondas, al viento.

Vv. 15-21 Breve tabla, piadoso miembro roto del pino siempre opuesto al Noto enemigo en la montaña, no fue pequeño delfín al peregrino inconsiderado que fió su camino a una Libia de ondas y su vida a un leño.

Vv. 22-28 Pues, sorbido del océano antes y vomitado luego, todo alga y espumas, halló hospitalidad donde el ave de Júpiter halló nido, no lejos de un escollo coronado de juncos secos, de plumas calientes.

Vv. 29-33 Besa la arena y da aquella poca parte de la nave que le expuso en la playa, a la roca; que aún las peñas se dejan lisonjear de señas agradecidas.

Vv. 34-41 Desnudo el joven, le hace restituir cuanto océano el vestido ha bebido ya a las arenas, y luego le extiende al sol, que su dulce lengua de templado fuego le embiste lento, lamiéndole apenas, y chupa la menor onda al menor hilo con suave estilo.

Vv. 42-51 Pues no bien los siente los horizontes (que desigual, confusamente hacían montes de agua y piélagos de montes) desdorados de su luz, cuando el misero extranjero, menos cansado que confuso, entregado en lo que ya redimió del mar fiero, escala riscos que aún veloz ala intrépida volando igualara mal, pisando crepúsculos entre espinas.

Era del año la estación florida en que el mentido robador de Europa —media luna las armas de su frente, y el Sol todos los rayos de su pelo—, luciente honor del cielo, en campos de zafiro pace estrellas; cuando el que ministrar podía la copa a Júpiter mejor que el garzón de Ida, —naufrágo y desdénado, sobre ausente— lagrimosas de amor dulces querellas da al mar, que condolido, fué a las ondas, fué al viento el misero gemido, segundo de Arión dulce instrumento.

15 Del siempre en la montaña opuesto pino al enemigo Noto, piadoso miembro roto —breve tabla—delfín no fué pequeño al inconsiderado peregrino
20 que a una Libia de ondas su camino fió, y su vida a un leño.

Del Océano pues antes sorbido, y luego vomitado no lejos de un escollo coronado de secos juncos, de calientes plumas, —alga todo y espumas— halló hospitalidad donde halló nido de Júpiter el ave.

Besa la arena, y de la rota nave aquella parte poca
30 que le expuso en la playa dió a la roca: que aun se dejan las peñas lisonjear de agradecidas señas

Desnudo el joven, cuanto ya el vestido Océano ha bebido,
35 restituir le hace a las arenas; y al sol lo extiende luego, que, lamiéndole apenas su dulce lengua de templado fuego,
40 lento lo embiste, y con siáve estilo la menor onda chupa al menor hilo.

No bien pues de su luz los horizontes —que hacían desigual, confusamente montes de agua y piélagos de montes—
45 desdorados los siente, cuando—entregado el misero extranjero en lo que ya del mar redimió fiero— entre espinas crepúsculos pisando, riesgos que aun igualara mal, volando, veloz, intrépida ala,
50 —menos cansado que confuso—escala.

1-4 Estos versos iniciales que prescriben el poema son, a nuestro entender, esenciales para la cabal comprensión. No ha de perderse jamás de vista la igualdad expresa y total de "pasos" del peregrino y "versos" del poema.

18-21 Una compleja ambigüedad: "al inconsiderado peregrino/ que a una Libia de ondas su camino/ fió y su vida a un leño". Alude tanto al momento en que el peregrino se embarcó para viajar, como al momento en que se coge de un pedazo de la nave rota para salvarse. Entonces, "leño" es la usual metonimia por "barco" (en el ámbito de la navegación, es decir, del hierro). A la vez, es la recta mención de un trozo de buque, pero que ahora, en cuanto ente salvador, se refiere al árbol (en el ámbito del bien, es decir, de la santidad).

27-28 "Halló hospitalidad donde halló nido/ de Júpiter el ave". De alguna manera, el espacio a donde llega es sacro, pero se lo menciona por un pájaro.

34-41 Como la de los escritores se bebía la tinta sobrante de los escritos, esta arena recibe el agua sobrante del vestido; luego, el sol chupa el resto del agua "con suave estilo"; también esta expresión es ambigua: significa a la vez "cuidadosamente" y "con un instrumento de escribir". Dos entes del ámbito soledad, arena y sol, describen el naufragio.

Al constituir otra polaridad afín, vida retirada— vida mundana, F. Luis en su Oda famosa, había considerado necesario incluir la vívida descripción de un naufragio casi como la cúspide de los peligros que el retiro evitaba. Y por allí hasta el *Beatus ille*. Y más acá, naufragios en *Tirante el Blanco*, en el *Persiles*, en el *Quijote*, etc., etc. Parece, pues, doblemente propio describir un naufragio.

Vv. 51-61 Vencida la cumbre al fin, árbol
 igual y muro inexpugnable de la campana
 muda, del mar siempre sonante, *declina* al
 vacilante esplendor breve de lumbre mal
 distinta, farol de una cabaña que está sobre el
 ferreo anunciando el puerto en aquel incierto
 golfo de sombras, con pie ya más seguro.

Vv. 62-83 Les dice: "Rayos, ya que no
 [sois] trémulos hijos de Leda, *sed* término
 luminoso de mi fortuna". Y recelando inter-
 posición de bárbara arboleda envidiosa cuan-
 do no alguna conjuración de vientos

cual el villano atento sigue
 aquella piedra, bella aún a pesar de las tinie-
 blas, clara aún a pesar de las estrellas, tiara
 indigna (si tradición apócrifa no miente) de
 animal tenebroso, cuya frente es carro brillan-
 te de día nocturno, tal, el joven diligente, fijo
 en el carbunclo, norte de su aguja (a despecho
 de la niebla fría), *apresura* el paso midiendo
 la espesura con pie igual que el raso, o el
Austro brame o la *arboleda cruja*.

Vv. 84-89 El can vigilante ya *convoca* al
 caminante despidiéndolo, y la luz, que des-
 viada pareció poca, vecina es tanta, que la ro-
 busta *encina*, mariposa desatada en cenizas,
yace en ella.

Vv. 90-93 Pues el mancebo *llegó* y fue
 salvado sin ambición, sin pompa de palabras,
 de los conductores de cabras que tenían coro-
 nado a Vulcano.

Vv. 94-107 ¡Oh albergue bienaventurado
 a cualquier hora, templo de Pales, alquería
 de Flora! Moderno *artificio* no borró designios
 [ni] *bosquejó* modelos, ajustando el sublime
 edificio al cóncavo de los cielos; tu *fábrica* po-
 bre *son* retamas sobre roble, do la inocencia
 (en vez de acero) guarda al cabrero más que
 el silbo al ganado. ¡Oh albergue bienaventura-
 do a cualquier hora!

Vv. 108-123 La *ambición* hidrópica de
 viento no *mora* en tí, ni la que su alimento es
 el áspid gitano; la *esfinge* bachillera que co-
 menzando en vulto humano acaba en fiera
 mortal, que hace hoy solicitar ecos, desdeñar

Vencida al fin la cumbre
 —del mar siempre sonante,
 de la muda campana
 55 árbitro igual e inexpugnable muro—,
 con pie ya más seguro
 declina al vacilante
 breve esplendor de mal distinta lumbre:
 farol de una cabaña
 60 que sobre el ferro está, en aquel incierto
 golfo de sombras anunciando el puerto.

«Rayos—les dice—ya que no de Leda
 trémulos hijos, sed de mi fortuna
 término luminoso.» Y—recelando
 65 de invidiosa bárbara arboleda
 interposición, cuando
 de vientos no conjuración alguna—
 cual, haciendo el villano
 la fragosa montaña fácil llano,
 70 atento sigue aquella
 —aun a pesar de las tinieblas bella,
 aun a pesar de las estrellas clara—
 piedra, indigna tiara
 —si tradición apócrifa no miente—
 75 de animal tenebroso, cuya frente
 carro es brillante de nocturno día:
 tal, diligente, el paso
 el joven apresura,
 midiendo la espesura
 80 con igual pie que el raso,
 fijo—a despecho de la niebla fría—
 en el carbunclo, norte de su aguja,
 o el Austro brame o la arboleda cruja.

El can ya, vigilante,
 85 convoca, despidiendo al caminante;
 y la que desviada
 luz poca pareció, tanta es vecina,
 que yace en ella la robusta encina,
 mariposa en cenizas desatada.
 90 Llegó pues el mancebo, y salvado,
 sin ambición, sin pompa de palabras,
 de los conductores fué de cabras,
 que a Vulcano tenían coronado.

¡Oh bienaventurado
 95 albergue a cualquier hora,
 templo de Pales, alquería de Flora!
 No moderno artificio
 borró designios, bosquejó modelos,
 al cóncavo ajustando de los cielos
 100 el sublime edificio;
 retamas sobre roble
 tu fábrica son pobre,
 do guarda, en vez de acero,
 la inocencia al cabrero
 105 más que el silbo al ganado.
 ¡Oh bienaventurado
 albergue a cualquier hora!

No en ti la ambición mora
 hidrópica de viento,
 110 ni la que su alimento
 el áspid es gitano;
 no la que, en vulto comenzando humano,
 acaba en mortal fiera,

59-61 La comparación vida-barca, de tan largo
 empleo, basa esta imagen. Tal como los barcos en la tor-
 menta, si encontraban abrigo en una bahía, encendían
 un farol para noticia de otros barcos en peligro, de la
 misma manera, el fuego de la cabaña anclada en el se-
 guro de la soledad, es faro para el peregrino que viene
 del ámbito de hierro. Este símil vida-barca, va por todo
 el poema. (En carta a Francisco del Corral: "De gracias
 a Dios V. m. que tiene tan lucida hacienda y tan desvia-
 da de este golfo de pesadumbres". Madrid, 1619. Por la
 fecha, la carta viene de la Soledad I.)

62 ss. Comparación entre el villano que sigue al
 animal de la noche (lobo, ciervo con rubi entre los cuer-
 nos) y el peregrino que marcha hacia el refugio de la
 cabaña. La vanidad de la codicia del villano se denun-
 cia en ese insólito shifter de escucha: "si tradición apó-
 crifa no miente".

84 ss. Aquí hay una desescritura del tópico moral
 de la mariposa deslumbrada. El árbol de la edad dorada
 entendido como mariposa que se va quemando en la luz,
 no conserva nada del contenido moral (atracción mortal
 brillante), metalenguaje del tópico. Aquí se da el caso
 raro de que la imagen visual (llamas que se elevan por
 los lados de un tronco) aparece en el vacío que dejó el
 significado de un significante tópico. Las llamas de la
 encina ardiente son, pues, tanto lo que vacía de su con-
 tenido al tópico de la mariposa deslumbrada, cuanto lo
 que se ve como lo contrario del contenido original. En
 otras palabras, aquí la imagen visual de un aconteci-
 miento de la soledad desescribe el tópico. Pero este
 acontecimiento no es otra cosa, por lo tanto, que un mo-
 mento de la desescritura.

94-135 Saludo del joven a la cabaña. Confirma
 los dos espacios y permite empezar a hacerse cargo de
 su significatividad. Son tres tiradas ligeramente des-
 iguales:

- I. Edificios sublimes (orgullo) opuestos a
 la cabaña (inocencia).
- II. Ambición, envidia (áspid), halago
 (esfinge).
- III. Adulación (sirena). Vanidad (pavón).
 Inseguridad de las alturas excesivas
 (Icaro).

La cabaña es aquí mayormente una presen-
 cia en la soledad que aparece en la huella del hierro

fuentes a Narciso, [no *mora* en tí]; ni la *cere-*
monia profana, que la sinceridad villana burla
sobre el cayado corvo, que gasta la pólvora del
tiempo más preciso en salvas impertinentes
[*mora* en tí].; ¡Oh albergue bienaventurado a
cualquier hora!

Vv. 124-135 La *adulación*, sirena de reales
palacios, cuya arena tanto leño ya besó, dulces
trofeos de un sueño canoro, *ignora* tus umbra-
les. La *mentra* no *está* dorándole aquí los pies
a la soberbia, en cuanto la *esfera* de sus plu-
mas *gira*. Ni *favor* alado de cera *baja* de los ra-
yos a las espumas.; ¡Oh albergue bienventura-
do a cualquier hora!

Vs. 136-142 La *gente* que hospedó al fo-
rastero con pecho igual de aquel candor prime-
ro que, contento, el fresno le dio tienda, el ro-
bre alimento, en las selvas, no *parecía*, pues,
de aquella sierra, engendradora de fierrezas más
que de cortesías.

Vv. 143-152 Limpio *sayal*, en vez de blan-
co lino *cuadró* el cuadrado pino. Y le *dan* leche
gruesa y fría, casi impenetrable a la cuchara
(rara invención del viejo Alcimedón), que el
Alba vio exprimir aquel día (mientras los
blancos *lilios* de su frente bella *perdían* con
ella), en boj, a quien el torno dio forma ele-
gante sin adorno culto, aunque [era] rebelde.

Vv. 153-162 El que fue esposo de dos ve-
ces ciento de cabras casi un lustro, cuyo diente
no perdonó a racimo aún en la frente de Ba-
co, cuanto más en su sarmiento (el *Amor* siem-
pre le *coronó* triunfador de celosas lides; mas
rival tierno, de barba breve y de cuerno no du-
ro, *redimió* tantas vides con su muerte), ya
servido en cecina *es* hilos purpúreos de grana
fina.

Vv. 163-175 *Pieles* blandas le *solicitan*
después sueño más regalado que púrpura tiria
o brocado milanés [le *solicitan*] al príncipe en-
tre holandas. Agravado de humosos vinos, no
es Sisifo en la cuesta, si [el príncipe] *es* más
burlado de ponderosa pesadumbre vana cuanto
más despierto en la cumbre. El *sueño* no *fue* in-

esfinge bachillera,
que hace hoy a Narciso
ecos solicitar, desdeñar fuentes;
ni la que en salvas gasta impertinentes
la pólvora del tiempo más preciso:
ceremonia profana
120 que la sinceridad burla villana
sobre el corvo cayado.
¡Oh bienaventurado
albergue a cualquier hora!

Tus umbrales ignora
la adulación, sirena
125 de reales palacios, cuya arena
besó ya tanto leño:
trofeos dulces de un canoro sueño.
No a la soberbia está aquí la mentira
dorándole los pies, en cuanto gira
130 la esfera de sus plumas,
ni de los rayos baja a las espumas
favor de cera alado.
¡Oh bienaventurado
135 albergue a cualquier hora!

No pues de aquella sierra—engendradora
más de fierrezas que de cortesía—
la gente parecía
que hospedó al forastero
140 con pecho igual de aquel candor primero,
que, en las selvas contento,
tienda el fresno le dio, el robre alimento.

Limpio sayal, en vez de blanco lino,
cubrió el cuadrado pino;
145 y en boj, aunque rebelde, a quien el torno
forma elegante dió sin culto adorno,
leche que exprimir vió la Alba aquel día
—mientras perdían con ella
los blancos lilios de su frente bella—
160 gruesa le dan y fría,
impenetrable casi a la cuchara,
del viejo Alcimedón invención rara.

El que de cabras fué dos veces ciento
esposo casi un lustro—cuyo diente
165 no perdonó a racimo aun en la frente
de Baco, cuanto más en su sarmiento—
(triunfador siempre de celosas lides,
lo coronó el Amor; mas rival tierno,
breve de barba y duro no de cuerno,
160 redimió con su muerte tantas vides)
servido ya en cecina,
purpúreos hilos es de grana fina.

Sobre corchos después, más regalado
sueño le solicitan pieles blandas,
165 que al príncipe entre holandas,
púrpura tiria o milanes brocado.
No de humosos vinos agravado
es Sisifo en la cuesta, si en la cumbre
de ponderosa vana pesadumbre,
170 *es*, cuanto más despierto, más burlado.
De trompa militar no, o destemplado
son de cajas, fué el sueño interrumpido,
de can sí, embrevicio

negado. Casi todos los sintagmas están regidos por ne-
gaciones.

140-142 Los habitantes de la soledad tienen “pecho
igual” que aquel “candor primero” que vivió de la en-
cina. Es decir, su carácter es paradisiaco; son equipa-
rables a los habitantes de la edad de Oro.

143 Nuevamente: “limpio sayal” (soledad)
opuesto a “blanco lino” (hierro).

163-175 Compara el sueño del príncipe con el del pe-
regriño y prefiere el que a éste le da la soledad. Precisa
entender todos estos versos como comparación; si no,
es imposible explicar satisfactoriamente 167-170. La ex-
plicación de Spitzer peca por ahí y concluye en que el
peregrino bebió en exceso y tuvo una pesadilla, lo cual
es francamente incoherente. Dámaso Alonso dice: “No
ha bebido vinos añejos que puedan agravar su dormir
con pesadillas afanosas, con ensueños de poder que le
hagan verse (como el Sisifo mitológico, que fue con-

terrumpido de trompa militar o destemplado son de cajas, si de can embravecido contra la hoja seca que el viento repeló a alguna coscoja.

Vv. 176-181 *Durmió y recuerda al fin, cuando las aves, dulces esquilas de pluma sonora, dieron suaves señas al alba al sol, que dejó el pabellón de espuma y rayó el obelisco verde de la choza en su carroza.*

Vv. 182-189 *Pues, el peregrino agradecido deja el albergue y sale acompañado de quien lo lleva donde un escollo levantado, distante pocos pasos del camino, apacible galería que fue teatro festivo de cuantos faunos pisan la montaña algún día, imperioso mira la campaña.*

Vv. 190-193 *Llegó y la dudosa planta, obedeciendo a tanta vista, se quedó inmóvil sobre un lentisco, balcón verde del agradable risco.*

Vv. 194-211 *Si poco mapa les despliega mucho, lo que el sol confunde desatando nieblas y la distancia niega, es mucho más. La admiración muda habla callando, y ciega sigue un río, hijo luciente de aquellos montes, que tiraniza útilmente los campos con discurso torcido, aunque prolijo; sus orillas orladas de frutales, la Copia quiere que sea su cuerno, si diáfanos cristales armaron al animal de Amalteia; se corona de muros engarzando edificios en su plata, abraza rocas, aprisiona islas, de la alta gruta donde se desata hasta los jaspes líquidos adonde pierde su orgullo y esconde su memoria.*

Vv. 212-221 *El cabrero dijo con extraordinarias muestras de dolor: "Aquellos que los árboles apenas dejan ser torres hoy, las estrellas eran luminarias nocturnas de sus almenas cuando el sayal que ves fue limpio acero. Ahora yacen y yedras piosas visten sus piedras desnudas: que el tiempo sabe hacer halagos verdes a ruinas y a estragos".*

Vv. 222-232 *El joven le oía con gusto y atención, cuando torrente de armas y de perros que si no [traía] precipitados los cerros, traía las personas tras de un lobo, hizo dejar tierno discurso y dulce compañía al serrano, que (reduciendo al huésped al camino, del sublime llano espacioso) crece número y multi-*

contra la seca hoja
176 que el viento repeló a alguna coscoja.

Durmió, y recuerda al fin, cuando las aves
—esquilas dulces de sonora pluma—
señas dieron suaves
del alba al Sol, que el pabellón de espuma
180 dejó, y en su carroza
rayó el verde obelisco de la choza.

Agradecido, pues, el peregrino,
deja el albergue y sale acompañado
de quien lo lleva donde, levantado,
185 distante pocos pasos del camino,
imperioso mira la campaña
un escollo, apacible galería,
que festivo teatro fué algún día
de cuantos pisan faunos la montaña.

190 Llegó, y, a vista tanta
obedeciendo la dudosa planta,
inmóvil se quedó sobre un lentisco,
verde balcón del agradable risco.

Si mucho poco mapa les despliega,
195 mucho es más lo que, nieblas desatando,
confunde el sol y la distancia niega.
Muda la admiración, habla callando,
y, ciega, un río sigue, que—luciente
de aquellos montes hijo—
200 con torcido discurso, aunque prolijo,
tiraniza los campos útilmente;
orladas sus orillas de frutales,
quiere la Copia que su cuerno sea
—si al animal armaron de Amalteia
205 diáfanos cristales—;
engarzando edificios en su plata,
de muros se corona,
rocas abraza, islas aprisiona,
de la alta gruta donde se desata
210 hasta los jaspes líquidos, adonde
su orgullo pierde y su memoria esconde.

«Aquellos que los árboles apenas
dejan ser torres hoy—dijo el cabrero
con muestras de dolor extraordinarias—
215 las estrellas nocturnas luminarias
eran de sus almenas,
cuando el que ves sayal fué limpio acero.
Yacen ahora, y sus desnudas piedras
visten piosas yedras:
220 que a ruinas y a estragos,
sabe el tiempo hacer verdes halagos.»

Con gusto el joven y atención le oía,
cuando torrente de armas y de perros,
que si precipitados no los cerros,
225 las personas tras de un lobo traía,
tierno discurso y dulce compañía
dejar hizo al serrano,
que—del sublime espacioso llano
al huésped al camino reduciendo—
230 al venatorio estruendo,

denado a subir eternamente un enorme peñasco a una altísima montaña) subiendo con ansia la cuesta de la ambición, ni que cuando parece que está ya en la cumbre, el despertar lo traiga a lo real, y quede burlado del mismo peso de su desmoronada vanagloria". (Ed. de *Las Soledades*, Cruz y Raya, Madrid, 1936, p. 161). Curiosa construcción ese "ni que", enteramente flotante. Además, en nota propone (pp. 238, s.) suprimir la coma después de "cumbre": indicio de dificultad de lectura. Creemos que lo comparado es el sueño descansando del peregrino en la soledad con la vigilia engañosa del príncipe (que por lo vano es un sueño, es decir, una ensoñación, y por lo opresiva una pesadilla). El peregrino no despertará para hallar que tuvo una pesadilla trabajosa; mientras el príncipe en su cumbre es víctima vigil de una ilusión de altura, de una pesadilla vivida.

170-175 *Se mencionan objetos de la guerra, trompa y cajas, como auditivamente ausentes del lugar. En la huella de silencio que dejan, se escucha un ruido de hojas caídas que arrastra el viento y el ladrillo de un perro. Es decir, en la negación de la guerra, aparecen los ruidos nocturnos de la soledad.*

196 ss. *Aquí podría verse, en la utilidad del cultivo que el río impone a los campos, y en el carácter de carnucopia que gana por ello, una oposición con la figura vana y huidiza del animal de la noche, fantasma que arrastra a la codicia a través de las tinieblas. Pero importa mucho señalar también que la útil tiranía del río se entiende ejercida por un lenguaje: "con torcido discurso, aunque prolijo". (Cf. 504-5: "... anegó ... el resto/ de su discurso el montañés prolijo..."). En toda la Soledad I, los discursos de los entes naturales tienen como su contenido una conación. Las escrituras, en cambio, parecen proponer descarnamientos; es decir, su misterio es otra conatividad, la de una programación.*

212-221 *Habla el cabrero, otro inmigrante en el ámbito de la soledad; una vez fue guerrero; parece tener nostalgia. Antes hubo aquí un castillo, desecado hoy por las hiedras que visten sus ruinas. Este es un momento extraño del poema. Se diría que el ámbito de la soledad quiso concebirse como un desarrollo histórico posterior a nuestra época de hierro. Se acentúa lo enigmático por la súbita interrupción del discurso del cabrero.*

plica voces al estruendo venatorio, dando pasos veloces.

Vv. 233-242 El *joven bajaba* admirando entre sí a Pan armado o a Marte semicapro, mentidos en el pastor que dio culto principio al discurso con arte, cuando su oído, impedido dulcemente de instrumento canoro que era pulsado de una serrana junto a un tronco, sobre un arroyo ronco de quejarse, mudo sus ondas, cuando no enfrenado, fue rêmora de sus pasos.

Vv. 243-246 Otra montaraz zagala, con ella, *juntaba* el cristal líquido al humano por el arcaduz bello de una mano que menosprecia al uno, iguala al otro.

Vv. 247-250 Otra *traslada* las mejores rosas y lilios del verde margen al cabello, [que] o por lo matizado o por lo bello, si no [es] Aurora con rayos, [es] sol con flores.

Vv. 251-258 Otra ingeniosa *hiere* pizarras negras entre dedos blancos, que *dudo* que aún los peñascos la escucharan quedos. Pues, otra, lasciva el movimiento, mas honesta los ojos, altera la floresta bailando al son de este rudo instrumento sonoros.

Vv. 259-266 El *arroyuelo da* al fin tantas y el *prado [da]* tantas montañas, que *dirías* ser menos las verdes Hamadrias que abortaron las plantas: hermosa inundación que la populosa montaña hizo de todas sus aldeas a bodas pastorales.

Vv. 267-280 El *joven*, embebido en lo cóncavo de una encina, *mantenia* la vista de hermosura y el oído de métrica armonía. *Buscaba* el Sileno de aquellas bacantes que la sierra dio (ya que el *hombro* sin aljaba las *niega* ser ninfas errantes) o si (el arroyuelo desatado de aquel frogoso monte, émulo del Termodonte) *escuadrón* desarmado de Amazonas *tremola* pacíficas banderas en sus riberas.

Vv. 281-290 *Vulgo lascivo erraba* (sacudido el yugo de ambos sexos, al voto del mancebo) al tiempo que purpúrea *terneruela* (impedido de flores el rayo nuevo que ya serenaba la región de su frente), conducida de su madre, no menos enramada, se *ofrece* entre albuges, acompañada de juventud florida.

pasos dando veloces,
número crece y multiplica voces.

Bajaba entre sí el joven admirando, armado a Pan o semicapro a Marte,
235 en el pastor mentidos, que con arte culto principio dió al discurso, cuando rêmora de sus pasos fué su oído,
dulcemente impedido
de canoro instrumento, que pulsado
240 era de una serrana junto a un tronco, sobre un arroyo, de quejarse ronco, mudo sus ondas, cuando no enfrenado.

Otra con ella montaraz zagala
juntaba el cristal líquido al humano
245 por el arcaduz bello de una mano que al uno menosprecia, al otro iguala.

Del verde margen otra las mejores
rosas traslada y lilios al cabello,
o por lo matizado o por lo bello,
250 si Aurora no con rayos. Sol con flores.

Negras pizarras entre blancos dedos
ingeniosa hiere otra, que *dudo*
que aun los peñascos la escucharan quedos.
Al son pues deste rudo
255 sonoro instrumento
—lasciva el movimiento,
mas los ojos honesta—
altera otra, bailando, la floresta.

Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
260 montañas da el prado, que dirías
ser menos las que verdes Hamadrias
abortaron las plantas:
inundación hermosa
que la montaña hizo populosa
265 de sus aldeas todas
a pastorales bodas.

De una encina embebido
en lo cóncavo, el joven *mantenia*
la vista de hermosura, y el oído
270 de métrica armonía.
El sileno buscaba
de aquellas que la sierra dió bacantes
—ya que ninfas las *niega* ser errantes
el *hombro* sin aljaba—,
275 o si—del Termodonte
émulo el arroyuelo desatado
de aquel fragoso monte—
escuadrón de Amazonas, desarmado,
tremola en sus riberas
280 pacíficas banderas.

Vulgo lascivo erraba
—al voto del mancebo,
el yugo de ambos sexos sacudido—
285 al tiempo que—de flores impedido
el que ya serenaba
la región de su frente rayo nuevo—
purpúrea *terneruela*, conducida

233-242 Esta es otra navegación. La alteridad que constituye los dos ámbitos está aquí manifiesta. Para esta navegación, que es el camino por el territorio dichoso, las rêmoras no son dañinas, ni son mortales las sirenas implícitas en la imagen (cf. las sirenas en el hierro cortesano: vv. 124-128).

267 ss. Desde el interior del árbol de la Edad de Oro, el peregrino alimenta oídos y ojos de armonía y belleza. Luego, se caracteriza a las serranas en la mirada del peregrino por puras negaciones. El peregrino las intenta como entes del hierro (como furiosas, lujuriosas, violentas) y en cada caso no ve los signos que se las confirmarían como tales. Esta es la primera vez que se ve claro el papel del peregrino en este sistema significativo: él lleva en sí el discurso del hierro.

281 ss. Según Alonso, "el yugo de ambos sexos sacudido" alude a la soltería (o. c., 167); según Spitzer, a la homosexualidad (o. c., 161). También puede pensarse en una conducta paradisiaca, ajena a las imposiciones que el ámbito del hierro (es decir, la vida diaria de los finales del XVI y principios del XVII en España) hace a

Vv. 291-296 Cual dellos baja las pendientes sumas graves de negras, de crestadas aves, cuyo lascivo esposo vigilante es doméstico nuncio canoro del sol, y *barbado* de coral *ciñe* turbante no de oro, sino de púrpura.

Vv. 297-302 Quien oprime la cerviz con la copia manchada de los más retozadores cabritos, tan golosos que el que menos puede peinar las flores de su propia guirnalda, gime.

Vv. 303-308 No, el sitio fragoso no, el torcido *táladro* de la tierra no *privilegió* la paz del conejuelo temeroso en la sierra: su número es ya trofeo a un hombre, si no [es] carga y asombro.

Vv. 309-314 Tú, ave peregrina, esplendor arrogante (ya que no bello) del Occidente último, el rugoso *nácar* de tu frente *penda* sobre el zafiro crespado de tu cuello, que *Himeneo* te *destina* a sus mesas.

Vv. 315-320 Larga vara sobre dos hombros *ostenta* cien picos de rubies, en cien aves, calzadas *tafiletes* carmesies, emulación y afrenta aun de los berberiscos en la región inculca de aquellos riscos.

Vv. 321-328 La *orza* que un montanés traía *contenta* lo que la Aurora lloró (si lo que llora es néctar) y la abeja que madruga a libar flores y a chupar cristales enjuga antes que el sol, en celdas de oro líquido, en panales.

Vv. 329-334 El pululante *ramo* del gamo ternezuelo que se deja llevar mal (y con razón, que el *tálamo desdeña* aun la sombra de tan pequeña lisonja) no *excedía* la oreja.

Vv. 335-349. Pues, el arco torcido del camino (que las serranas gallardas habían desmentido con trabajo por la cuerda fragosa del atajo) vencido de la cansada juventud (los fuertes *hombres hechas* suaves treguas con las cargas graves) el *arroyo* ya sañudo ahora manso le *ofrece* sueño a quien buscó descanso; merced de la hermosura que ha hospedado, si no efectos dulces del contento que las duras cuerdas de las guijas negras hicieron a

de su madre, no menos enramada, entre albugos se ofrece, acompañada de juventud florida.

Cual dellos las pendientes sumas graves de negras baja, de crestadas aves, cuyo lascivo esposo vigilante doméstico es del Sol nuncio canoro, y—de coral *barbado*—no de oro *ciñe*, sino de púrpura, turbante.

Quién la cerviz oprime con la manchada copia de los cabritos más retozadores, tan golosos, que gime el que menos peinar puede las flores de su guirnalda propia.

No el sitio, no, fragoso, no el torcido *táladro* de la tierra, privilegio en la sierra la paz del conejuelo temeroso: trofeo ya su número es a un hombre, si carga no y asombro.

Tú, ave peregrina, arrogante esplendor—ya que no bello—del último Occidente: penda el rugoso *nácar* de tu frente sobre el crespado zafiro de tu cuello, que *Himeneo* a sus mesas te *destina*.

Sobre dos hombros larga vara *ostenta* en cien aves cien picos de rubies, *tafiletes* calzadas carmesies, emulación y afrenta aun de los berberiscos, en la inculca región de aquellos riscos.

Lo que lloró la Aurora —si es néctar lo que llora—, y, antes que el Sol, enjuga la abeja que madruga

a libar flores y a chupar cristales, en celdas de oro líquido, en panales la *orza* *contenta* que un montanés traía.

No *excedía* la oreja el pululante *ramo* del ternezuelo gamo, que mal llevar se deja, y con razón: que el *tálamo desdeña* la sombra aun de lisonja tan pequeña.

El arco del camino pues torcido, —que habían con trabajo por la fragosa cuerda del atajo las gallardas serranas desmentido— de la cansada juventud vencido, —los fuertes hombres con las cargas graves, treguas hechas *silaves*— sueño le ofrece a quien buscó descanso el ya sañudo arroyo, ahora manso: merced de la hermosura que ha hospedado,

hembras y varones para conformarse a las imágenes correspondientes. Es propio del tópico de la Edad de Oro la desnudez y el control de las mujeres sobre su propio cuerpo. (Cf. *Soledad II*, vv. 418-511, el anciano pescador narra que sus dos hijas se ponen a una suerte de pesca venatoria, para horror del padre que las mira desde la costa y teme que una de ellas sea violada por alguna deidad marina, lo que no parece preocupar para nada a la muchacha).

281-334 La lista de los regalos que los serranos aportan a la boda es una verdadera sicolodelización de objetos naturales de la soledad. Se trata de humildes riquezas campesinas (gallinas, pavos, perdices, miel) transformadas en materias preciosas ("coral", "oro", "púrpura", "nácar", "zafiro", "tafiletes", "cristales", "oro líquido"). Es decir, las imágenes que ocupan el ámbito vacado por los entes del hierro, son, por su lugar en la significación, joyas.

329-334 Esto no es un mero chiste. Uno de los temas más abrumadoramente frecuente en el hierro de las letras es la infidelidad femenina, que a menudo aparece estimulada por los maridos de las bellas por afán de lucro.

su curso acelerado en las lucientes clavijas de marfil en cuanto el viento perdonó a su furor.

Vv. 350-355 *Saludólos* cortésmente a todos, y no menos admirado que correspondido de los serranos, *solicita* las sombras de unas peñas. Político *serrano*, grave de canas, *habló* de esta manera, los tiernos ojos llenos de lágrimas, reconociendo el mar en el vestido (que el ardiente *sol* no *pudo* beberse las cerúleas señas que siempre dará):

Vv. 356-365 *Saludólos* cortésmente a todos y, no menos admirado que correspondido de los serranos, *solicita* las sombras de una peñas. Político *serrano*, grave de canas, *habló* de esta manera, los tiernos ojos llenos de lágrimas, reconociendo el mar en el vestido (que el ardiente *sol* no *pudo* beberse las cerúleas señas que siempre dará):

Vv. 366-378 “¿Cuál *tigre*, la más fiera que clima hircano infamó, *dio* el primer alimento al labrador fiero que primero surcó el campo undoso ya de este mar o de aquél, en mal nacido pino, Clicie vaga del viento, el lino hecho en telas, antes que en flor? Este monstruo marino, escamado de robustas hayas, *introdujo* más armas a las playas que tanto mar divide, que el otro leño griego [*introdujo*] confusión y fuego al muro frigio.

Vv. 379-392 *Industria* náutica *investigó* piedra tal, que cual *yedra* abraza escollo, *ella* [*abraza*] el metal fulminante de que Marte se viste, y *lisonjera solicita* el diamante que más brilla en la nocturna capa de la esfera, estrella más vecina a nuestro polo; y la *revoca* [*si*] distante, la *inclina* ya al rosado balcón de la Aurora bella, ya a la cerúlea tumba fría que sella las cenizas del día, [*si*] elevada.

Vv. 393-396 Pues, no hay tormentoso cabo que alado roble no doble, ni isla fugitiva hoy a su vuelo, fiándose en esta atractiva amante dura del norte.

Vv. 397-402 *Tifis condujo* el primer leño mal seguro, *Palinuro* [*condujo*] luego muchos, si bien ambos por un mar que la tierra dejó hecho estanque, cuyo famoso estrecho una y otra llave de Alcides cierra.

345 efectos, si no, dulces, del concento que, en las lucientes de marfil clavijas, las duras cuerdas de las negras guijas hicieron a su curso acelerado, en cuanto a su furor perdonó el viento.

360 Menos en renunciar tardó la encina el extranjero errante, que en reclinarse el menos fatigado sobre la grana que so viste fina, su bella amada, deponiendo amante en las vestidas rosas su cuidado.

Saludólos a todos cortésmente, y—admirado no menos de los serranos que correspondido— las sombras solicita de unas peñas.
360 De lágrimas los tiernos ojos llenos, reconociendo el mar en el vestido —que bebesse no pudo el Sol ardiente las que siempre dará cerúleas señas—, político *serrano*,
365 de canas grave, habló desta manera:

“¿Cuál *tigre*, la más fiera que clima infamó hircano, dió el primer alimento al que—ya deste o aquel mar—primero
370 surcó, labrador fiero, el campo undoso en mal nacido pino, vaga Clicie del viento, en telas hecho—antes que en flor—el lino? Más armas introdujo este marino monstruo, escamado de robustas hayas,
375 a las que tanto mar divide playas, que confusión y fuego al frigio muro el otro leño griego.

Náutica industria investigó tal piedra, que, cual abraza yedra
380 escollo, el metal ella fulminante de que Marte se viste, y, lisonjera, solicita el que más brilla diamante en la nocturna capa de la esfera,
385 estrella a nuestro polo más vecina; y, con virtud no poca, distante la revoca, elevada la inclina ya de la Aurora bella
390 al rosado balcón, ya a la que sella cerúlea tumba fría las cenizas del día.

En esta, pues, fiándose, atractiva, del Norte amante dura, alado roble,
395 no hay tormentoso cabo que no doble, ni isla hoy a su vuelo fugitiva.

Tifis el primer leño mal seguro condujo, muchos luego Palinuro: si bien por un mar ambos, que la tierra
400 estanque dejó hecho, cuyo famoso estrecho

362-363 El anciano ve al peregrino como “náufragos”, es decir, como extranjero en el ámbito de la soledad. El mismo lo es también: fue mercader y armador. Ambos llevan las huellas de su ambivalencia. El viejo adivina el mar (el mal) en el vestido del peregrino, porque el sol y la arena no fueron capaces de borrar las huellas del naufragio. Es decir, los entes naturales propios de la soledad describen la escritura del hierro, pero no la anulan; ella permanece como alteridad, en cuya huella se hacen visibles y segregan el ámbito paradisiaco que les da su sentido y su capacidad de fascinación: la soledad.

366-502 Denostación de la navegación. Es el cuerpo de versos más largo dentro del poema. El epitalamio tiene 77 (767-844) y los parabienes 50 (893-943). Esta denostación, 145.

379-396 La piedra imán es enamorada de la guerra; ésa es su real atraktividad hacia el hierro. Por su amor al hierro, mediador del ansia humana de todo oro, es que convierte al barco en pájaro y también en otras cosas. Puede uno presumir que si amara al oro directamente, dejaría la navegación en paz.

Vv. 403-412 La *Codicia*, hoy piloto no de árboles errantes, mas de inconstantes selvas, primero *dejó* al Océano, padre de las aguas (de cuya monarquía el sol, que cada día nace en sus ondas y muere en sus ondas, no quiere saber todos los términos), cano de su espuma, sin admitir segundo en inculcar sus límites al mundo.

Vv. 413-418 Tres *abetos* suyos *violaron* aquel tridente, hasta allí conculcado de otro ninguno, a Neptuno, besando las turquesadas cortinas que el Occidente le corre al sol en lecho azul de aguas marinas.

Vv. 419-429 Luego, a pesar de áspides volantes, sombra del sol y tósigo del viento, [a pesar] de Caribes flechados, sus *banderas* siempre gloriosas, siempre tremolantes, *rompieron* los lestrigones que el istmo armó de ciento plumas, fieras aladas: el *istmo* que divide al Océano, sierpe de cristal, y le *impide* juntar la cabeza, coronada del Norte, con la cola escamada de estrellas antárticas que el Sur ilustra.

Vv. 430-434 [La *Codicia*] *dio* segundos leños a segundo polo en nuevo mar, que no sólo le rindió las hijas blancas de sus conchas bellas, mas los metales homicidas que Midas no supo lograr bien.

Vv. 435-442 *Conducir* orcas, *alistar* ballenas, *murarse* de montañas empumosas, *infamar* sus arenas blanqueando[las] con tantas señas del primer atrevimiento, lastimosas aún a los buitres, no le *bastó* después a este elemento para enfrenar segundas temeridades con estas señas lastimosas.

Vv. 442-445 *Tú*, *Cudicia*, tú, pues, torpe marinero de las profundas aguas estigias, *desdeñas* cuantos sepulcros el mar fiero abre a tus huesos.

Vv. 446-452 *Alegre* *doblaste* el promontorio que Eolo hizo sus rocas candelados de otras nuevas grutas para el Austro de alas nunca enjutas, para el Cierzo expirante por cien bocas, y tu obstinada *antena* le *hizo* Cabo de Buena Esperanza.

Vv. 453-465 Frustrados luego tantos presagios astronómicos, [frustrada] tanta doc-

una y otra de Alcides llave cierra.

Piloto hoy la *Codicia*, no de errantes árboles, mas de selvas inconstantes,
405 al padre de las aguas Océano
—de cuya monarquía
el Sol, que cada día
nace en sus ondas y en sus ondas muere,
los términos saber todos no quiere—
410 dejó primero de su espuma cano,
sin admitir segundo
en inculcar sus límites al mundo.
Abetos suyos tres aquel tridente
violaron a Neptuno,
415 conculcado hasta allí de otro ninguno,
besando las que al Sol el Occidente
le corre en lecho azul de aguas marinas,
turquesadas cortinas.

A pesar luego de áspides volantes
420 —sombra del sol y tósigo del viento—
de caribes flechados, sus banderas
siempre gloriosas, siempre tremolantes,
rompieron los que armó de plumas ciento
lestrigones el istmo, aladas fieras:
425 el istmo que al Océano divide,
y—sierpe de cristal—juntar le impide
la cabeza, del Norte coronada,
con la que ilustra el Sur cola escamada
de antárticas estrellas.

430 Segundos leños dió a segundo polo
en nuevo mar, que le rindió no sólo
las blancas hijas de sus conchas bellas,
mas los que lograr bien no supo Midas
metales homicidas.

435 No le bastó después a este elemento
conducir orcas, alistar ballenas,
murarse de montañas empumosas,
infamar blanqueando sus arenas
con tantas del primer atrevimiento
440 señas—aun a los buitres lastimosas—
para con estas lastimosas señas
temeridades enfrenar segundas.

Tú, *Codicia*, tú, pues, de las profundas
estigias aguas torpe marinero,
445 cuantos abre sepulcros el mar fiero
a tus huesos, desdeñas.

El promontorio que Eolo sus rocas
candelados hizo de otras nuevas grutas
para el Austro de alas nunca enjutas,
450 para el Cierzo espirante por cien bocas,
doblaste alegre, y tu obstinada *antena*
cabo le hizo de Esperanza Buena.

Tantos luego astronómicos presagios
frustrados, tanta náutica doctrina,
455 debajo aun de la zona más vecina

403 A partir de aquí, el navegante es la *Codicia*. Donde se aclara el carácter saliente de mal que hay en la navegación y sus mares. La *Codicia* piloto encanece al dios del mar (410), le viola su tridente (414); toca las regiones secretas del sol (416 ss.), rompe el mundo salvaje (419), subvierte las valoraciones más respetables (435 ss.), produce efectos alegres (451 s.), conquista lo que quiere (430-4). En suma, lo que aquí se ve es una caída de los espacios sagrados a causa de la navegación; lo que a su vez origina un temple esperanzado y dichoso. Hay algo de patético y de risible en ese Neptuno con su tridente violado.

trina náutica, vencidas calmas y naufragios aun debajo de la zona más vecina al sol, *besaste* al fin los reinos de la Aurora, cuyos purpúreos senos te guardan hoy perlas netas, cuyas minas secretas [te guardan] su más precioso engaste; *penetraste* la aromática selva que le erige pira y le construye nido al pájaro de Arabia, cuyo vuelo es arco alado del cielo, no corvo, mas tendido.

Vv. 466-480 *Zodiaco* cristalino a glorioso pino, émulo vago del ardiente coche del sol fue después este elemento, que había sido dosel al día y tálamo a la noche cuatro ciento veces cuando [el pino] halló la abrazadora, aunque estrecha, bisagra de plata fugitiva, de un Océano y otro, siempre uno, o bese las columnas o la escarlata, tapete de la Aurora. Pues esta *nave*, con nombre de Victoria, *pende* ahora varada a la inmortal memoria en el templo húmido de Neptuno.

Vv. 481-490 No te *describo* la inmóvil flota de firmes islas en aquel mar del Alba, cuyo número por lo bello, agradable y por lo vario —ya que no lascivo—, podía hacer la dulce confusión que la virginal montería desnuda [hizo] en los blancos estanques del Eurota, haciendo sus miembros bellos escollos o de marfil terso o de mármol pario, que Acteón bien pudo perderse en ellos.

Vv. 491-502 Amigo, el *bosque* dividido en pocas islas, fragante productor de aquel aroma (que mal traducido por el Egipto, el *Nilo* le *encomendó* tarde a sus bocas, y ellas más tarde a la gulosa Grecia) no clavo, sí espuela del apetito (que cuanto Roma tardó en conocelle, Catón fue templado, Lucrecia casta) *quédese* en tan inciertos mares donde se quedó la mejor prenda del alma, cuya memoria es buitre de pesares, con mi hacienda.

Vv. 503-515 El *montañés* prolijo *anegó* en [más] suspiros y en más lágrimas el resto de su discurso, que el *viento* [*anegó*] su caudal, el *mar* [*anegó*] su hijo, con esto. El *peregrino* pudiera consolalle con las historias largas de su corta edad si los *montañeses*, vinculados todos a sus cargas cual hormigas pródidas a sus mieses, no *comenzaran* ya a esconder el cami-

al Sol, calmas vencidas y naufragios, los reinos de la Aurora al fin *besaste*, cuyos purpúreos senos *perlas netas*, cuyas minas secretas
460 hoy te guardan su más precioso engaste, la aromática selva penetraste, que al pájaro de Arabia—cuyo vuelo arco alado es del cielo, no corvo, mas tendido—
465 pira le erige, y le construye nido.

Zodiaco después fué cristalino a glorioso pino, émulo vago del ardiente coche del Sol, este elemento,
470 que cuatro veces había sido ciento dosel al día y tálamo a la noche, cuando halló de fugitiva plata la bisagra, aunque estrecha, abrazadora de un Océano y otro, siempre uno, o las columnas bese o la escarlata, tapete de la aurora.
475 Esta pues nave, ahora, en el húmido templo de Neptuno varada pende a la inmortal memoria con nombre de Victoria.
480

De firmes islas no la inmóvil flota en aquel mar del Alba te describo, cuyo número—ya que no lascivo—por lo bello, agradable y por lo vario la dulce confusión hacer podía, que en los blancos estanques del Eurota la virginal desnuda montería, haciendo escollos o de mármol pario o de terso marfil sus miembros bellos,
490 que pudo bien Acteón perderse en ellos.

El bosque dividido en islas pocas, fragante productor de aquel aroma —que, traducido mal por el Egipto, tarde le encomendó el Nilo a sus bocas, y ellas más tarde a la gulosa Grecia—,
495 clavo no, espuela sí del apetito —que cuanto en conocelle tardó Roma fué templado Catón, casta Lucrecia—, *quédese*, amigo, en tan inciertos mares,
500 donde con mi hacienda del alma se quedó la mejor prenda, cuya memoria es buitre de pesares.

En suspiros con esto, y en más *anegó* lágrimas el resto de su discurso el *montañés* prolijo,
505 que el viento su caudal, el mar su hijo.

Consolalle pudiera el peregrino con las de su edad corta historias largas, si—vinculados todos a sus cargas, cual pródidas hormigas a sus mieses—no comenzaran ya los *montañeses* a esconder con el número el camino, y el cielo con el polvo. Enjugó el viejo del tierno humor las venerables canas,
515 y levantando al forastero, dijo:

467-480 Estos versos no se entienden bien, “Dose! al día y tálamo a la noche” se refiere a una relación entre tres términos: sol, mar, noche. Lo que no se entiende es cómo puede “este elemento” (= el mar) ser “dose! al día y tálamo a la noche”, lo que parece sugerir el absurdo de un mar más alto que el cielo. La fácil solución es que aquí “dia”= ‘sol’ (cf. v. 539, donde tiene el mismo significado).

Aquí se encuentran mezclados los dos ámbitos. Pero el temple triunfante del discurso que recuerda la hazaña de Magallanes no opera aquí una desescritura del tópico de Faetón, que se impone como metalingüaje de la imagen de un mar que es zodiaco de la nave de Magallanes, que con eso queda convertida en un sol con la Codicia de piloto; de ahí que en verdad haya que entenderla como un nuevo carro de Faetón que incendiará el orbe terrestre (cf. 374-378). Incidentalmente, la muerte violenta de Magallanes en Filipinas tiende a confirmar esta lectura.

481-490 Otra mezcla de ámbitos: las islas son hermosas, pero pueden ocasionar un nuevo desastre como el de Acteón, y justamente por su belleza. Estos versos son una prueba de que la navegación aparece aquí como una empresa profanadora; las islas atraen por su belleza virgen, pero amenazan con hacer un nuevo Acteón de quien las profana con la mirada.

no con el número y el cielo con el polvo. El viejo *enjugó* las venerables canas del tierno humor, y levantando al forastero, *dijo*:

Vv. 516-530 "Hijo, me han hecho cabo de este hermoso tercio de serranas. Si tu neutralidad sufre consejo, y obligación precisa no te fuerza, la piedad que ya te hospeda en mi alma, te convida hoy al sueño que, política alameda (verde muro de aquel lugar pequeño que se divisa a pesar de los fresnos), no guarda; sigue la femenil tropa conmigo; curioso verás y testigo honrarás el tálamo de nuestros labradores; que tus paños me dan señas mayores de tu calidad que del Océano; o razón falta donde años sobran".

Vv. 531-539 El agradecido extranjero mal pudo negar tal compañía en tal tercio, y tal hospedaje en ocasión tan noble. Alegres pisan la que si no era calle de chopos y carretera de álamos, el fresco ruido de los céfiro, el denso celaje de los árboles ponen en duda cual hacía mayor guerra al calor o resistencia al día.

Vv. 540-549 La dulce escuadra montañesa sigue, tejiendo voces, alternando coros, el paso lento del perezoso arroyo, en cuanto él, blando, hurta pedazos de cristal (que el movimiento libra en la falda, ella ya que celosa basa de la columna bella, no escasa dispensadora del cristal, [libra] en el coturno) entre los olmos robustos que [el arroyo] besa.

Vv. 550-555 Su contento sirenas de los montes, el menor paso de su pie o su garganta hiciera dar pasos a la antigua planta que menos pudiera recelar fracaso o temer ruina del sañudo viento.

Vv. 556-561 Pintadas aves, citharas de pluma, coronaban la bárbara capilla, mientras el arroyuelo hace tantas orejas de blanca espuma para oílla, cuantas guijas lava de donde es fuente a donde arroyo acaba.

Vv. 562-572 Los serranos vencedores se arrojan los premios consignados otro día ya al salto formidable, ya a la lucha ardiente, ya a la carrera polvorosa. El menos ágil cuantos comarcanos el caso convoca, él solo desafia, consagrando los palios a su esposa, que hace

«Cabo me han hecho, hijo, deste hermoso tercio de serranas; si tu neutralidad sufre consejo, y no te fuerza obligación precisa, la piedad que en mi alma ya te hospeda hoy te convida al que nos guarda sueño política alameda, verde muro de aquel lugar pequeño que, a pesar de esos fresnos, se divisa; sigue la femenil tropa conmigo: verás curioso y honrarás testigo el tálamo de nuestros labradores, que de tu calidad señas mayores me dan que del Océano tus paños. o razón falta donde sobran años.»

Mal pudo el extranjero, agradecido, en tercio tal negar tal compañía y en tan noble ocasión tal hospedaje. Alegres pisan la que, si no era de chopos calle y de álamos carrera, el fresco de los céfiro ruido, el denso de los árboles celaje, en duda ponen cual mayor hacía guerra al calor o resistencia al día.

Coros tejiendo, voces alternando, sigue la dulce escuadra montañesa del perezoso arroyo el paso lento, en cuanto él hurta blando, entre los olmos que robustos besa, pedazos de cristal, que el movimiento libra en la falda, en el coturno ella, de la columna bella, ya que celosa basa, dispensadora del cristal no escasa.

Sirenas de los montes su contento, a la que menos del sañudo viento pudiera antigua planta temer ruina o recelar fracaso, pasos hiciera dar el menor paso de su pie o su garganta.

Pintadas aves—citharas de pluma— coronaban la bárbara capilla, mientras el arroyuelo para oílla hace de blanca espuma tantas orejas cuantas guijas lava, de donde es fuente adonde arroyo acaba.

Vencedores se arrojan los serranos los consignados premios otro día, ya al formidable salto, ya a la ardiente lucha, ya a la carrera polvorosa. El menos ágil, cuantos comarcanos convoca el caso, él solo desafia, consagrando los palios a su esposa, que a mucha fresca rosa

528-530 Otra mezcla, pero de distinta conformación: lo trasladado al ámbito de la soledad es el valor de una instancia vigente en el hierro: la cortesía. El espacio del bien es la soledad, pero la boda campesina resulta honrada porque el peregrino tiene calidad social

534-641 Estos algo más de cien versos describen el camino desde el anterior lugar de descanso hasta la aldea. Es un recorrido dilatado por la amenidad. Hay frescura y sombra de árboles en medio de la luz del sol (534-539). Aguas mansas y corrientes van por entre las arboledas (540-549). La belleza del canto es comparable en sus efectos a la de la lira de Orfeo (550-561). Hay fuentes, y flores y hierba (573-584). Ya está establecido el ámbito "soledad", ahora puede recorrerse; ahora, en el interior de esta ilusión que hipostasía un momento de la significatividad en un luminoso engaño referencial, los tópicos no se describen, toda la paz y la alegría parece provenir de menciones rectas, es decir, de una feliz preexistencia de los significados, dichosamente "captada" por Góngora.

546 La única manera de darle una función a ese "ella" es considerarlo calco de "illa" latino, es decir, pronombre demostrativo. Un ejemplo sin calco: "tal sale aquella que sin alas vuela/ hermosa escuadra con ligero paso" (638-9).

550-555 Esta mención de las sirenas hace claro el mecanismo de la desecritura como productor de significados. Se dice que el canto de las serranas las hace sirenas de la soledad. Estas sirenas son tan atractivas como la lira de Orfeo. Su atracción movería incluso a los árboles que un viento fuerte no podría arruinar. Se mezclan aquí dos tópicos, el de las sirenas (canto que atrae navegantes a la muerte) y el de Orfeo (música capaz de mover entre naturales no semovientes). Lo señalado es que el carácter destructivo de las sirenas del tópico hace visible la robustez de los troncos y la fuerza del viento, todo en el canto de las serranas, que también se oye en el tópico.

beber el sudor de su frente (aún mayor del que espera en la lucha, en el salto, en la carrera) a mucha fresca rosa.

Vv. 573-584 Un círculo espacioso, bien de pobos, bien de alisos, hacia centro apacible a más caminos que una estrella [hace centro a] rayos, donde la Primavera, calzada abriles y vestida mayos, saca centellas de undoso cristal a un pedernal orlado de narcisos. Pues este centro era meta umbrosa al vaquero convecino y término delicioso al distante, donde el camino concurría aún más cansado que el caminante.

Vv. 585-601 Las sedientas serranas se abaten al conconto cristalino cual simples codornices [se abaten] al reclamo que la voz les miente y la tela verde cela entre la mies no espigada. El menor ramo del álamo que peina verdes canas viste hojas músicas; céfiros no, ruiseñores no pudieron lisonjear al montañés que (ingrato al fresco, a la armonía y a las flores), pisa la fresca hierba del sitio ameno cual [pisaría] la arena ardiente de la Libia, y atribuye aún mayor veneno a cuantas sierpes de aljófar la fuente da que a las del Ponto, según huye el pie, según [huye] los labios.

Vv. 602-615 Pues todos pasaron, y regulados cual vemos algunas no galeras volantes, sino grullas veleras surcar los piélagos del aire libre en los equinoccios, tal vez sus distantes extremos creciendo [lunas], tal [vez] menguando lunas, tal vez las plumas de su vuelo formando caracteres alados en el papel diáfano del cielo. En tanto, ellas, pintadas siempre al fresco en bóvedas de sombra, cubren las verdes alfombras que sidón telar turquesco no ha sabido imitar.

Vv. 616-622 Apenas reclinaron la cabeza, cuando segunda primavera de villanas, iguales en numero y en belleza parientas del novio más cercanas aún que vecinos sus pueblos, que prevenidas de presentes concurren a las bodas, matiza los márgenes de las fuentes.

Vv. 623-629 Todas mezcladas hacen teatro dulce (no de escena muda) el sitio apacible, espacio breve en que la sombra florida vio nueve cuajada y nieve vestida de mil co-

570 beber el sudor hace de su frente,
mayor aún del que espera
en la lucha, en el salto, en la carrera.

Centro apacible un círculo espacioso
a más caminos que una estrella rayos,
575 hacia, bien de pobos, bien de alisos,
donde la Primavera,
—calzada abriles y vestida mayos—
centellas saca de cristal undoso
a un pedernal orlado de narcisos.

580 Este, pues, centro era
meta umbrosa al vaquero convecino,
y delicioso término al distante,
donde, aún cansado más que el caminante
concurría el camino.

585 Al conconto se abaten cristalino
sedientas las serranas,
cual simples codornices al reclamo
que les miente la voz, y verde cela,
entre la no espigada mies, la tela.
590 Músicas hojas viste el menor ramo
del álamo que peina verdes canas;
no céfiros en él, no ruiseñores
lisonjear pudieron breve rato
al montañés, que—ingrato

595 al fresco, a la armonía y a las flores—
del sitio pisa ameno
la fresca hierba, cual la arena ardiente
de la Libia, y a cuantas da la fuente
sierpes de aljófar, aún mayor veneno
600 que a las del Ponto, tímido, atribuye,
según el pie, según los labios huye.

Pasaron todos pues, y regulados
cual en los equinoccios surcar vemos
los piélagos del aire libre algunas
605 volantes no galeras,
sino grullas veleras,
tal vez creciendo, tal menguando lunas
sus distantes extremos,
caracteres tal vez formando alados
610 en el papel diáfano del cielo
las plumas de su vuelo.

Ellas en tanto en bóvedas de sombras,
pintadas siempre al fresco,
cubren las que sidón telar turquesco
615 no ha sabido imitar verdes alfombras.

Apenas reclinaron la cabeza,
cuando, en número iguales y en belleza,
las márgenes matiza de las fuentes
segunda primavera de villanas,
620 que—parientas del novio aún más cercanas
que vecinos sus pueblos—de presentes
prevenidas, concurren a las bodas.

Mezcladas hacen todas
teatro dulce—no de escena muda—
625 el apacible sitio: espacio breve
en que, a pesar del sol, cuajada nieve,
y nieve de colores mil vestida,
la sombra vió florida

585-601 Las mujeres quedan prisioneras del verde hasta donde las atrajo el ruido del agua, como codornices en una cacería con red y reclamo; el agua de la fuente imita, pues, una voz de mujer. Los hombres siguen; la narración de su paso es una suerte de chiste poético; se funda en el manidísimo tópico *latet anquis in herba*. Los varones se alejan velozmente del lugar, porque las venenosas serpientes del agua van escondidas entre la hierba. Otra vez, como en el caso de la encina ardiente, el paso de los serranos describe el tópico que permite verlo: nada de la significación moral del tópico se conserva, excepto su ausencia, que hace visible un suceso de la soledad, donde su escritura moral no tiene vigencia y resulta desescrita por el suceso mismo. El texto concretamente significa en el régimen mutuo de un tópico y una imagen. El tópico viene a ser la huella del paso de los serranos, y no su contenido ni su sentido en este caso y por ser éste un chiste. (Probablemente esto es lo más lejos que pueden llevarse uno de otro estos dos componentes de la significación poética sin que se independicen del todo).

602-611 Las mujeres fueron comparadas a codornices (585-589). Ahora, los hombres a grullas. Frente al describir de otros entes de la soledad, aquí las grullas escriben, y por comparación, también los serranos que caminan en una formación fluida. Esta escritura es un puro misterio, es decir, una pura incitación. No tiene código disponible para los lectores y apunta en último término a su propia indescifrabilidad, es decir, está efectivamente tendida sobre una infinitud celeste. Hauser (El manierismo, Madrid, 1965, p. 335) considera cumbre el siguiente trozo de la *Soledad II* (aunque no queda muy clara su razón):

"Audaz mi pensamiento
el cenit escaló, plumas vestido,
cuyo vuelo atrevido
— si no ha dado nombre a tus espumas —
de sus vestidas plumas
conservarán el desvanecimiento
los anales diáfanos del viento". (vv. 137-143)

Estos versos contienen básicamente los

lores en la hierba menuda, a pesar del sol.

Vv. 630-641 Pues *viendo* que a ellas les quedaba de camino para el lugar igualmente lo que al sol para el lóbrego occidente, cual *turba* canora de aves se *caló* a robusto nogal que aquecía lava en cercado vecino cuando la Aurora deja gozar las rosas de su frente a nuestros antípodas, tal aquella hermosa *escudra* que vuela sin alas *sale* con ligero paso, cuantos *humeros* cuenta la aldehuela *haciéndole* atalayas de el ocaso.

Vv. 641-651 *Alcanzan* luego el lento escuadrón de serranos y disolviendo la compañía allí, *llegan* al pueblo con la luz que el día cedió al sacro volcán de errante fuego, a la torre, coronada de luces, que ilustra el templo y, exhalada artísticamente, da luminosas saetas de pólvora (no cometas purpúreos) a los aires vanos.

Vv. 652-658 Pues el *joven* solemniza los fuegos, mientras el *viejo* acusa tanta tea al dios de las bodas, *alguna* no sea carroza ardiente de nocturno Faetón, y la que anocheció *aldea*, *amanezca* miserablemente campo estéril de ceniza.

Vv. 659-668 Le *llevó* luego a las plantas de Alcides, que estaban no muy lejos, trenzándose el cabello verde a cuantas luces el fuego da y a cuantos espejos [da] el arroyo. Los *álamos* ofrecen tanto garzón robusto, tanta zagala, que el *sol* *abreviara* cuantos rayos el bengala cisne adusto, de el Ganges saluda, en una estrella, por ver la menos bella.

Vv. 669-676 La *gaita* solicita el gusto al baile, el salterio [*solicita*] a la voz; el *Trión* más fijo *cruza* el hemisferio, y el mayor *tronco* danza en la ribera; el *eco*, ya voz entera, no hay silencio a que no *responda* pronto; cada *onda* es fanal del arroyo; el *reflejo* [*es*] luz, el *agua* [*es*] vidriera.

Vv. 677-686 El *sueño* le da términos al regocijo, mas no al cansancio, que el movimiento es verdugo prolijo de las fuerzas. Lcs *fuegos*, cuyas lenguas ciento a ciento desmintieron la noche algunas horas, cuyas luces, competidoras del sol, fingieron día en la tiniebla oscura, *murieron*, y sepultados en sí

en la hierba menuda.

- 630 Viendo, pues, que igualmente les quedaba para el lugar a ellas de camino lo que al Sol para el lóbrego occidente, cual de aves se *caló* turba canora a robusto nogal que aquecía lava en cercado vecino,
- 635 cuando a nuestros antípodas la Aurora las rosas gozar deja de su frente: tal sale aquella que sin alas vuela hermosa escudra con ligero paso,
- 640 haciéndole atalayas del ocaso cuantos humeros cuenta la aldehuela.

- El lento escuadrón luego alcanzan de serranos, y—disolviendo allí la compañía—
- 645 al pueblo llegan con la luz que el día cedió al sacro volcán de errante fuego, a la torre, de luces coronada, que el templo ilustra, y a los aires vanos artísticamente da exhalada luminosa de pólvora saetas, purpúreos no cometas.
- 650

- Los fuegos, pues, el joven solemniza, mientras el viejo tanta acusa tea al de las bodas dios, no alguna sea de nocturno Faetón carroza ardiente,
- 655 y miserablemente campo amanezca estéril de ceniza la que anocheció aldea.

- De Alcides le llevó luego a las plantas, que estaban, no muy lejos, trenzándose el cabello verde a cuantas da el fuego luces y el arroyo espejos.
- 660

- Tanto garzón robusto, tanta ofrecen los álamos zagala,
- 665 que abreviara el Sol en una estrella, por ver la menos bella, cuantos saluda rayos el bengala, del Ganges cisne adusto.

- La gaita al baile solicita el gusto, a la voz el salterio; cruza el Trión más fijo el hemisferio, y el tronco mayor danza en la ribera; el eco, voz ya entera, no hay silencio a que pronto no responda;
- 670 fanal es del arroyo cada onda, luz el reflejo, la agua vidriera.
- 675

- Términos le da el sueño al regocijo, mas al cansancio no: que el movimiento verdugo de las fuerzas es prolijo.
- 680 Los fuegos—cuyas lenguas, ciento a ciento, desmintieron la noche algunas horas, cuyas luces, del sol competidoras, fingieron día en la tiniebla oscura—murieron, y en sí mismos sepultados, sus miembros, en cenizas desatados,
- 685

misimos elementos significativos, pero referidos ambiguamente al amor del peregrino y a los versos del poema. Ambigüedad asentada en la inicial de las Soledades que hace de todos los "pasos" "versos" y a la inversa (Dedicatoria, vv. 1-4). La homologación de la escritura poética con las escrituras de los pájaros queda manifiesta. En cuanto voz, la poesía es acción, en cuanto escritura, es una incitación al desciframiento. La relación pluma (del pájaro) —pluma (del escritor) recibe una significación acentuada en la materialidad del instrumento a la vez de la escritura y del vuelo. La poesía es un vuelo; el vuelo es una escritura. Aparte otras lecturas clásicas del vuelo de los pájaros, Pellicer recuerda en su comentario que los griegos ya vieron la formación de las grullas como una letra delta volante. El tropo de Góngora se prolonga en el hecho de que el instrumento del escritor es siempre pagizo: es decir, este poeta es esencialmente un fcaro, lo cual constituye su empresa en un necesario fracaso, más ineludible mientras mayor sea la "altura" que alcanza esta fluidez que es la poesía (el vuelo) reglada por la letra sobre el infinito (el cielo). Momento de una constelación significa originado en la escritura, el vuelo de los pájaros se propone como modelo de la poesía humana en cuanto indescifrable (cf. *infra*, cita de la carta de Góngora, p. 54.)

639-640 "Escuadras" y "atalayas", términos guerreros para la imagen de un grupo de jovencitas que caminan hacia la aldea a la hora hogareña del crepúsculo, cuando empieza a salir el humo de las chimeneas. Ocurrencia significativa similar a la encina ardiente y a los serranos que no se detienen en la fuente; el léxico del hierro es descripto por sucesos de la soledad y, al mismo tiempo, los hace visibles. Este momento del texto es singularmente importante: Parecía que tópicos y refranes eran naturalmente propensos, por su carácter metalingüístico, a la desescritura, pero aquí se extiende el procedimiento al léxico y con ello ciertamente a toda la lengua.

652-658 El mismo fenómeno de significación. Es otro chiste esta mención de Faetón en el contexto de la aldea. El peligro de incendio por los fuegos artificiales no tiene nada que ver con la lectura que el tópico propone.

680-681 La luz es el discurso de las lenguas del fuego, que hacen mentirosa a la sombra. Es decir, este discurso no tiene otro sentido que ser la no-sombra. En esta negación, se ve la luminosidad en medio de la noche.

mismos, sus miembros desatados en cenizas, son piedras de su misma sepultura.

Vv. 687-700 La noche vence al fin, y el silencio mudo triunfa, aunque breve, del ruido; sólo el sagrado laurel, ofendido del hierro agudo, gime. El no remiso golpe del villano membrudo deja al verde aliso [desnudo] de su esplendor, deja [al verde aliso] desnudo de su frondosa pompa. El chopo gallardo que pudo resistir al Austro animoso, al Euro ronco, cuyo liso tronco fue papel de pastores, aunque rudo, va a la aldea a revelar secretos que Amor impide que aún otro chopo lea.

Vv. 701-704 Pues la mañana ve estos árboles mentir florestas, y emular cuantos viales agricultura urbana muró de cristales líquidos.

Vv. 705-722 La dulce armonía de las aves no recordó al sol de su espuma cana, sino los dos topacios, aldabas orientales, que Himeneo batía [recordaron al sol]. Pues, el luminoso tiro del carro febeo mordiendo oro quería pisar el eclíptico zafiro, cuando el serrano [pisa] el populoso lugarillo con su huésped, que cortesano admira (a pesar del estambre y de la seda) el tapiz frondoso de verdes hojas que la arboleda tejó y los arcos que rosas fabrican por las calles espaciosas, nuevos, oblicuos jardines pénsiles de tantos jazmines como violas.

Vv. 723-736 El montañés presenta su forastero al galán novio; luego al venerable padre de la bella que se esconde en sí con ceño dulce, y, beldad pariera, ostenta gracia muda con silencio afable, cual un color que concede la púrpura que cela por vergonzosa brújula, cairela las cisuras de el rizado botón verde donde virgen rosa abrevia su hermosura. El joven arrebatado al instante a la que le condenó a su olvido, naufragante y desterrado, la juzga digna de un héroe esclarecido si no augusto.

Vv. 737-754 Pues este sol que le condena a olvido hizo cenizas las negras plumas que su memoria vistió, que engendran infelizmente sordo gusano, cuyo diente, antes lento minador de su gloria, fue inmortal arador de su

piedras son de su misma sepultura.

Vence la noche al fin, y triunfa mudo el silencio, aunque breve, del ruido: sólo gime ofendido
690 el sagrado laurel del hierro agudo; deja de su esplendor, deja desnudo de su frondosa pompa al verde aliso el golpe no remiso del villano membrudo;
695 el que resistir pudo al animoso Austro, al Euro ronco, chopo gallardo—cuyo liso tronco papel fué de pastores, aunque rudo— a revelar secretos va a la aldea, que impide Amor que aun otro chopo lea.

Estos árboles, pues, ve la mañana mentir florestas, y emular viales cuantos muró de líquidos cristales agricultura urbana.

705 Recordó al Sol, no, de su espuma cana, la dulce de las aves armonía, sino los dos topacios que batía —orientales aldabas—Himeneo. Del carro, pues, febeo el luminoso tiro, mordiendo oro, el eclíptico zafiro pisar quería, cuando el populoso lugarillo, el serrano con su huésped, que admira cortesano —a pesar del estambre y de la seda— el que tapiz frondoso tejó de verdes hojas la arboleda, y los que por las calles espaciosas fabrican arcos, rosas:
720 oblicuos nuevos, pénsiles jardines, de tantos como violas jazmines.

Al galán novio el montañés presenta su forastero; luego al venerable padre de la que en sí bella se esconde con ceño dulce, y, con silencio afable, beldad pariera, gracia muda ostenta: cual del rizado verde botón donde abrevia su hermosura virgen rosa, las cisuras cairela
730 un color que la púrpura que cela por brújula concede vergonzosa. Digna la juzga esposa de un héroe, si no augusto, esclarecido, el joven, al instante arrebatado
735 a la que, naufragante y desterrado, lo condenó a su olvido.

Este, pues, Sol que a olvido lo condena, cenizas hizo las que su memoria negras plumas vistió, que infelizmente sordo engendran gusano, cuyo diente, minador antes lento de su gloria, inmortal arador fué de su pena. Y en la sombra no más de la azucena, que del clavel procura acompañada

737-750 Uso raro de dos tópicos. El del ave fénix y el de la serpiente oculta en la hierba sirven aquí para narrar la belleza de la novia en la huella del hierro que deja la mirada del peregrino y, al mismo tiempo, la recíproca vigencia del hierro suscitada por la belleza percibida en su huella. En concreto, la imagen presente de la belleza de la novia es vista en su alteridad (huella

pena. Y el pensamiento pisa tal vibora no más en la sombra de la azucena que acompañada del clavel procura imitar el templado color de la que adora en la bella labradora, que el alma, desatada por los ojos, *diera* señas de su arrebatamiento, si *virgenes* bellas, *jóvenes* lucidos no *llegaran* en dos festivos coros, conducidos de ciento zampoñas y de otros instrumentos sonoros, aunque bárbaros.

Vv. 755-766 El numeroso concurso impaciente de labradores *saca* al fin los novios: *El [es]* floreciente de años y más floreciente de caudal que ellos; *ella [es]* la misma pompa de las flores, la esfera misma de los rayos bellos. *Himeneo* iba añadiendo el lazo de ambos cuellos entre un enjambre lascivo de amores, mientras la alterna *voz* tierna de zagalejas cándidas y este *acento* blando de garzones *invocan* su deidad:

Vv. 767-779 Himeneo, *ven, ven* donde un Cupido con ojos y sin alas, cuyo cabello intonso niega dulcemente el vello que ha colorido el vulto, te espera: el vello *[es]* flores de su primavera, y el cabello *[es]* rayos de su frente. *Niño* *amó* la villana Psiques, ninfa labradora de la tostada Ceres, que adolescente adora. Tu *coyunda vincule* ésta, ahora en los inciertos crepúsculos de su segunda edad, a su ardiente deseo. Himeneo, *ven, ven*. Himeneo, *ven*.

Vv. 780-792 Himeneo, *ven* donde el día (aurora de sus ojos soberanos) previene virgen tan bella entre arboles de rosicler honesto, que podría hacer tórrida la Noruega con dos soles y blanca la Etiopía con dos manos. Cuantos *clavels*, rubies tempranos de el Abril, el oro del cabello engasta, cuantas *rosas*, cadenas ya del uno y de el otro cuello, la concordia engarza, *son* trofeo purpúreo de sus mejillas siempre vergonzosas. Himeneo, *ven, ven*. Himeneo, *ven*.

Vv. 793-805 Himeneo, *ven*, y los *hijuelos* alados de las bellas ninfas que el bosque ceta, *den* plumas no vulgares al aire. *Estos flechen* mosquetas, *nieven* azahares de sus carcajes argentados; *aquéllas* vigilantes *rediman* la aldehuela del pájaro nocturno que más tarde vuela o más infausto gime; *otros*, mudos,

745 imitar en la bella labradora el templado color de la que adora, vibora pisa tal el pensamiento, que el alma, por los ojos desatada, señas *diera* de su arrebatamiento, si de zampoñas ciento y de otros, aunque bárbaros, sonoros instrumentos, no, en dos festivos coros, virgenes bellas, jóvenes lucidos, *llegaran* conducidos.

755 El numeroso al fin de labradores concurso impaciente los novios *saca*, él, de años floreciente, y de caudal más floreciente que ellos; ella, la misma pompa de las flores, la esfera misma de los rayos bellos. 760 El lazo de ambos cuellos entre un lascivo enjambre iba de amores Himeneo añadiendo, mientras invocan su deidad la alterna de zagalejas cándidas *voz* tierna y de garzones este *acento* blando:

CORO I

770 Ven, Himeneo, ven donde te espera con ojos y sin alas un Cupido, cuyo cabello intonso dulcemente niega el vello que el vulto ha colorido: el vello, flores de su primavera, y rayos el cabello de su frente. Niño *amó* la que adora adolescente, villana Psiques, ninfa labradora de la tostada Ceres. Esta, ahora, en los inciertos de su edad segunda crepúsculos, vincule tu coyunda a su ardiente deseo. Ven, Himeneo, *ven*; *ven*, Himeneo.

CORO II

780 Ven, Himeneo, donde, entre arboles de honesto rosicler, previene el día —aurora de sus ojos soberanos— virgen tan bella, que haber podría tórrida la Noruega con dos soles, y blanca la Etiopía con dos manos. Clavels del abril, rubies tempranos, cuantos engasta el oro del cabello, cuantos—del uno ya y del otro cuello cadenas—la concordia engaza rosas, 790 de sus mejillas, siempre vergonzosas, purpúreo son trofeo. Ven, Himeneo, *ven*; *ven*, Himeneo.

CORO I

795 Ven, Himeneo, y plumas no vulgares al aire los hijuelos den alados de las que el bosque bellas ninfas ceta; de sus carcajes, éstos, argentados, flechen mosquetas, nieven azahares; vigilantes *aquéllas*, la aldehuela rediman del que más o tarde vuela, 800 o infausto gime pájaro nocturno; mudos coronen otros por su turno

del hierro en el peregrino: recuerdo de la belleza que obliga a navegar), y es esta última la que describe el tópicos del fénix, matando, con su figura de pájaro, todo lo que en él había de triunfante y alegre, para no dejarle más que una dolorosa inmortalidad de verme. Los entes de la soledad describen el naufragio y su ámbito, y se constituyen en esa descripcura, que en concreto se ejerce sobre los sentidos de los tópicos y el léxico, suspendiendo su vigencia. En esta suspensión aparecen las imágenes de los entes naturales como preciosas aliteridades negativas. Esta negatividad dichosa es la soledad.

Si quisiera intentarse una suerte de esquema histórico del acontecimiento, habría que decir que la edad conflictiva se constituyó, hacia fines del siglo XVI, en su poesía, como término de la alteridad edad de hierro-edad de oro. El extremo del oro se diseñó con materiales de la retórica poética y plástica del Renacimiento, cuyo sector más conspicuo lo formaban tópicos y mitos topificados. Sin embargo, de hecho ellos pertenecían al ámbito cortesano, señalada provincia del hierro, mientras sus programaciones postulaban un mundo pastoril (cf. *Quijote*, II, lviii, lo pertinente a la Arcadia Fingida). Este esquema es lo que aparece incorporado (lo que vale tanto como desmontado) en la *Soledad* I, y en eso consiste aquí la poesía.

755-760 Ella es sol; él es flores. Ella viene a ser (rubia) causa solar del estado juvenil y próspero (floreciente) de él.

767-779 La misma relación entre los pelos rubios del muchacho (sol) y su barba naciente (flores). Crepúsculo matutino es este momento de la edad de la muchacha sobre el cual va a salir el sol (el novio rubio). Aquí se ha invertido la relación de 755-80: ahora él es sol de la feminidad de ella. Lo que se diría tendiente a confirmar que en la soledad "el yugo de ambos sexos" está efectivamente "sacudido". Una mujer y un hombre pueden tener carácter solar alternativamente.

780-792 Sigue la misma base solar de los tropos. Los ojos de ella (dos soles) son tan solares que la luz real es aurora que los anuncia, y que tendrían más calor que el sol real para darle al norte. Y las flores que le adornan el cuello y el cabello (criaturas del sol real) son de color menos bello que el de sus mejillas (criaturas de soles superiores). Estos sobrepujamientos hay que entenderlos lo mismo que el tránsito por la amenidad (534-641) como un establecimiento al interior de uno de los polos significativos.

793-805 Me parece ver que la solaridad persiste aún aquí, retenida por las flores, mosquetas y azahares, que han de mantener a los pájaros de la noche ajenos al lugar, mientras la abeja (animal diurno) chupa el acanto (labios de ella).

coronen por su turno el dulce lecho conyugal, en cuanto lasciva abeja le chupa néctar hibleo al acanto virginal. Himeneo, *ven, ven*. Himeneo, *ven*.

Vv. 806-818 Himeneo, *ven*, y las *pías* volantes que sus plumas son ojos con pestañas de oro, *conduzgan* alta diosa, gloria mayor de el coro soberano. *Ella fie* tus nudos que los días disuelvan tarde en senectud dichosa, y la casta *Lucina*, que hoy es Juno a nuestra esposa, *repita* tantas veces sus umbrales, en lunas desiguales, que el mundo la admire Niobe inmortal, no en mármol blanco, fecundo por su mal, hoy escollo del Leteo. Himeneo, *ven, ven*. Himeneo, *ven*.

Vv. 819-831 Himeneo, *ven*, y nuestra agricultura deba progeñe tan robusta, de tal copia, a estrellas amigas, que su mano dome toros, y liberal inunde la tierra dura de un rubio mar de espigas; y blancas *ovejás* suyas *hagan* caducar la hierba al verde, joven, floreciente llano cano en breves horas; le *expriman* oro líquido a Minerva, y casando los olmos con las vides, mientras *pámpanos coronan* a Alcides, *Lico empuñe* clava. Himeneo, *ven, ven*. Himeneo, *ven*.

Vv. 832-844 Himeneo, *ven*, y esta hoy apenas *hija*, mañana madre, le *dé* tantas dulces prendas a Pales cuantas a Palas. *Unas cubran* la floresta de errantes *lilios*: mil corderos que vistán los cristales del río en breve lana undosa; *otras* modestas, acusando la arrogancia vana de Aracnes, *compulsen* no los hurtos de amor, no las cautelas de Júpiter; que ni *creo* a la lluvia luciente de oro fino, ni [*creo*] al blanco cisne, aún en lino. Himeneo, *ven, ven*. Himeneo, *ven*.

Vv. 845-851 El dulce canto alterno *revocó* los felices novios a sus umbrales del vecino templo santo. Surcado breve término, las cervices aún no domadas del yugo, *novillos*, *restituyen* así el pendiente arado al albergue pajizo que los aguarda.

Vv. 852-857 Pues, *todos llegaron*, y el anciano *suegro convida* con gallarda magnificencia civil, cuantos labradores la sierra dio, cuantos el llano dio, a la prolija comida rústica que previno en mesas grandes, sin rumor.

el dulce lecho conyugal, en cuanto lasciva abeja al virginal acanto néctar le chupa hibleo.

805 Ven, Himeneo, *ven*; *ven*, Himeneo.

CORO II

Ven, Himeneo, y las volantes *pías* que azules ojos con pestañas de oro sus plumas son, *conduzgan* alta diosa, gloria mayor del soberano coro.

810 Fie tus nudos ella, que los días disuelvan tarde en senectud dichosa; y la que Juno es hoy a nuestra esposa, casta *Lucina*—en lunas desiguales—

815 tantas veces repita sus umbrales, que Niobe inmortal la admire el mundo, no en blanco mármol, por su mal fecundo, escollo hoy del Leteo.

Ven, Himeneo, *ven*; *ven*, Himeneo.

CORO I

Ven, Himeneo, y nuestra agricultura de copia tal a estrellas deba amigas progeñe tan robusta, que su mano toros dome, y de un rubio mar de espigas inunde liberal la tierra dura;

825 y al verde, joven, floreciente llano blancas ovejás suyas hagan, cano, en breves horas caducar la hierba; oro le expriman líquido a Minerva, y—los olmos casando con las vides—

830 mientras coronan pámpanos a Alcides clava empuñe Lico.

Ven, Himeneo, *ven*; *ven*, Himeneo.

CORO II

Ven, Himeneo, y tantas le *dé* a Pales cuantas a Palas dulces prendas esta apenas *hija* hoy, madre mañana.

835 De errantes *lilios* unas la floresta cubran: corderos mil, que los cristales vistán del río en breve undosa lana; de Aracnes otras la arrogancia vana modestas acusando en blancas telas,

840 no los hurtos de amor, no las cautelas de Júpiter compulsen: que, aun en lino, ni a la lluvia luciente de oro fino, ni al blanco cisne *creo*.

Ven, Himeneo, *ven*; *ven*, Himeneo.

845 El dulce alterno canto a sus umbrales *revocó* felices los novios, del vecino templo santo. Del yugo aún no domadas las cervices,

850 novillos—breve término surcado—restituyen así el pendiente arado al que pajizo albergue los aguarda.

Llegaron todos pues, y, con gallarda civil magnificencia, el suegro anciano, cuantos la sierra dio, cuantos dió el llano

855 labradores convida a la prolija rústica comida que sin rumor previno en mesas grandes.

Vv. 858-864 *Artifice gentil de dobladuras ostente* crespas esculturas blancas en los manteles que Flandes damascó, mientras casero lino ofrece ahora tanta Ceres, cuantos pomos dulces el heno guardó, que fueran freno dorado al curso de Atalanta.

Vv. 865-871 Les *servieron* manjares que igualmente ignoran el veneno y el apetito, y confuso Baco les *desata* su néctar no en oro luciente ni en plata bruñida, sino topacios carmesies y rubies pálidos, en vidrio.

Vv. 872-882 El rubio *quesillo*, regalado de el fuego, suave imitador de la cera, apremiada dulcemente de hermosa mano rústica, vaquera, blanca, cuyas venas la distinguieron apenas de la leche, *quiso* sellar los golosos estómagos; mas ni la encarecida nuez esquivaba, ni el anudado *membrillo* pudieran [sellarlos] si la sabrosa *oliva* no *serenara* el bacanal diluvio.

Vv. 883-892 Levantadas las mesas, bello *terno* de gracias repetido cuatro veces en doce labradoras, seis de los montes, seis de la campaña (el oro sutil que el nácar bien tejido negó al viento *rayando* sus espaldas), *entró* bailando numerosamente al son de la ahora caña, un tiempo ninfa, y dulce *musa* entre ellas (si el Parnaso consiente moradoras bárbaras).

Vv. 893-900 *dijo*: "Felices *vidid* largo curso de edad nunca prolijo; y si prolijo, *esposos*, *vidid* siempre en nudos amorosos. Cuanto estambre vital *Cloto* os *traslada* al huso breve de la alta rueca fatal, no sólo *venza* en su candor la nieve, mas *sea* plata cardada en su esplendor.

Vv. 901-908 La *respuesta* de vuestras granjerías *sean* aplausos de la Fortuna. El campo fecundo, agradecido a la reja importuna, a la azada molesta, os *rinda* oro trillado, néctar exprimido, en días desiguales.

Vv. 909-912 La *montaña* *deje* antes contar sus morados cantuesos, sus copadas encinas que vuestras cabras siempre errantes, que vuestras vacas, tarde o nunca herradas.

Vv. 913-918 La *ribera* os *brote* corderillos que su número exceda la hierba menuda y las perlas del rocío, y cuantos *vellones* la tiñera les desnuda [*excedan*] la blanca espuma

Ostente crespas blancas esculturas
artifice gentil de dobladuras
860 en los que damascó manteles Flandes,
mientras casero lino Ceres tanta
ofrece ahora, cuantos guardó el heno
dulces pomos, que al curso de Atalanta
fueran dorado freno.

865 Manjares que el veneno
y el apetito ignoran igualmente,
les sirvieron, y en oro, no, luciente,
confuso Baco, ni en bruñida plata
su néctar les desata.
870 sino en vidrio topacios carmesies
y pálidos rubies.

Sellar del fuego quiso regalado
los golosos estómagos el rubio,
imitador suave de la cera,
875 quesillo—dulcemente apremiado
de rústica, vaquera,
blanca, hermosa mano, cuyas venas
la distinguieron de la leche apenas—;
mas ni la encarecida nuez esquivaba,
880 ni el membrillo pudieran anudado,
si la sabrosa oliva
no serenara el bacanal diluvio.

Levantadas las mesas, al canoro
son de la ninfa un tiempo, ahora caña
885 seis de los montes, seis de la campaña,
—sus espaldas rayando el sutil oro
que negó al viento el nácar bien tejido—
terno de gracias bello, repetido
cuatro veces en doce labradoras,
890 entró bailando numerosamente;
y dulce musa entre ellas—si consiente
bárbaras el Parnaso moradoras—

«Vivid felices», dijo,
«largo curso de edad nunca prolijo;
895 y si prolijo, en nudos amorosos
siempre vivid, esposos.
Venza no solo en su candor la nieve,
mas plata en su esplendor sea cardada
cuanto estambre vital Cloto os traslada
900 de la alta fatal rueca al huso breve.

Sean de la Fortuna
aplausos la respuesta
de vuestras granjerías.
A la reja importuna,
905 a la azada molesta
fecundo os rinda—en desiguales días—
el campo agradecido
oro trillado y néctar exprimido.

Sus morados cantuesos, sus copadas
encinas la montaña contar antes
deje que vuestras cabras, siempre errantes,
que vuestras vacas, tarde o nunca herradas.

Corderillos os brote la ribera,
que la hierba menuda
915 y las perlas exceda del rocío
su número, y del río

865-871 Veneno y apetito (hierro) negados. Negado también que el continente del vino sea oro (hierro). El líquido es "topacios carmesies" y "rubies pálidos" (el vino-joya de la soledad).

872-882 Al diluvio de manjares pone fin la oliva. Aquí la descriptura cae sobre un texto bíblico. Lo que indica que este procedimiento poético es comprendido como el movimiento real de la significatividad y que los tópicos y el léxico son simplemente los restos prestigiosos de viejas polarizaciones, sólo precariamente dotados de "significados". Diríamos que las descripturas son la cultura y la memoria de los hombres.

901 Otra vez. Joyas de la soledad: "oro trillado", "néctar exprimido" (trigo, viñas trabajados).

912 Hay en ese "tarde o nunca herradas" el reconocimiento de que la dureza de la necesidad permanece a todos los ámbitos.

del río.

Vv. 919-925 Las *abejas moren* tantos albergues vuestros de fábrica breve, aunque ruda, y os *desfloren* tantas primaveras, que (cual la *Arabia* madre de aromas *ve* sacros troncos sudar fragantes gomas) vuestros *corchos se desaten* en líquido oro dulce por uno y otro poro.

Vv. 926-938 Vuestra *fortuna sea* próspera al fin, mas no tanto espumosa que más áspides *alimenten* la *invidia* en vuestra aldea que en la región del llanto. Las *edades vinculen* competentes medianías a vuestros descendientes, entre opulencias y necesidades, previniendo ambos daños. *Obeliscos ilustren* las ciudades, expuesta su corona a los rayos de Júpiter más que a los de Febo, cuando el *cielo*, fulminando la floresta, *perdona* a la choza pastoral.

Vv. 939-943 Pues la postrimera *hora* (cuya lámina cifre desengaños que lean muchos años en pocas letras) os *halla* una y otra pluma cisnes en esta tranquilidad labradora".

Vv. 944-957 El último *acento* de el himno culto *dio* mudo fin al baile, al tiempo que la *novia*, seguida de ciento villanas, *sale* a la verde palizada florida cual *fénix* nueva [*sale*] vestida de matutinos rayos del sol, acompañada de cuanta monarquía canora surca el aire, y vadeando nubes, *corona* las espumas del rey de los otros ríos, en cuya orilla el viento hereda ahora no pequeños vacíos de bárbaros trofeos funerales que el Egipto erigió a sus Ptolomeos.

Vv. 958-980 Los *árboles* que habían fingido el bosque *formando* ya coliseo umbroso, *despejan* el ejido, palestra olímpica de valientes labradores desnudos. La *desposada* apenas *llegó*, cuando dos *luchadores* hicieron *feroz*, ardiente muestra de sus músculos, menos defendidos del blanco lino que del vello oscuro. Pues, los dos *abrazáronse* y (el que no suda fuego *anhelando* humo) impedidos de nudos recíprocos, cual duros olmos de vides implícantes el *uno es* hiedra tenaz de el otro muro. Al fin, *hijos* mañosos de la tierra cuando no Alcides fuertes, *procuran* derribarse, y derribados, *se levantan* cual pinos arraigados en

la blanca espuma, cuantos la tijera vellones les desnuda.

920 Tantos de breve fábrica, aunque ruda, albergues vuestros las abejas moren, y primaveras tantas os desfloren, que—cual la Arabia madre ve de aromas sacros troncos sudar fragantes gomas—vuestros corchos por uno y otro poro en dulce se desaten líquido oro.

930 Próspera, al fin, mas no espumosa tanto, vuestra fortuna sea, que alimenten la invidia en nuestra aldea áspides más que en la región del llanto.

938 Entre opulencias y necesidades, medianías vinculen competentes a vuestros descendientes —previniendo ambos daños—las edades. Ilustren obeliscos las ciudades, a los rayos de Júpiter expuesta —aún más que a los de Febo—su corona, cuando a la choza pastoral perdona el cielo, fulminando la floresta.

940 Cisnes pues una y otra pluma, en esta tranquilidad os halla labradora la postrimera hora: cuya lámina cifre desengaños, que en letras pocas lean muchos años.

943 Del himno culto dió el último acento fin mudo al baile, al tiempo que seguida la novia sale de villanas ciento a la verde florida palizada, cual nueva *fénix* en flamantes plumas matutinos del sol rayos vestida, de cuanta surca el aire acompañada monarquía canora; y, vadeando nubes, las espumas del rey corona de los otros ríos: en cuya orilla el viento hereda ahora 950 pequeños no vacíos de funerales bárbaros trofeos que el Egipto erigió a sus Ptolomeos.

960 Los árboles que el bosque habían fingido, umbroso coliseo ya formando, despejan el ejido, olímpica palestra de valientes desnudos labradores.

965 Llegó la desposada apenas, cuando feroz ardiente muestra hicieron dos robustos luchadores de sus músculos, menos defendidos del blanco lino que del vello oscuro. Abrazáronse, pues, los dos, y luego —humo anhelando el que no suda fuego— de recíprocos nudos impedidos cual duros olmos de implícantes vides, yedra el uno es tenaz del otro muro. Mañosos, al fin, hijos de la tierra, cuando fuertes no Alcides, 975 procuran derribarse, y, derribados,

925 "Dulce oro líquido" (miel).

930-943 Según Alonso, "cisnes una y otra pluma" son los dos viejos encanecidos por la edad; sin duda. Pero mucho más: ambos son, al final de sus años, escritores de sus vidas en la forma de "cifrar desengaños". La imagen es compleja: canto del cisne muriente que se transforma en una pluma que escribe, en el último momento, su propia historia; también blancura como metáfora de la inocencia, etc. En este sentido, las vidas son como el vuelo de los pájaros y como la poesía, pero el contenido de sus letras son desengaños. (Creo que la interpretación de Alonso es demasiado percipiente, ve excesivamente lejos, mucho más allá del texto: "desengañando a muchas generaciones futuras con las pocas letras de su inscripción". Lectura lejana: "Pocas letras" (pocos desengaños) —"muchos años"; esa es la oposición: que vivan muchos años y tengan pocos desengaños. Cf. *Soledad II*, 364-366, donde el desengaño en la vejez es vigorosamente aprobado. Lo cual, desde luego, no es incoherente, ni desde el punto de vista teórico ni desde el contextual). El desengaño también es el fundamento de la negatividad constitutiva de este texto, que contiene en sí los términos de la alteridad soledad-hierro, visible en la desescripción de la tradición. Agreguemos que este momento textual es el único que contiene la muerte, y la muerte como una letra final (una cifra, una mensuración), que es canto en cuanto muerte de dos viejos de la soledad, y cifra en cuanto lápida sepulcral. Este canto que se muestra así como letra, es una escritura final que transforma toda la vida en biografía, donde se conservan todos los elementos que formaron el sistema signífico del vivir, incluso la negatividad (desengaños), con la sola excepción de la fluidez. La muerte, la poesía, el vuelo de los pájaros, son acontecimientos escriturales. Quizá a esta altura podríamos nosotros agregar que la muerte, detención del movimiento signífico, es el modelo que se ha impuesto y es el que produce las ilusiones de los lectores de lápidas.

los profundos senos de la tierra. *Premio* igual las honra. Y la gloriosa *rama* ciñe las sienes de otros cuatro, con que se puso término a la lucha.

Vv. 981-998 El *sol rayaba* las dos partes del teatro, cuando *joven* arrogante llama la bárbara corona que le escucha al expedido salto. Arras del animoso desafío fue un pardo gabán en el suelo verde, a quien ocho o diez soberbios montañeses se abaten, cual *turba* de envidiosas aves *suele* calarse a los ojos de Ascaláfo, vestido de perezosas plumas, de lo alto. *Quien*, impedido de graves piedras las manos duras, *pondera* su agilidad, *quien*, gallardo, *desata* sus nervios estremeciéndose. Pues, el *pie* desnudo de el suelto mozo *besó* la raya, y *pisó* del viento tres veces lo que un dardo pudiera ocupar del ejido, con airoso vuelo.

Vv. 999-1011 La *admiración*, vestida un mármol frío, apenas *pudo* arquear las cejas; la *emulación*, calzada un duro hielo, se *arraiga* torpe. Bien que *impulso* noble, aunque villano, de gloria, *solicita* a un vaquero de aquellos montes, *roble* grueso, membrudo, fuerte, que ágil, a pesar de lo robusto, se *arrebata* al aire, violentando tanto lo grave, que su mismo peso lo precipita, Icaro montañés, el *seno* blando de la hierba menuda *hecho* duro piélago a su ruina.

Vv. 1012-1023 *Serrano* más adusto, si no tan corpulento, que iguala y aun excede al leopardo ayuno, al corcillo travieso, al muflón sardo que trepa de las rocas a la marina sin dejar ni aun pequeña seña bipartida del pie ligero, le *sucede*. El adusto *vaquero* casi *pisó* las huellas de el primero, con más felicidad que el precedente. *Otro* dio pasos al aire, coques al suelo.

Vv. 1024-1034 Y *graduadamente* premiados, cierzos del llano y austros de la sierra, *mancebos* tan veloces que, su vago pie de pluma pudiera, sin fatiga, zurcar mieses sin inclinarse espiga cuando Ceres dora más la tierra, y su vago pie de pluma pudiera pisar ondas sin violar espuma cuando Neptuno agita el mar desde sus grutas hondas, *advocaron* toda la gente a sí.

cual pinos se levantan arraigados en los profundos senos de la sierra. Premio los honra igual. Y de otros cuatro ciñe las sienes gloriosa rama, con que se puso término a la lucha.

980

Las dos partes rayaba del teatro el sol, cuando arrogante joven llama al expedido salto

985

la bárbara corona que le escucha. Arras del animoso desafío un pardo gabán fué en el verde suelo, a quien se abaten ocho o diez soberbios montañeses, cual suele de lo alto calarse turba de envidiosas aves a los ojos de Ascaláfo, vestido de perezosas plumas. Quién, de graves piedras las duras manos impedido, su agilidad pondera; quién sus nervios desata estremeciéndose gallardo.

995

Besó la raya pues el pie desnudo del suelto mozo, y con airoso vuelo pisó del viento lo que del ejido tres veces ocupar pudiera un dardo.

1000

La admiración, vestida un mármol frío, apenas arquear las cejas pudo; la emulación, calzada un duro hielo, torpe se arraiga. Bien que impulso noble de gloria, aunque villano, solicita a un vaquero de aquellos montes, grueso,

1005

membrudo, fuerte roble, que, ágil a pesar de lo robusto, al aire se arrebata, violentando lo grave tanto, que lo precipita

1010

—Icaro montañés—su mismo peso, de la menuda hierba el seno blando piélago duro hecho a su ruina.

Si no tan corpulento, más adusto serrano le sucede, que iguala y aun excede al ayuno leopardo,

1015

al corcillo travieso, al muflón sardo que de las rocas trepa a la marina sin dejar ni aun pequeña del pie ligero bipartida seña.

1020

Con más felicidad que el precedente, pisó las huellas casi del primero el adusto vaquero. Pasos otro dió al aire, al suelo coques.

Y premiados graduadamente, advocaron a sí toda la gente —cierzos del llano y austros de la sierra— mancebos tan veloces, que cuando Ceres más dora la tierra, y argenta el mar desde sus grutas hondas

1030

Neptuno, sin fatiga su vago pie de pluma surcar pudiera mieses, pisar ondas, sin inclinarse espiga, sin violar espuma.

Vv. 1035-1040 Dos veces diez eran, y dirigidos a dos olmos que abrazados quieren ser palios verdes, ser metas frondosas, salen cual dos veces diez saetas [salen] de torcidos arcos, o nerviosos o acerados, con silbo igual.

Vv. 1041-1046 El polvo no desaparece el campo, que alas no pisan hierba; el más torpe es una cierva herida, el más tardo desvanece la vista, y el pensamiento cojea siguiendo al más lento.

Vv. 1047-1053 La prolija carrera era casi el tercio de una milla, que hace breves los hercúleos troncos, pero las plantas leves de tres sueltos zagales sincopan tan iguales la distancia que confunden la atención judiciosa.

Vv. 1054-1064 Apolo no abrazó más firme, más estrechamente los dulces miembros bellos fugitivos de la Peneida virgen desdeseñosa en la reciente corteza, que ellos abrazaron las duras basas de una y otra meta gloriosa con triplicado nudo. Dudo que Alcides árbitro en sus ramas decidiera el caso, bien que su menor hoja fuera un ojo de el lince más agudo.

Vv. 1065-1072 Pues, Himeneo anticipa los rayos de la estrella ahora cerúlea, ya purpúrea guía de los dudosos términos del día por templar el deseo del galán novio en los brazos de la bella esposa, en tanto que el palio pende neutro y la carroza de la luz descende a templarse en las ondas.

Vv. 1072-1083 El juicio de el concurso ligero (indeciso al [juicio] de todos) el padrino quiso absolverle con tres cuchillos corvos de limpio acero. Solicita Junón, no omiso Amor, los desposados vuelven a su casa (que luce coronada de estrellas fijas, de astros fugitivos que se resuelven en humo sonoro) al son de otra zampoña que conduce ninfas bellas y sátiros lascivos.

Vv. 1084-1091 Todo el lugar llegó, y despedido, casta Venus que ha prevenido el lecho de las más suaves plumas que blancas aves batan en su volante carro, entra los novios en no dura estacada, que siendo Amor una deidad alada, la hija de la espuma previno bien campo de pluma a batallas de amor.

1035 Dos veces eran diez, y dirigidos a dos olmos que quieren, abrazados, ser palios verdes, ser frondosas metas, salen cual de torcidos arcos, o nerviosos o acerados, con silbo igual, dos veces diez saetas.

No el polvo desaparece el campo, que no pisan alas hierba; es el más torpe una herida cierva, el más tardo la vista desvanece, 1045 y, siguiendo al más lento, cojea el pensamiento.

El tercio casi de una milla era la prolija carrera que los hercúleos troncos hace breves; 1050 pero las plantas leves de tres sueltos zagales la distancia sincopan tan iguales, que la atención confunden judiciosa.

De la Peneida virgen desdeseñosa, 1055 los dulces fugitivos miembros bellos en la corteza no abrazó, reciente, más firme Apolo, más estrechamente, que de una y otra meta gloriosa las duras basas abrazaron ellos 1060 con triplicado nudo.

Árbitro Alcides en sus ramas, dudo que el caso decidiera, bien que su menor hoja un ojo fuera del lince más agudo.

1065 En tanto pues que el palio neutro pende y la carroza de la luz descende a templarse en las ondas, Himeneo —por templar, en los brazos, el deseo del galán novio, de la esposa bella— 1070 los rayos anticipa de la estrella, cerúlea ahora, ya purpúrea guía de los dudosos términos del día.

El juicio—al de todos, indeciso— del concurso ligero,

1075 el padrino con tres de limpio acero cuchillos corvos absolverlo quiso. Solicita Junón, Amor no omiso, al son de otra zampoña que conduce ninfas bellas y sátiros lascivos, 1080 los desposados a su casa vuelven, que coronada luce de estrellas fijas, de astros fugitivos que en sonoro humo se resuelven.

Llegó todo el lugar, y, despedido, 1085 casta Venus—que el lecho ha prevenido de las plumas que batan más suaves en su volante carro blancas aves— los novios entra en dura no estacada: que, siendo Amor una deidad alada, 1090 bien previno la hija de la espuma a batallas de amor campo de pluma.

1068-1069 Una nota final a nuestra ordenación. En este punto se ve claramente que aun esta manipulación "literal" del texto, modifica la significación. En los versos, la ambigüedad es total: los brazos son de ambos, los deseos son de ambos. Para conservar la cantidad de información —no su sentido— habría que hacer dos ordenaciones diferentes.

Alegoría de la Soledad I.

Restituye a tu mudo horror divino,
amiga Soledad, el pie sagrado,
que cautiva lisonja es del poblado,
en hierros breves, pájaro ladino.

Prudente cónsul, de las selvas dino,
de impedimentos busca, desatado,
tu claustro verde, en valle profanado
de fiera menos que de peregrino.

Cuán dulcemente, de la encina vieja,
tórtola viuda al mismo bosque incierto
apacibles desvíos aconseja.

Endeche el siempre amado esposo muerto
con voz doliente, que tan sorda queja
tiene la soledad como el desierto.

Expresiones dignas de nota en el primer cuarteto: "Pie", que parece referirse al "pasos" de la *Soledad I*; por cierto que también a la métrica. "Pájaro ladino" por "pájaro latino" es una referencia al otro poema, una figura alegórica de la *Soledad I*. Nótese que en este caso el procedimiento léxico es inverso del que consideramos normal en Góngora: usa la palabra romance vulgar en lugar del latinismo. Esto sugiere una inversión. La *Soledad I* está escrita desde el hierro y en ella brillan las joyas de la soledad. Este soneto alegórico lo está desde la soledad y en él amenaza el mundo del hierro.

A la "amiga soledad" se le dice que vuelva

al silencio que le es propio: "tu mudo horror divino". Hay una manifiesta oposición entre el poblado que enjaula "en hierros breves" al pájaro ladino y el pájaro mismo, destinado por su carácter escritural a escribir sobre el infinito.

Todo el mundo parece estar de acuerdo en que la *Soledad I* es latín escrito en español. El propio autor se enorgullece de haber conseguido "que nuestra lengua a costa de mi trabajo haya llegado a la perfección y altura de la latina" ("Carta en respuesta a la que le escribieron"), con lo cual daba por perfecto el proceso que venían anunciando los escritores en español desde que se originó el problema de los discursos vulgares, y reclamaba para sí una gloria que hoy parece o baladí por lo errada o excesiva por lo mismo. Pero si se piensa que el problema de la posibilidad de constitución de las empresas históricas y poéticas nacionales dependía para los autores de la época en toda Europa, de consideraciones lingüísticas, entonces se verá que Góngora, al decir eso, está hablando en su carta de una comprensión lingüística de la realidad española como mérito de su poema.

En cambio, su contemporáneo, el Abad de Rute defiende como mérito y original de Góngora su inclusión de la naturaleza en la *Soledad I*. Esta vuelta de la *Soledad I* al "mudo horror divino" de la soledad es, pues, también una desescriptura. Sabemos, además, que está motivada por el resentimiento. Así como lo cons-

tutativo del ámbito de la soledad es, en la *Soledad I*, el hierro negado, este soneto es la no *Soledad I*. En él, la naturaleza sin el otro poema queda como horror, en la huela con que el soneto vuelve a poner en vigencia el ámbito hierro (poblado, corte), haciendo visible así la ausencia de la poesía en la falta de lenguaje de los entes naturales enmudecidos para dejar oír el silencio horroroso de la divinidad.

Una cierta clarificación de este soneto es, entonces, decisiva para poder significar plenamente la *Soledad I*.

Problema: determinar cómo se constituye la significación alegórica del soneto. Un momento importante del problema: los entes mencionados: "mudo horror divino", "pie sagrado", etc.

Ordenación del cuarteto: "Amiga soledad, restituye el pie sagrado a tu mudo horror divino, que pájaro ladino es captiva lisonja del poblado en hierros breves".

Del otro: "Prudente consúl, dino de las selvas, desatado de impedimentos, busca tu claustro verde, en valle menos profanado de fiera que de peregrino".

Este carácter reprochable, el de profanador, sólo aparentemente contradice la apreciación positiva que la *Soledad I* hace del peregrino. Era justamente como una forma especial de negatividad que se movía por el ámbito soledad, haciendo su belleza y haciéndolo visible. Los consúles son personajes del ámbito hierro (piénsese, por ejemplo, en los poemas de Fray Luis y en él mismo, en el contexto de sus poemas, oprimido por el hierro de la academia y de la ley; hasta quizá también algo de esto pueda leerse en el famoso moto: *ab ipso ferro*); pero si son prudentes y por allí dignos de las selvas, liberados de los embarazos de su cargo, buscan el claustro verde de la soledad ("claustro" es a la vez un lugar de estudio y de religión; cf. el *Tesoro*). Pero también los consúles son personajes de la época clásica; los portadores de los tópicos, podría decirse. En este valle, las fieras atentan menos que los peregrinos

contra la sacralidad del lugar. Los peregrinos que van por la soledad, caminan como huellas de una sicodélica negatividad que ellos mismos engendran, justo en cuanto todavía se les ve el mal en el vestido y en cuanto los entes de la soledad responden *no* al intento de su mirada.

Una ordenación del primer terceto: "Tórtola viuda aconseja apacibles desvíos al mismo bosque incierto cuán dulcemente, de la encina vieja". Se considera "de la encina vieja" complemento circunstancial de lugar: donde la tórtola canta; también se puede considerar "de la encina vieja" complemento del nombre "desvíos".

Esta tórtola viuda es como una especialización del pájaro ladino, igualmente alegórica de la *Soledad I*. La tórtola viuda es el ave apenada que no posa en ramo verde, ni en prado que tenga flor, y que si halla el agua clara, antes de beberla la enturbia.

El soneto dice que la tórtola viuda da un consejo. Esto significa en la lengua de la época, que sirve de modelo ejemplar.

¿Por qué es incierto este bosque? Podría sugerirse con razón que lo así mencionado no es el bosque de la tórtola, el de la soledad, sino las flotas ("Piloto hoy la Cudicia no de errantes/ árboles, más de selvas inconstantes" vv.403-4). Por donde podría entenderse; la tórtola viuda con su dolor inextinguible debe servir a los hombres de ejemplo donde aprendan a no arriesgar la vida en empresas de peligroso lucro. El discurso que profiere la tórtola es un llanto con que incita a actuar, a retirarse; incluso debe servir de modelo a la propia *Soledad I* que alegoriza.

Otra posibilidad de lectura puede proponerse como paralela a la anterior. Esta tortolica aparece en muchos otros poemas. Cf. M. Bataillon, "La tortolica de *Fontefrida* y del *Cántico espiritual*, NRFH, VII (1953), 291-306). Se encuentra, por ejemplo en San Juan de la Cruz:

Y ya la *tortolica*
al socio deseado
en las riberas *verdes* ha hallado.

En *soledad* vivía,
y en *soledad* ha puesto ya su nido
y en *soledad* la guía
a solas su querido,
también en *soledad* de amor herido.

El santo, pues, ha relacionado la *soledad* de la tórtola con el haber ella alcanzado la unión con el amado que deseaba. Hay que recordar la enorme difusión del tópico de la tórtola viuda y, además su especialización en el ámbito religioso.

Esta posibilidad de lectura aparece menos delirante si nos vamos a la carta de Góngora "en respuesta a la que le escribieron": "Deleitante tiene la *Soledad I* lo que en los dos puntos de arriba queda explicado, pues si deleitar el entendimiento es darle razones que le concluyan y se midan con su contento, descubierto lo que está debajo de esos tropos, por fuerza del entendimiento ha de quedar convencido, y convencido, satisfecho: demás que como el fin del entendimiento es hacer presa en verdades, que por eso no le satisface nada, si no es la primera verdad conforme a aquella sentencia de San Agustín: *Inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*, en tanto quedará más deleitado, cuanto, obligándole a la especulación por la oscuridad de la obra, fuera hallando debajo de las sombras de la oscuridad asimilaciones a su concepto".

Parte de lo que aquí se describe es la lectura como un proceso imperfectivo: "obligándole", "fue-

ra hallando". Hay, con ello, aquí una nueva razón, la de Góngora, para fundar su oscuridad, mucho más importante que las señaladas hasta ahora por la crítica sustancialista, para no hablar de la ciegamente ideológica. La oscuridad condiciona la lectura; ejercita al intelecto en lo que le es propio. Deduzcamos los inconvenientes de la lectura de un texto diáfano: no requiere al intelecto, lo fija, lo desvía de su propia inacabable e imposible tarea: abarcar el infinito.

Saltándonos muchos siglos de intencionalidad significativa, podríamos decir que es la condición de viuda del alma, la muerte de Dios, lo que determina que en el mundo vacado por su presencia o su voz, los entes de la naturaleza y los poetas se pongan a la tarea significativa de las desescrituras. Mientras la desescritura de la muerte, se ofrece como modelo oculto de todas las escrituras (sepulcrales).

En esta lectura de nuestro texto, la tórtola viuda sería primero alegórica sin más: luego, modelo alegórico; es decir, en este último caso, aludiría en sí a lo otro, pero al mismo tiempo adquiriría un carácter de pájaro autónomo y enigmático. Proponemos que este es el carácter de la tórtola viuda en el segundo terceto. "La tórtola endeeche el siempre amado esposo muerto con voz doliente, que la soledad tiene tan sorda queja como el desierto". Deshabitado de su carga alegórica, este pájaro tan lloroso pasa a operar como un ente de la natu-

raleza: su endecha pertenece al "mudo horror divino" de los antes naturales. Pero entonces vuelve a regir el hecho de que el soneto es una exhortación a la *Soledad I*, con lo que se repone lo alegórico de la tórtola. La *Soledad I* queda así desescrita, y en su huella se hace visible el pájaro alegórico.

La dificultad de lectura de los últimos tres versos se resuelve fácilmente si entendemos el último como un chiste resentido. (Cf. el romance "Hanme dicho hermanas..." donde el chiste por tautologías es la norma. O estos versos: "Desde Sansueña a París/ dijo un medidor de tierras/ que no había un paso más/ que de París a Sansueña".) Es decir, la incitación a la Soledad a volverse a sus territorios naturales (al mudo horror divino), es más que nada una queja o un despecho que la equipara a las escrituras naturales que nadie descifra.

Pongamos aquí todavía una bandada de pájaros. Hacen letras sobre el cielo y dan así el modelo de toda poesía y su lectura: la indicación y el desciframiento hacia el infinito. Poetizar es el vuelo de un Icaro con plumas prestadas. La muerte puede ser un cisne cuya pluma cifra los años y los desengaños. El sol obedece a los pájaros cada mañana (176 ss.) y cuando no sucede así, se consigna la excepción (705 ss); a veces la voz de los pájaros es paralela a la voz humana (556). La *Soledad I* es alegorizada por dos pájaros, el ladino que habla latín en español, y la tórtola viuda.

La poesía ha consistido en: desde una tradición —o histórica (topoi, lengua) o propia (la *Soledad I*)— se establece una alteridad por medio de una desescritura. Es decir, por desescritura se entiende: en la tradición los significantes aparecen como poseyendo significado; este significado es mayormente un meta-lenguaje (*latet anguis in herba*, p.ej.), es decir, una clave de lectura. Por medio de la negación de ese meta-lenguaje, el significado es vaciado de su carácter de marca positiva o negativa constituyente de una realidad, y ocurre así la lectura contraria a la primera. Se genera así un espacio reciente poblado de recientes objetos. Por cierto que con esta descripción se desglosa y ordena en una falsa sucesión un solo acontecimiento signífico.

La alteridad así constituida es una estructura de sí-no y agota todas las posibilidades del sistema, por lo que el acto poético hace su territorio, su punto de escritura al significar y dentro de la significación. Que luego este territorio, primero y siempre sólo real en la estructura, se hipostasía y pasa a ser el "mundo" desde el cual se habló, lo muestra el soneto. Visto de otro lado, el acto poético constituye una suerte de prisión semiótica, y el real deleite de la lectura está en proponer continuamente una suerte de más allá de las alteridades, más allá que aquí es entendido como Dios, que para Góngora es el fondo indeterminable, inabarcable y propio de su escritura "culta".

...oír a menudo que el pulsar entranamente por un
mmanuel están capot como cualq uiera de lo
estimenter una potén y somper, a cambi
niet clase de esquema (por ejemplo, el que de
eskrativos de "idealista" y "puro de
m el que nuestro redactor, abte

[illegible]

Desde las primeras notas es clara la tentativa de crear un universo, i.e., se intenta establecer un conjunto de relaciones mutuamente determinantes. En cierto plano, es igualmente clara la indeterminación de las determinaciones. No así en otro. A saber:

CHIRICO: 494898, Hernando de Aguirre 2072.

Gloria anda con Juan Enrique porque es famoso como hombre luchador, de éxitos, y un seguro triunfo en la vida. Se complace en que la vean con él. Juan Enrique anda con Gloria porque ella lo admira y es un objeto práctico que le servirá de mucho: satisface su sexo, se interesa por sus cosas, etc.

Juan Gabriel comienza a salir con Valentina por curiosidad y porque la encuentra interesante. Valentina con él, para olvidar al muchacho moreno y para satisfacer su sexo.

Gloria con Manuel para tratar de recuperar a Juan Enrique y porque lo usará como esclavo. Manuel con ella, porque (palabra ininteligible). Gloria es una especie de snob intelectual tipo Elizabeth Hagen. Manuel es un sujeto ingenuo; inteligente, idealista, pero ingenuo.

Juan Enrique tiene lo malo de mí.

Valentina es como Cecilia.

Manuel es antiguo compañero de colegio de Juan Enrique. Juan Enrique le tiene cierta envidia por la pureza de sus sentimientos. Gloria trata de explotar esta envidia.

Gloria considera que Valentina es una posera. Valentina no toma en cuenta a Gloria.

María Valentina se llamará Bárbara. Gloria se llamará María Valentina.

Paz Francisca

Paz Francisca

H. H. Munro (Saki) : Deathtrap, The

Eugene O'Neill : Before Breakfast

Anton Chejov : The Proposal

Jacinto Benavente : No Smoking

DETERMINACION/INDETERMINACION CRONOLOGICA. El redactor entró en conocimiento de Paz Francisca en 1957 e indica 1956 como fecha de redacción del texto. O bien redactó el texto en 1957 y lo fechó, erróneamente, a posteriori, o bien el haber entrado en conocimiento de Paz Francisca le produjo una impresión tan grande que a modo de grabar un registro de esa impresión repetía su nombre en todas partes, incluidos los papeles de 1956; hipótesis ésta avalada por la exclusión de Paz Francisca de la trama de personajes propuesta en el texto, que refleja un capítulo evidentemente anterior a P.F. en esta historia, y a la vez refutada por un rasgo paradójico del redactor, cual es la exclusión sistemática de sus textos de lo que más hondamente lo afecta durante el período de redacción. Nuestro narrador urde capítulos anteriores a la historia que le concierne.

1.1

En todo caso, he obrado responsablemente al llamar a Chirico al 494898 para preguntarle si fue en 1956 o 1957 cuando Gaspar Ruiz le pidió su teléfono. Pero Chirico no ha resuelto nada: me ha dicho que no le quedan canas para recordar pelotudeces.

25 - X - 74

DETERMINACION/INDETERMINACION PSICOLOGICA. Gloria, llamada ostensiblemente a figurar, en consonancia con su nombre, un papel de majestad, esplendor y magnificencia en el desarrollo del proyecto, se transfigura a la hora undécima en Valentina (para ser más exacto, en María Valentina), apelativo de bellezas pálidas. La propia Valentina, luego de ese fugaz pero efectivo énfasis de su palidez por la anteposición del virginal María, se vuelve abruptamente Bárbara. Es como para confundir a cualquiera. Pero cabe presumir algunas direcciones aclaratorias: Gloria en su camino al cielo, i.e., acceso a lo total, no puede con el deseo de ser también Valentina: el brillo y además la opacidad. Tiene todavía un tercer punto de referencia: Gloria

1.2

es del tipo de Elizabeth Hagen, snob intelectual, según se nos informa. Valentina, por su parte, quiere superar un ansia ("**olvidar al muchacho moreno**") y hacerse espíritu o espirituar, mientras que a la vez quiere satisfacer un ansia ("**satisfacer su sexo**"): oscila entre Valentina y Bárbara, oscilación vulnerable ante la observadora espléndida, y por ello encubierta bajo una actitud distante ("**Gloria considera que Valentina es una posera. Valentina no toma en cuenta a Gloria**"). Nuevamente, un tercer punto de referencia: Valentina se parece a una tal Cecilia.

Gloria, "**objeto práctico**" para Juan Enrique ("**le servirá mucho**"), es ella misma práctica por partida doble: Juan Enrique le interesa porque es "**un seguro triunfo en la vida**" y Manuel le interesa porque "**lo usará como esclavo**". Así, quiere someter pero también ser sometida: de no mediar la posibilidad de una coexistencia de ambos objetos, indudablemente no disfrutaría de ninguno. Se encuentran tan estrechamente vinculados que Gloria "**trata de explotar**" la relativa envidia de Juan Enrique por Manuel; sale con este último "**para tratar de recuperar a Juan Enrique**": desea también, por medio de la sumisión secundaria de Manuel, someter al hombre por quien desea ser sometida.

Manuel, a primera vista, parecería más hecho de una pieza que el resto. El problema está en que al tratarse de puntualizar por qué sale con Gloria, el texto nos ofrece un borrón: por lo visto, el texto se niega a consignar algo que no condice con los calificativos que le aplica. Pase que ello, sea lo que sea, escape a la percepción del propio interesado cuando su ingenuidad es tanta ("**es un sujeto ingenuo; inteligente, idealista, pero ingenuo**"), pero no que escape a la percepción del texto mismo. Aquí hay algo sospechoso. Dos líneas de interpretación (que podrían juntarse en algún punto no tan lejano del espacio): o bien la señalada predisposición de Manuel a la esclavitud lo hace tolerante de cualquier tipo de humillación a cambio de ser aceptado por el grupo —caso en el cual el redactor lo habría tenido que expulsar enteramente por indigno— o bien Manuel es tan capaz como cualquiera de los otros de experimentar una pasión y romper, cualquier clase de esquema (por ejemplo, el que le asigna los calificativos "**idealista**" y "**puro de sentimientos**"), caso en el que nuestro redactor, viéndolo salirse de su lugar, no habría sabido qué diablos hacer con él. Porque es evidente, a partir del momento en que se le acepta borronado, que Manuel debe comportarse como un sujeto puesto en su lugar.

El lugar de los demás es determinado/indeterminado. Se les dispensa fluidez y movimiento; el lugar de Manuel es fijado de antemano. A éste se le determina: se le borrona pública y notoriamente.

to no se molesta en legitimar la pertenencia al grupo de ninguno de los personajes, salvo la suya. Manuel **“es antiguo compañero de colegio de Juan Enrique”**. Este es el pasaporte que exhibe ante la exigencia implícita de cruzar una cierta frontera. Manuel ingresa a nuestro país por el ascendiente de Juan Enrique. (Alguno habrá de tener puesto que se le tolera y tal vez hasta se le aprecia su aporte de Manuel). A la vez, Manuel no es un objeto de súbito y último entusiasmo. Es un **“compañero”**, alguien con quien se ha convivido algo memorable, lo que explica su rescate y su trasplante. Y además, un **“antiguo”** compañero. Fidelidad probada. Sterling value.

9 - I - 75

En cuanto a Juan Gabriel, a diferencia de los demás personajes, mencionada una sola vez en el texto, merece, por este solo concepto, cierta consideración especial.

1.22

Cabe principiar señalando un paralelo con Manuel: mientras Gloria sale con éste **“por tratar de recuperar a Juan Enrique”**, Valentina sale con Juan Gabriel **“para olvidar al muchacho moreno”**. Uno y otro son opciones de segunda instancia. O para decirlo en términos que provocarían la ira, o a lo menos el rubor, de ambos, Manuel y Juan Gabriel reciben las sobras. Que se contenten con ellas o no es algo que no podemos adelantar sin riesgo de imprudencia: en Manuel, ya lo hemos dicho, hay un borrón ajeno a su propia voluntad; en la escueta mención de Juan Gabriel tenemos una mera insinuación de rasgos.

(Incidentalmente, nada se pierde al agregar que el modo de inscribir estas opciones secundarias subraya las distinciones antes señaladas entre Gloria y Valentina: Gloria entra en un combate lateral para ganar su guerra; Valentina en cambio ya la perdió y quiere borrarla de la memoria).

A la vez, Juan Gabriel parece compartir ciertos caracteres con Juan Enrique. No se dispone de antecedentes para establecerlos en definitiva, pero llama poderosamente la atención que ambos lleven el mismo nombre de Juan. Pregunta: ¿que habrá estado en la mente del redactor cuando los apartó y los hizo gemelos de una misma plumada? Por de pronto, nos consta que el nombre de Juan tiene ciertas significaciones especiales para él: perfecto en su sílaba única, su precisión vocálica central, la rapidez de sus extremos, y su uso universal, para el redactor el nombre de Juan es sinónimo de calidad (aunque la evidencia cotidiana le diga a menudo lo contrario). De manera que Juan Gabriel y Juan Enrique serían personas de calidad, y en razón de su calidad, ambos sobresaldrían juntos del círculo a que pertenecen, quizá como su expresión más acabada.

A la vez, en la medida en que sobresalen, salen fuera del círculo. Pero Juan

Gabriel sale fuera aún en otro sentido. Y esto nos devuelve a Manuel. Se ha consiguado en oportunidad anterior que Manuel es "indudablemente" un outsider. Y no se nos puede escapar de entre las manos la evidencia de que Juan Gabriel y Manuel son nombres que terminan de manera idéntica. La sílaba final "el" (como el pronombre de tercera persona "él" – el que no es "yo") se carga entonces del contenido de la exclusión y la marginalidad, y Juan Gabriel se vuelve también un outsider.

¿Será entonces que lo distintivo de Juan Gabriel es la indistinción máxima de la tensión entre dos polos? Si así fuera, en Juan Gabriel, como es obvio, tendríamos al personaje principal del grupo, aquel cuya historia el texto se propone destacar.

Que su aparición inicial se limite a una mención breve no es cosa sin precedentes clásicos. Por el contrario: es lo propio de la modestia consagrada por la tradición de las mejores costumbres.

1.3

DETERMINACION/INDETERMINACION ONTOLOGICA. Hay otra evidencia que debemos retener: no es Juan Gabriel quien ha decidido por sí mismo la cuestión: es en el texto donde Juan Gabriel aparece: y por lo tanto es el texto quien le concede el privilegio de la palabra breve.

¿Será esto lo "bueno" de Juan Gabriel? ¿su inserción es una norma de conducta "clásica"? La pregunta viene al caso: es evidente que Juan Gabriel tiene algo "bueno" porque el mismo texto nos dice, en las más insólita de sus frases, "**Juan Enrique tiene lo malo de mí**", y no cabe más que entender este engendro verbal como referido a Juan Enrique en cuanto opuesto a Juan Gabriel ya que no en cuanto su gemelo. Si fuera esto último, qué duda cabe, el texto se habría comportado en otra forma, i.e., "Juan Enrique y Juan Gabriel tienen lo malo", u otra proposición equivalente.

Pero examinemos el engendro en sí: "**Juan Enrique tiene lo malo de mí**" La introducción de un juicio ético taxativo, alguien tiene algo "malo", alguien es "malo", ya resulta desconcertante, y no se crea que por su sola referencia directa a Juan Enrique: el calificativo moral aplicado a uno se disemina implícitamente por todos. Pero el desconcierto nos abre a la visión del abismo cuando vemos que ese alguien es "malo" en relación a un "mí". ¿Quién es ese sorpresivo "mí"? ¿de dónde sale? ¿en qué plano se sitúa?

El texto no traduce la menor conciencia del lío en que se mete al consignar esta mínima partícula sonora. Porque el "mí" nos remite a un "yo" que es un decha-

10 - I - 75

do de intrépido candor: se afirma con certeza categórica, pero sepa Moya donde está. (Valga otro tanto para "**Elizabeth Hagen**" y "**Cecilia**".)

DETERMINACION/INDETERMINACION ETICA. Pero aceptemos de modo provisorio que Juan Enrique tiene algo "malo" y Juan Gabriel algo "bueno"; vale decir, que según afirmaciones propuestas desde alguna dimensión insondable, uno participa del ángel y otro participa del demonio.

1.4

Veámos ahora en qué tipo de tratos andan con el mundo: Juan Enrique es "**famoso**" (probablemente no más allá del ámbito de sus amigos y sus primos, pero esto es incidental, es "**famoso**" como "**luchador**", "**hombre de éxitos**", "**seguro triunfo**" en "**la vida**". Disfruta de Gloria porque ésta "**lo admira**" y porque "**le servirá mucho**". No sabemos cual será su mayor servicio: si "**la satisfacción de su sexo**", "**el interés por sus cosas**", o el "**etc.**" Nos agrada pensar que el "**etc.**" por su maravillosa capacidad de extender la serie de servicios hasta el infinito, llegando incluso, mediante deslices graduales de significado, a terminar con una modificación completa de la especie de lo que enumera. El "**etc.**" es francamente seductor.

11 - I - 75

Incuestionablemente, Juan Enrique es el hombre que se lleva las palmas. Por cierto, es también el hombre que quiere llevarse las que no se lleva: "**le tiene cierta envidia**" a Manuel "**por la pureza de sus sentimientos**".

1.41

Juan Gabriel en cambio se lleva las sobras. Ya hemos visto que Valentina sale con él "**para olvidar al muchacho moreno**". Pero si bien es razonable dejar un margen para cierta clase de imprevistos, se diría que este "**muchacho moreno**" no está contemplado en el grupo (Valentina "**lo quiere olvidar**"), de manera que su consistencia actual es dudosa, por decir lo menos, y tendría que evaporarse. (En esto, Juan Gabriel resulta más favorecido que Manuel, cuyo "**muchacho moreno**" es nada menos que Juan Enrique). Juan Gabriel "**comienza**" a salir con Valentina por determinados motivos. Es necesario destacar la intención temporal del verbo "comenzar". El verbo describe la primera de varias etapas en un proceso. Sabemos que no hay bien que por mal no venga como sabemos igualmente que no hay mal que no venga por bien. Es decir, sabemos que el cariz inicial de un asunto no es normalmente su cariz final. La vida está llena de sorpresas que escapan a la previsión de los humanos. Esto viene a lo que sigue: no sabemos porqué motivos Juan Gabriel **sigue** (si es que sigue) saliendo con Valentina. El hecho de no saberlo nos demuestra que la posibilidad de un desarrollo de curso imprevisible está latente en Juan Gabriel.

Los motivos del "**comienzo**" se reducen (o se expanden) a la "**curiosidad**". Como la curiosidad es la madre de todos los vicios, el desarrollo latente de Juan Gabriel no estará exento de peligros.

Juan Gabriel, llevado por su curiosidad, encuentra "**interesante**" a Valentina. Lo que sabemos de ella bien podría servirnos a manera de explicación de esto último: a su modo y pese a su juventud, Valentina tiene "experiencia": es el único personaje que sabe algo de ilusiones perdidas, que enseña el rastro de un proyecto frustrado. Se diría entonces que Juan Gabriel encuentra interesante la "experiencia" de Valentina. ¿Es esto desinteresado? Bien podríamos suponer que se interesa en adquirir esa experiencia para hacerla suya, con el fin de acelerar su propio crecimiento. Lo más probable, no obstante, es que el propio Juan Gabriel sea incapaz de dar cuenta de cualquier motivación ulterior de esta índole. Quizá la sola idea de considerar su mera posibilidad lo aterrorice. Como sea, Juan Gabriel estaría empeñado en una carrera contra el tiempo. Más no podemos decir.

Pero si el texto, por implicación, le atribuye algo "bueno", cabe presumir que sea en función de su propia inconsciencia frente a segundas motivaciones; inconsciencia que presupone, por parte del texto, la inexistencia de tales motivaciones. Vale decir, la bondad de Juan Gabriel estaría en la gratuidad de sus actos. El suyo sería un interés desinteresado. Es objeto (aunque sólo en instancia de reemplazo) de una pasión sexual, la de Valentina. Pero de él no se dice que experimente pasión sexual alguna; tampoco se dice que experimente otro orden de pasiones. Estaría, como un ángel, por encima de ellas.

DETERMINACION/INDETERMINACION SEXUAL. El tratamiento del sexo es caracterizador en diversos planos. De los tres personajes masculinos, solamente Juan Enrique aparece explícitamente activado por su impulso sexual. "**Anda con Gloria**", entre otras cosas, porque "**satisface su sexo**". De Juan Gabriel, como se ha visto, "no se dice que experimente pasión sexual alguna", pero es admisible la interpretación de que la acepta de otro sin hacerse el rogado (aún cuando no sepamos a ciencia cierta de qué modo la asume): Valentina "**comienza a salir con él**" "**para satisfacer su sexo**".

La expresión "**satisfacer su sexo**" se predica en igual forma y tan sólo de Juan Enrique y Valentina, por lo que podemos discernir un nexo patente entre ambos. Uno y otro serían los únicos personajes abiertamente sexuados en el texto y resulta claro que éste no se queda impávido ante la cuestión: a Valentina la llama, por un momento, Bárbara; de Juan Enrique nos dice que tiene lo "**malo**" de aquel

"mi" que no ha sido habido (y que no lo será tan fácilmente) pero que, en fin de cuentas, algo malo tendrá que tener si nos lo afirman de manera tan tajante. Se diría, aún más, que el texto les aplica una medida punitiva por su desvergüenza y que la aplica en el modo mismo de nombrarla: **"satisfacer el sexo"** no deja de ser una expresión bastante fea por la implacable frialdad con que excluye todo lo que no incluye. Además, de Juan Enrique nos dice que **"anda"** con Gloria. Y la expresión **"andar"**, en este contexto, no se molesta en esconder sus connotaciones despectivas. Un tipo **"anda"** caliente, otro **"anda"** con puras putas, el otro **"anda"** con gonorrrea. Hacia Valentina, en cambio, se usa una mayor delicadeza: para ella se emplea el eufemismo **"salir"**, que apunta a la exterioridad social de lo que dos personas de sexo opuesto hacen entre sí, señalando que **"salen"** juntas, a bailar, al cine, a comer a los restaurantes, y guardándose, por recato, de aludir a lo que hacen en privado, que muy por el contrario de salir consiste más bien en entrar. La diferencia entre **"andar"** y **"salir"**, resumiendo, estaría en que el que **"anda"**, anda mal, y quien mal anda mal acaba, mientras el que **"sale"**, entra con eventuales consecuencias matrimoniales. La expresión **"salir"** es, de esta suerte, más incluyente (no cualquiera se casa a tontas y a locas), y a no dudar, Valentina ha sido agraciada con ella porque se han tenido en cuenta su **"palidez"** y su **"fugaz virginidad"**. También, porque su pareja es Juan Gabriel. Por lo que respecta a Gloria, ésta, como él con ella, **"anda"** con Juan Enrique. Sus motivos son conocidos. Pero no podemos menos que detenernos en uno, que se diría particularmente significativo en su relación con las líneas presentes: Gloria se interesa por las **"cosas"** de Juan Enrique. Si esto fuera un eufemismo, no lo sería delicado como el que examináramos más arriba. Algunos lo estimarían derechamente obsceno. Nosotros en rigor, solo podríamos estimarlo malicioso. Y si es efectivo que el texto se nos vuelve malicioso (en esta rara oportunidad) podemos presumir que ello se debe a su identificación con el objeto que lo ocupa: Gloria misma sería maliciosa, lo cual la haría, de pronto y sin que jamás lo hubiéramos sospechado, irresistiblemente simpática. Pero el texto se le resiste, frunce el ceño, y juzga con dureza: ella **"anda"** con Juan Enrique porque es **"famoso"** por sus **"éxitos"**, porque la **"complace"** que **"la vean con él"**. Para el texto, así airado, Gloria es una verdadera yegua.

Ahora bien, cuando Valentina comienza a salir con Juan Gabriel **"para satisfacer su sexo"** y **"para olvidar al muchacho moreno"**, se exterioriza una relación inmediata entre ambas proposiciones. ¿Cuál es esa relación? Sin duda, la ausencia del **"muchacho moreno"** ha dejado un sexo insatisfecho. Las cosas del muchacho moreno han de haber sido tan interesantes para Valentina como las de Juan Enrique para Gloria. Quizá las de ambos pudieran ser similarmente interesantes para ambas. Hemos postulado la evaporación del **"muchacho moreno"**. Debemos entonces postular la permanencia exclusiva de Juan Enrique. En Juan Enrique el interés o la eficacia de sus cosas se asocia a una trayectoria avasalladora, transgresora en un sen-

tido oscuro o tal vez perfectamente claro. En el "muchacho moreno" las mismas partes se asocian a la "morenidad", el sólo rasgo que se acuerda a su persona. El texto recoge en dicho rasgo el mito de la virilidad mediterránea, consignado hace algún tiempo por Platón. Para Sócrates, "the swarthy are of manly aspect", mientras que "the white are children of the gods, divinely fair". República, Libro V. Sección XIX, Loeb Classical Library, reed. 1963, Vol. I, p. 513. Salvo que se estuviera pensando en los araucanos, en cuyo caso la transgresión sexual se asociaría a una transgresión social, comparable en sus efectos a la que ilustra Juan Enrique, delineándose así un conjunto singularmente revelador e insoportable. Para concluir: las cosas de Juan Enrique habrán de ser decisivas en la estructura en movimiento de esta red que es el grupo.

Para inquietud nuestra, no se nos da el menor indicio acerca del interés de

que nuer
lugas, no he boye
es cosiente, a pefu
botonardo, que n.
lugas.
El lugas de co
Se les dispenste
esto nombr es hiao
con glori copfne
ga mueratigade
pafpe hie
luga paf se
no mo, repaf
no am lase de
do ingenue
ose es cap
algo dos pe
lan' juntar
en la sang la a
ce tolerante de
f aceptado

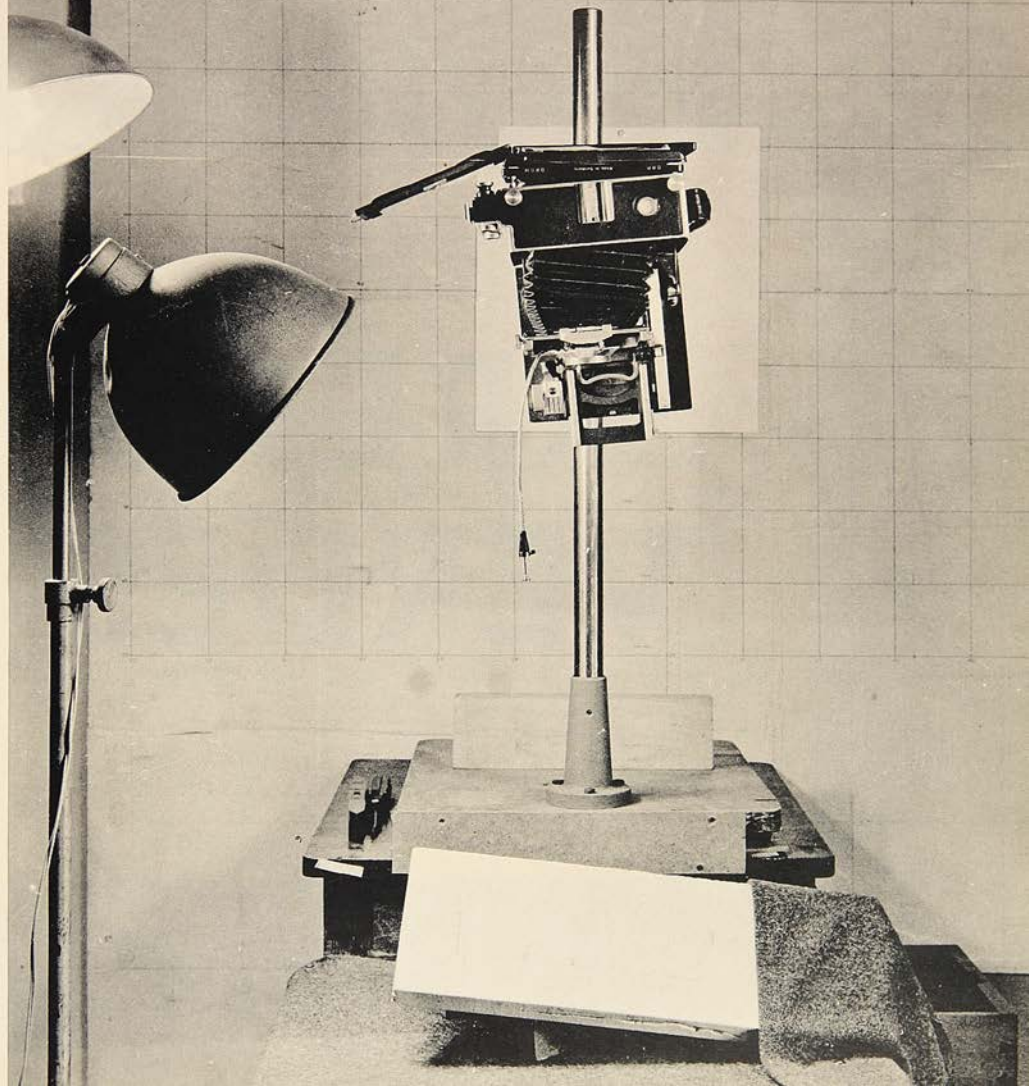
las cosas de Juan Gabriel. Puede que sea por su clásica modestia.

Tampoco de las de Manuel. Tenemos presente que Manuel es “**inteligente, idealista**”; vale decir, hombre provisto de virtudes más bien que de cosas. Sin embargo, no podemos afirmar que sus virtudes sean efectivamente apreciadas en cuanto tales. Porque se nos dice que “**es un sujeto ingenuo; inteligente, idealista, pero ingenuo**”. Y la reiteración de la ingenuidad parecería contradecir el sentido de la conjunción adversativa; parecería decirnos que un hombre inteligente jamás sería idealista si no fuera porque es ingenuo y doblemente ingenuo.

Por último, ya sea que la causa de las luchas civiles esté en el orgullo hijo de la riqueza o en la necesidad hija de la escasez, aquí hay dos mujeres para tres hombres y tres hombres para dos mujeres, de manera que cabe esperar camorra.

zurita

UN MATRIMONIO EN EL CAMPO



**AREAS
VERDES**

NO EL INMENSO YACER DE LA VACA
bajo las estrellas su cabeza pasta so-
bre el campo su cola silba en el aire
su mugido no osa turbar la grandeza
solemne de su silencio

Quiénes han notado los vastos espacios incoloros ?

- I.— Quiénes han notado los vastos espacios incoloros
donde las vacas huyendo desaparecen
reunidas mugientes delante de ellos ?
- II.— No hay domingos para la vaca:
solitaria despierta en un espacio vacío
babeante gorda sobre esos pastos imaginarios

Las había visto pastando en el radiante λόγος?

- I.— Algunas vacas se perdieron en la lógica
- II.— Otras huyeron por un sub-espacio
donde solamente existen biologías
- III.— Esas otras finalmente vienen vagando
desde hace como un millón de años
pero no podrán ser nunca vistas por sus vaqueros
pues viven en las geometrías no euclidianas

Comprended las fúnebres manchas de la vaca
los vaqueros
lloran frente a esos nichos

I.— Esta vaca es una insoluble paradoja
pernocta bajo las estrellas
pero se alimenta de logos
y sus manchas finitas son símbolos

II.— Esa en cambio odia los colores:
se fue a pastar a un tiempo
donde el único color que existe es el negro
Ahora los vaqueros no saben que hacer con esa vaca
pues sus manchas no son otra cosa
que la misma sombra de sus perseguidores

Oh el increíble acoso de la vaca
La muerte
no turba su mirada

I.— Sus manchas finalmente
van a perderse en otros mundos

II.— Esa vaca muge pero se morirá y su mugido será
"Eli Eli / lamma sabacthani" para que el
vaquero le dé un lanzazo en el costado y esa
lanza llegue al más allá

III.— Sabía Ud. que las manchas de esas vacas quedarán
vacías y que los vaqueros estarán entonces
en el otro mundo videntes laceando en esos
hoyos malditos ?

Sabía Ud. algo de las verdes áreas regidas ?

Sabía Ud. algo de las verdes áreas regidas por los vaqueros y las blancas áreas no regidas que las vacas huyendo dejan compactas cerradas detrás de ellas ?

I.— Esa área verde regida se intersecta con la primera área blanca no regida

II.— Ese cruce de áreas verdes y blancas se intersecta con la segunda área blanca no regida

III.— Las áreas verdes regidas y las blancas áreas no regidas se siguen intersectando hasta acabarse las áreas blancas no regidas

Sabía Ud. que ya sin áreas que se intersecten comienzan a cruzarse todos los símbolos entre sí y que es Ud. ahora el área blanca que huyendo las vacas dejan a merced del área del más allá de Ud. verde regida por los mismos vaqueros locos ?

Quién daría algo por esas auras manchadas ?

Quién daría algo por esas auras manchadas que las vacas mugiendo dejan libres en los blancos espacios no regidos de la muerte de sus perseguidores?

I.— La fuga de esas vacas es en la muerte no regida del vaquero por eso no mugen y son simbólicas

II.— Iluminadas en la muerte de sus perseguidores
Agrupando símbolos

III.— Retornando de esos blancos espacios no regidos a través de los blancos espacios de la muerte de Ud. que está loco al revés delante de ellas

Darí Ud. algo por esas azules auras que las vacas mugiendo dejan libres cerradas y donde Ud. está en su propio más allá muerto imaginario regresando de esas persecuciones ?

EPILOGO

Hoy laceamos este animal imaginario
que correteaba por el color blanco

TE LO
DIGO
TODO

TERRA

pece

pece

pece

pece

PATBOS

Nel

La Locura de Mi Obra

Na

La Locura de la Locura de la Locura de la.

N

LOS CAMPOS DEL DESVARIO

Me

Campos de pathos
Campos de pastos

Campos de pathos tragan campos de pastos

o

Campos de pathos tragan campos de pastos y desaparecen

LOS CAMPOS BLANCOS

Zonas X = Campos Blancos

Zonas X Campos X = Blancos

Zonas X =

y cercos

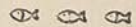
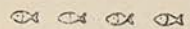
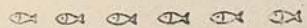
LAS LLANURAS DEL DOLOR

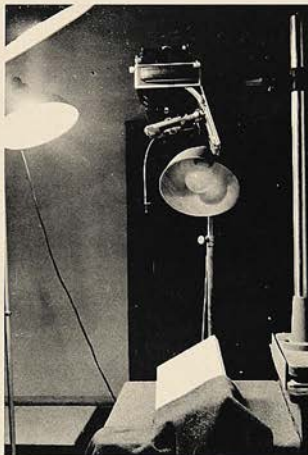
eli

eli

y doler

MI AMOR DE DIOS





TE LO DIGO TODO

texto:
concepto, materialización
y visualización

raúl zurita
ronald kay

parra

news

Un rastreo por la masa del trabajo escritural que Parra ha ido dejando fuera de obra a lo largo de muchos años —cuadernos de trabajo, registros, libretas sueltas, diarios de viaje, anotaciones incidentales— conduce a NEWS FROM NOWHERE, volumen aún inédito. Son los manuscritos abandonados o rechazados por Parra; los que ha considerado como restos, excesos, desaciertos, actos gratuitos, licencias, pre-textos o también material de reserva. En resumen, todo aquello que en el momento no indujo a una coherencia visible en el escenario del "libro", porque lo ponía en peligro de quiebra o amenazaba con transformarlo en "otra cosa", desconocida. Son escritos reprimidos por Parra, resistencias que por diversos mecanismos rehusan incoar un contexto. Una vez compulsados acusan una marginalidad específica frente a su escritura autorizada.

Aquí se edita una muestra de NEWS FROM NOWHERE. Aunque Parra lo llame también "Cachureo", cachureando por el material se entiende cómo —lejos de ser un cúmulo aleatorio— su marginalidad, su afuera condiciona un reprocesamiento conceptual. Las diver-

from now

sas piezas de la muestra prefiguran sistemas latentes en la obra publicada, que a contraluz de éstas recién se hacen notorios y se abren a no se sabe cuáles otros. No sólo eso. Lo que "entonces" no configuró unidad para **ese** momento, para **tal** "libro", puede configurarla "ahora" —liberado de la fijación que lo excluyó— para el campo de tensiones que el tiempo permite percibir en el conjunto de lo excluido.

A diferencia de la OBRA GRUESA, que se ordena según estratos temporales perfectamente discernibles —a modo de capas geológicas— NEWS FROM NOWHERE sería un **focusless field**, que se ha ido armando solo, a pesar y en cierto modo en contra del autor, al interior de una temporalidad vista en expansión. Errático, el NOWHERE irrumpe con su noticia libre de controles.

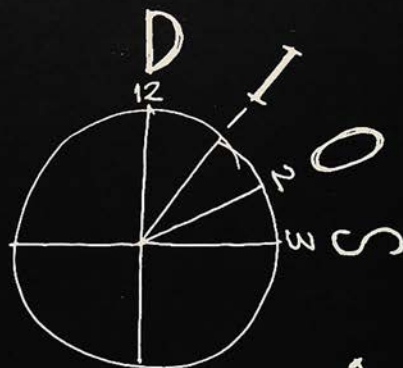
A su vez, expone los libros de Parra (y con ello parte de la poesía actual) a la revisión de sus propios desechos, de su propia represión, y frente a ellas pone en función —desde el afuera incluido— una nueva medida y un nuevo control.

owhere

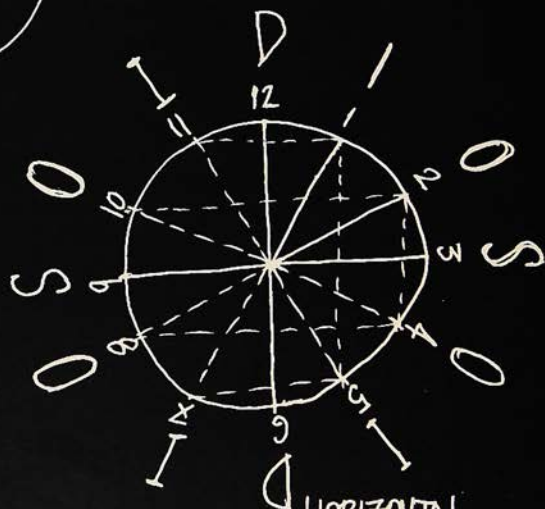
EL RELOJ DE VENANCIO

I DISEÑO

(PROYECTO)
1971

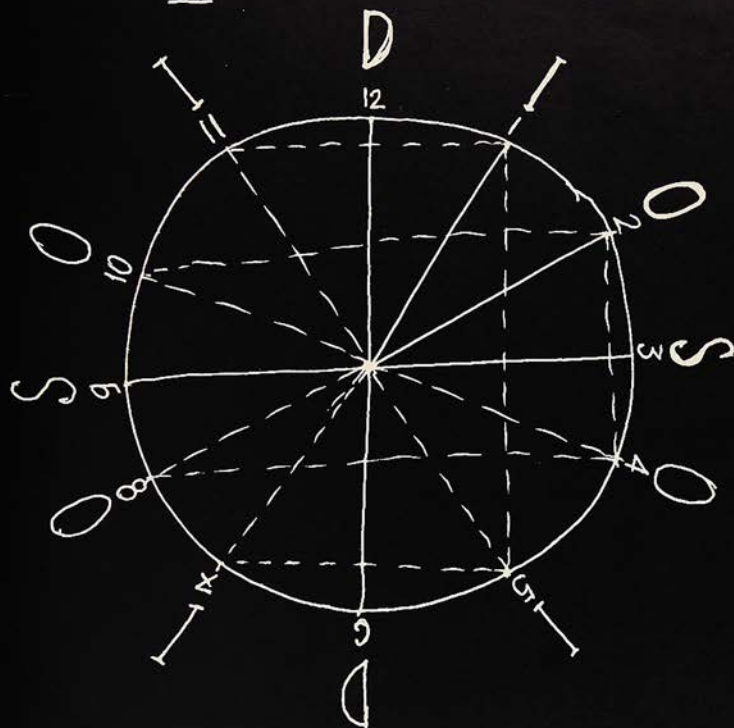


PROYECCION ORTOGONAL VERTICAL
DE
LA PALABRA DIOS SOBRE
EL DIAMETRO HORIZONTAL



PROYECCION ORTOGONAL HORIZONTAL
DE LA
FIGURA ANTERIOR SOBRE EL
DIAMETRO VERTICAL

II FUNCIONAMIENTO



SE LEE A PARTIR DE CUALQUIER NUMERO (HORA) Y EN EL SENTIDO DE LOS PUNTEROS DEL RELOJ

1	:	10	SOL	DIOS	OID	
2	:	05	01	DIOS	OID	
3	:	01D	10	SOL	DIOS	
4	:	01	DIOS	01	DIOS	
5	:	10	SOL	10	DIOS	
	:	1D	10S	01	DIOS	etc

LA CEREMONIA DE DON ZACARIAS

1 Se sale de noche a una cuadra de lejos lo menos
2 Y entonces de allá remoliendo el caballo
3 Como que viene en un caballo recontra lindo
4 Y viene echando la puerta abajo.
5 La cabrona, la dueña de casa, la cabrona que se dice
6 Es la que sale a recibirlo.
7 Lo hace entrar, lo saluda.
8 ¡Tanto tiempo, don Zacarías, sin venir!
9 Ya están en el salón ya
10 Y mientras ese período los monitos están colgados de la pared
11 Los monicacos, los monitos de papel
12 Clavados y curados con vino
13 Y lo primero que se previene no hay que reírse ni por ná
14 Porque si se rien, los clientes que vengan le pegan.
15 Y ahí grita la señora
16 ¡Maestro! ¡Chiquillas! ¡Llegó gente al salón!
17 Y ahí se forma la fiesta.
18 Todos lo saludan en el salón
19 Los maestros, las chiquillas
20 ¡Hola, don Zacarías!
21 Atiendan a don Zacarías, dice la cabrona
22 —Bueno, que se va a servir don Zacarías, dice la
23 —Una ponchera
24 —¿Grande o chica?
25 —Grande
26 (Ahí es a donde va muerta la cabrona
27 Porque tiene que poner lo que pida don Zacarías)
28 Empiezan a servirse y tocan también
29 Como si fuera de verdad
30 Y ahí empiezan a bailar con don Zacarías
31 Las chiquillas
32 Cuecas, valsecitos, de todo.
33 Se toma la ponchera y se va don Zacarías
34 ¡Muchas gracias, don Zacarías
35 ¡Tan bien que nos fue esta noche!
36 Quedan diciendo las chiquillas
37 Y le dicen entonces
38 —¡Alicia! dice una, cuánto te dejó don Zacarías
39 —Mil pesos, dice.
40 —Y a ti, Irene, dice la otra.

L A C E R E M O N I A D E D O N Z A C A R I A S

41 Bajan y suben cuentas
42 Mientras tanto los maestros
43 Se reparten de la propina que dejó don Zacarías
44 Toca ochocientos cada uno
45 Todo sin reírse ni por nada
46 Y ahí queda esperando uno no más
47 Que llegue la gente
48 Y llegando la gente hay que sacar altiro los monos de papel
49 No hay que dejarlos ni por nada ahí
50 Y si pasan al salón y no gastan nada ahí
51 Achunchan el negocio.
52 Al tiempo de salir de la puerta
53 Hay que escupirles la espalda a los clientes malos
54 Ahí se patean los monos en el suelo
55 Las mujeres, uno no tiene nada que ver con eso
56 Y se cuelgan otra vez.
57 Cuando se va la gente
58 Todas las sobras de vino se le tiran a los monos
59 Así en cruz.
60 Señora, hagamos don Zacarías, dicen las chiquillas
61 Cuando están curaonas y no hay clientes
62 Hay que quedarle cuidando el caballo a don Z
63 El campanillero lo cuida
64 El campanillero está para tocar la campanilla
cuando viene la comisión
65 ;La comisión, señora!
66 En el salón enciende una luz de otro color.
67 Para esconder los jarros y para echar a los menores
68 Por puertas falsas que hay
69 Antes también había un matón
70 Para zumbear a los que hacían perros muertos
71 Los que no querían pagar
72 Especial para eso no más
73 Y echarlos para afuera
74 Pero bien zumbeados sí
75 Y eran grandes, maceteados,
76 Por ejemplo cuando uno está metiendo boche con alguien
77 Ahí intervienen los brutos
78 Claro que van arriesgando

Fines de Septiembre 1953.

Nací en San Fabián de Alico, Depto. de San Carlos, por Ñuble, año 1914. Alrededor de 1930 tuve la feliz idea de abrimme el marrueco y orinar contra un muro de ladrillo. El agua me mojó los zapatos, pero yo seguí hasta que terminé totalmente de evacuar la vejiga.

A continuación saqué un trozo de tiza del bolsillo y escribí tres frases sueltas en esa muralla:

IMPROVISACIONES MAS O

1. Cristo fue un dadaísta
2. Cuidado con la pintura (porque también hice allí aguas mayores)
3. Patria o muerte venceremos

Pocos meses después tropecé con una piedra mientras caminaba por la Alameda de las Delicias (Santiago - Chile). Me agaché a recogerla. Pero salió huyendo. Parecía una pequeña tortuga, pero por la velocidad deduje que era un simple ratón. Sin embargo a mí me había parecido piedra.

II

En otra oportunidad escribí en el espejo de una peluquería:

no volveré jamás a este nido de piratas; por un corte de pelo vulgar y corriente he tenido que pagar todo el sueldo de un mes.

III

Seguían mis aventuras; al bajar de un tranvía en

MENOS PREMEDITADAS

Matucana con Catedral pisé una cáscara de plátano y caí de espaldas en el momento preciso en que pasaba el tren a un mm. de mi cabeza. Saqué un trozo de tiza de mi pantalón (se recordará que soy profesor de Matemáticas) y escribí en el pavimento un poema larguísimo en el que se hacía referencia al accidente narrado más arriba.

IV

Otra vez en una plaza aprovechando que el fotógrafo se había quedado dormido, me apoderé y huí con la cámara fotográfica. Alguien advirtió al fotógrafo de lo ocurrido, y, más veloz que yo, me alcanzó antes de la esquina del correo. Me hizo una zancadilla y como el

lector podrá imaginar, caí de bruces rompiéndome los dientes delanteros. Volví a sacar un trozo de tiza de mi bolsillo. Avancé en dirección a la catedral, me subí como pude a la torre, trepé por el campanario. Y en la barra horizontal de la cruz escribí la frase siguiente:

the world is falling apart

V

En esos mismos días me ofrecieron unas clases de trigonometría en la Escuela de Artes y Oficios. Acepté encantado. Memorice como pude el teorema del coseno y

vestido elegantemente me presenté a dar mi primera clase. Cuál no sería mi desilusión al darme cuenta de que había olvidado totalmente la demostración. Para disimular el olvido pasé lista a los estudiantes —los interrogué uno por uno sobre temas de actualidad y me retiré con el libro de clases bajo el brazo en dirección a la Sala de Profesores.

VI

Después fueron apareciendo frases por todas partes (escritas en tiza se comprende): en el toldo de las victorias, en los parabrisas de los automóviles de arriendo, en el trasero de los caballos de la policía, hasta en los ataúdes de las Pompas Fúnebres. Eran todas frases cortas, escritas con mayúsculas:

LA POESIA HA MUERTO
VIVA LA POESIA
EL ARTE ES HOMOSEXUAL

etc., etc.

Se sospechó que yo era el autor de esas frases. Me preguntaron en todos los tonos que para qué andaba escribiendo frases sueltas. No hallando cómo responder todas esas preguntas decidí recluirme por 7 días en mi dormitorio. Algunas veces me asomaba al balconcito de

madera, pero me retiraba apenas veía una silueta humana que se aproximaba peligrosamente a la puerta de calle.

VII

Después vinieron las felicitaciones, los aplausos, las ovaciones de pie. Yolloraba de emoción. Agradecía en términos lacónicos esas felicitaciones. Decía: por favor no me feliciten. Pero los espectadores me seguían felicitando. Muchos de ellos me invitaban a pasar unos días en la playa. Otros imploraban que les diera un autógrafo. Nuevos problemas, porque no se me ocurría nada digno del momento. Opté por estampar escuetamente mi firma. Gran éxito. Porque en un dos por tres despachaba muchedumbres de admiradores.

el mar

El mar es un hoyo gigantesco
lleno de una substancia viscosa
llamada agua de mar
se subentiende que se trata de agua salada
También se da por sobreentendido
que en el mar hay gran variedad de peces
merluza, -jurel-congrio-pejesapo
cual más cual menos orgullo de la cocina chilena
muy en particular la angula
exquisita al más exigente de los paladares
así como también hay olas enormes
capaces de volcar en un santiamén
embarcaciones de tamaño regular
Finalmente se da por sobreentendido
que el hombre se vale del mar
como de un medio de comunicación eficaz y expedito
importantísimo para la industria
ya se trate de salitre, cobre, carbón
harina de pescado, etc, etc
Combates navales famosísimos
han ocurrido en repetidas ocasiones
con gran despliegue de artillería pesada
y los piratas se han hecho también famosos
todos ellos lobos de mar
como los denomina la tradición oral y escrita.

díadas

No hay objetos aislados sino pares
El mueble simétrico de una silla es una mesa
El árbol simétrico de un árbol no es otro árbol; es su raíz
O bien su sombra
El reverso de una sala de espera es otra sala de espera
El de un enfermo de tuberculosis es una frazada de algodón
(Los señores de gafas se desafían a jugar ajedrez)
El complemento de un indio es un búfalo
Más otro búfalo que enterró sus cachos
Son dos
El hermano siamés de una bailarina es una tumba
La sombra de un pie es el otro pie
La del sol es la luna
Ellas se dan en pares como si fueran soldados
O como si fuesen árboles que hacen temblar sus hojas.

re news from nowhere news from nowhere news from now

				QUERIDOS HERMANOS AHORA DAREMOS LECTURA AL ARTEFACTO DE HOY: DIOS NO LEE
		LA ANTIPOESIA ES UNA HOJA DE PARRA		
			MATER DOLOROSA PEGADA A LA MAQUINA DE ESCRIBIR POR UNA PLACENTA	
				NO ES EFECTIVO QUE LA POLVORA Y LA IMPRESA SE HAYAN INVENTADO SIMULTA NEAMENTE
	DIOS NO LEE			
		GUERRA A LA PALABRA IMPRESA MUERTE A LOS CHANCHOS LECTORES		
			SI ME LEES TE LEO	
	DACTILOGRAFO CONDENADO A GALERAS			EL UNICO JINETE POSIBLE DEL APOCALIPSIS ES EL PROPIO CRISTO JESUS

here news from nowhere news from nowhere news

from nowhere news from nowhere news from nowhere new

MISION
CUMPLIDA

árboles plantados	17
hijos	6
obras publicadas	7
total	<u>30</u>

operaciones quirúrgicas	1
caídas fatales	17
caries dentarias	17
total	<u>35</u>

lágrimas	0
gotas de sangre	0
total	<u>0</u>

besos corrientes	48
" con lengua	17
" a través del espejo	1
" de lujo	4
" Metro Goldwyn Mayer	3
total	<u>548</u>

calcetines	7
calzoncillos	1
toallas	0
camisas sport	1
pañuelos de mano	43
total	<u>473</u>

mapamundi	1
candelabros de bronce	2
catedrales góticas	0
total	3

humillaciones	7
salas de espera	433
salones de peluquería	48
total	1534901

capitales europeas	548
piojos y pulgas	333333333
Apolo 16	1
total	49

secreciones glandulares	4
padrinos de casamiento	7
tuercas y pernos	4
total	15

joyas literarias	1
padres de la Iglesia	1
globos aerostáticos	17
total	149

MISSION
CUMPLIDA

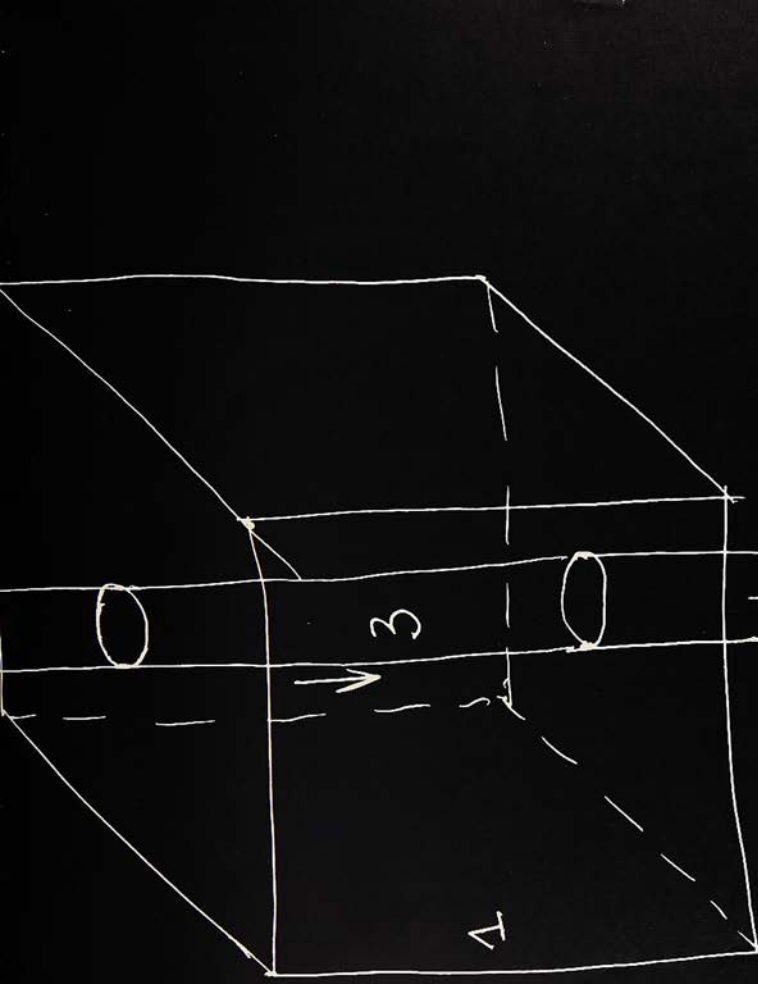
LA COLUMNA TRANSPARENTE

PROYECTO

HOMENAJE A MARCEL DUCHAMP
New York - Diciembre 1972 Affp

2





1. SALA DEL MUSEO
DE ARTE MODERNO-NEW YORK
2. ENTRADA DE LA ALCANTARILLA
(cloacas de New York - Ramona)
3. COLUMNA TRANSPARENTE
4. SALIDA DE LA ALCANTARILLA

155

Sonnets

XVIII

SHALL I compare thee to a Summer's day?
Thou art more lovely and more temperate:
Rough winds do shake the darling buds of May,
And Summer's lease hath all too short a date:
Sometime too hot the eye of heaven shines,
And often is his gold complexion dimm'd;
And every fair from fair sometime declines,
By chance or nature's changing course untrimm'd:
But thy eternal Summer shall not fade
Nor lose possession of that fair thou owest;
Nor shall Death brag thou wanderest in his shade,
When in eternal lines to time thou growest:
So long as men can breathe, or eyes can see,
So long lives this, and this gives life to thee.

Andar libertad. ()*

1.

Ese reunion alegrándose jente su los amigos
ellos i su los jente ellos, mas bonita reunion libertad
anduvo, llamada es; esta reunion en canta siempre jente su
vuelto visto por gran léjos tiempo [el que habia estado] libertad an-
[dando]

2.

Llegado casa en libertad anduvo su mujer contenta
recibelo; su los hijos tambien lloran ellos su amor en su volver
a ver su bueno padre; corren ellos otra casa en [para] su decirlo
ellos su llegar su padre.

3.

Despues una sueño todo su los jente i su los amigos
saludar van ellos libertad andar; saludado es por cierto. Ya
saludado siendo dado es vino, muerto oveja, chuico mudai,
muerta gallina, cocido huevos, lama, faja todito que
ser cualquiera dar i listo así ese hablar es: «Todos

a vuelta del viajero

la vuelta del viajero

nos enfermamos esta tierra en; i todos dejamos su
amada tierra [para] su buscar comida.

4. Algunas veces malo andamos, casa en estábamos mas
bueno seria.

5. Tu, bien amigo, todavía tu saludarlo i todavía tu
bien recibir, saludo yo a tí este caballo con; recíbelo, bueno
amigo.

6. Todavía tu dado ser este caballo yo mi jente te considero
por cierto. Mi amigo ser corazon en no mas no te tengo, eso
por vengo a dejarte este caballo.

7. Eso por, bueno amigo, recibe este caballo i si vas
reunion en así es ese caballo mi amigo dirás tu.»

8. Eso por pues ese libertad andar llorar semejando parece
eso dice: «Demasiado pues amigo una vez no talvez olvidé nosotros
mi los amigos su nombre. Eso por pues agradezco a ti tu
caballo por, demasiado qué es ese reunion en si voi este es
ese dan mi buenos amigos.

9. [redacted]
Eso por, bueno amigo, tú tu bueno pensamiento con
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]
vive mi mujer; tú le diste comida. Eso por tambien agradezco;
[redacted]
favoréceme, recibe este gauchó su viajar montura en.

10. [redacted]
Conozco te tu activo gauchó ser i tu demasiado qué es
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]
ese gauchó no talvez no te sobrepujaria. Donde su salida ese
[redacted]
tierra en, conocido era tu hombre ser en.

11. [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]
Así es ese pues dado es regalo, i así es ese recibimiento
[redacted]
i ese libertad andar [viajero].

12. [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]
Ya saludado es i dado es cual es ese regalo
[redacted]
siquiera, ese viajero matado lo deja uno caballo mas
[redacted]
bueno por cierto.

13. [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]
Viajero su mujer todo jente bien recibela.

[redacted]
Así es ese pues principiado es libertad andar.

14. [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]
Así es ese reunion en los mapuches cantan [para] su
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]
decir libertad ese jente su canto. Viajero su
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]
mujer tambien demasiado yo mujer dice, demasiado lo esperé yo
[redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted] [redacted]
mi hombre i pronto canta [para] su eso decir:

a vuelta del viajero

Una prostituta que llegó a ser la mujer más rica del mundo
Hizo construir una catedral, una especie de ciudad modelo
Dotada de peluquerías, fuentes de soda, ferias de distracción
Dotada si no me equivoco de tumbas, dotada de árboles
En cuyas ramas se podían ver pájaros, se podían ver nidos
Llenos de huevos que la ramera recogía
Para su desayuno.

En el interior de esa catedral se erigió su prostíbulo
Que funciona viernes y sábado de once a doce
A base de fuegos artificiales, a base de eunucos.
Cuya labor consistía en atender a los clientes
En ofrecerles sillas y ofrecerles un poco de agua hervida.

La inteligente prostituta no conforme con esto
Hizo construir un tabernáculo en el interior de ese prostíbulo
Donde hizo depositar los huesos, los trajes de los santos
Los nombres de los héroes nacionales grabados en bronce
Hizo depositar allí toda clase de objetos.
Las siguientes máximas hizo grabar a la entrada de su dormitorio.

Cinco minutos es el mínimo, quince minutos es el máximo.
La Humanidad puede esperar unos momentos.
Que primero pasen los zánganos, los hijos de sí mismos
Que después pasen los demás, si queda tiempo para ellos.
La Eternidad puede también sernos efímera
Si miramos por un telescopio lleno de leche condensada.

Para defender esta fortaleza ella hizo construir un revólver
En cuya cache hizo grabar la siguiente máxima:
''The road of excess leads to the palace of wisdom''

la mujer equis

Yo le dije a esta prostituta una serie de claridades
Mientras ella se desnudaba frente a un espejo.
Le pregunté que para qué malgastaba su plata
Me dijo que su familia había muerto años atrás
Y que ella era una monomaniaca del sexo.

Muy bien, respondí yo mientras comía un sandwich
Dentro de poco se producirán hechos notables.
No estaba equivocado puesto que una especie de perro
O tal vez gato la memoria me está fallando
Hizo su aparición por un pequeño túnel
Que iba de un tabernáculo a otro
De un relicario pasaba imperceptiblemnte a una máquina de escribir
Y apoyando los pies en un bidet dijo:

Tal vez ustedes se extrañen un poco de mi aspecto
En realidad yo no dispongo de dientes
Mi cabellera es un simple pedazo de pan.
Acto seguido ladró durante unos minutos
Y de su boca salió un trozo de esmeralda
Acompañado de una pequeña columna de humo.
Después desapareció dejando tras de sí un papel escrito:

"Yo soy el sembrador de estas tierras".

Años más tarde volví a visitar aquel recinto,
Mi amiga prostituta me recibió en el subterráneo
Allí leía la biblia, leía las lusiadas
Empastados en una tela amarilla
Se desnudó e iniciamos nuestras excavaciones.

MEMORIAS

Nací en una estupenda carpintería pero lo divertido es lo que viene después desde chico fui juguetón me gustaba reirme de las urnas me parecían demasiado solemnes Después de pasar varios meses en el salón de ventas gozando de una vida que me atrevo a calificar de feliz puesto que nada turbaba la paz del recinto donde yo me divertía a más no poder a expensas de los demás ataúdes se comprende —el único inconveniente era un olor espantoso a barniz— después de varios meses repito

fui comprado por una dama vestida de luto Me echaron en un aparato con ruedas impulsado por un motor a bencina que salió disparado por la ciudad experiencia que no olvidaré jamás puesto que de una plumada mi vida cambió en 180° pasé de la inmovilidad absoluta a un estado de movimiento perpetuo hasta que llegamos a una casa particular donde fui depositado sobre una mesa de comedor

en esa mesa de comedor debo haber permanecido varias horas cuántas no sé porque pronto me quedé profundamente dormido me sentía extenuado debido a los cambios de dirección del vehículo

a la obscuridad —a las fuertes impresiones— ese mundo desconocido para mí y el reloj de colgar que vi en el centro de una muralla más las sillas y mesas en desorden por todas partes aunque en el fondo de mi corazón yo gozaba como jamás me lo hubiera imaginado Al despertar el panorama había cambiado totalmente

para empezar yo estaba cubierto de flores a mis pies podía ver unos enormes candelabros eléctricos que despedían una luz engeguecedora ah, y también los cortinajes negros adornados profusamente con lentejuelas de plata cuál no sería mi alegría

al ver que yo era el centro de gravedad de aquel mundo fabuloso las personas se acercaban a mí y miraban a través de mi ventanuco se abrazaban a mí con grandes aspavientos hechos que yo interpreté lo mejor que pude Ya me empezaba a aburrir de esa película que parecía proyectada a cámara lenta por un espíritu que se solaza con el dolor de los desdichados cuando de golpe la situación cambia en un 100% me sacan de aquella sala siniestra y me depositan ahora en un carruaje tirado por caballos elegantísimo por cierto claro que la dama vestida de negro se aferraba a mí con todas sus fuerzas dificultando las operaciones de los parientes ese fue el día más glorioso de toda mi vida porque mientras atravesábamos la ciudad en dirección para mi desconocida todos los peatones con que nos íbamos cruzando se sacaban el sombrero con muestras de gran respeto honor que todavía considero innmerecido hasta que llegamos a una ciudad más pequeña amurallada como en los tiempos antiguos allí se dio comienzo a un espectáculo que me emocionó hasta las lágrimas grabándose en mi mente con caracteres indelebles me refiero a los hermosos discursos que diferentes personas pronunciaron en mi honor y a las reiteradas manifestaciones de aprecio de que me hacían objeto desde todos los ángulos hasta que me descolgaron con todas las precauciones del caso a este recinto en que ahora me encuentro bajo una tonelada de flores en espera de nuevos acontecimientos.

FILOSOFIA NATURAL

GALILEO GALILEI

1564-1642

ISAAC NEWTON

1643-1727

ALBERT EINSTEIN

1879-1955



narvarte

la

VIOLENCIA

como

PASION ETICA

el quijotismo de Unamuno

He elegido a Unamuno, en primer término, porque en él encontramos al desnudo una aproximación pensante a la violencia como pasión ética. La obra de Unamuno es, en un aspecto, eso. Violencia y ética parecen contraponerse en la opinión común. Y así, cuando alguien, individuo o colectividad, comete un acto que sobrepasa las normas comunes de la acción con perjuicio de otro, o acomete por la fuerza contra la voluntad ajena, solemos decir que eso no está bien, que no es "ético". Es muy probable que en rigor no lo sea; con seguridad no es la mejor actitud. Pero que la ética se oponga abierta y necesariamente a la violencia es algo que no está de ninguna manera claro. Es, precisamente, lo que hay que examinar.

He elegido a Unamuno, además, por ser un pensador todavía desconocido en su verdadero relieve, el primero de una avanzada alerta de pensadores cuya secuencia dentro del ámbito hispánico es de esperar que no se quiebre, porque han ofrecido y puesto en movimiento una riqueza de atisbos, de ideas como hacia siglos no conocía esta cultura. La obra de Unamuno —a mi juicio la más original de esta cultura— debe actuar sobre las generaciones posteriores a la suya, y si ha de ser fecundo su influjo lo será, como siempre, por caminos ajenos a su exaltación indiscriminada. Vaya esto que digo para evitar malas interpretaciones. Lo que pueda haber de crítica en lo que sigue, no disminuye mi admiración por él, porque ésta no es, por cierto, incondicional.

Violencia y ética es nuestro doble tema. A la muerte de A. Camus y como triste final a una polémica de interés para en-

tender los problemas de hoy y de siempre, problemas que inciden en las responsabilidades del presente y, por tanto, en la ética, J. P. Sartre hace una aguda observación: "la moral, si se la toma sola, exige y condena a la vez la rebelión". Esta observación acentúa el sentido de la *praxis* desde la arena de su tiempo; apela al hecho de una voluntad de bien que no se cumple y enciende por eso la rebeldía contra los poderes que se le oponen; pero esa misma voluntad condena a la vez la rebelión dentro del orden moral, en donde no aparece *de motu proprio*. Y como la ética evita los aspectos negativos del *ethos* con el fin de poner las condiciones ideales de su cumplimiento, no puede justificar la rebelión como tal, sino que debe acudir a los medios que por otra vía permiten la realización de sus principios.

Nace así el conflicto intramoral. Concedamos que la moral misma es, por el proyecto que asume, una cierta "rebelión" permanente, llamada al cumplimiento de valores ausentes de hecho y que no se cumplen con el vigor exigido "en la realidad"; entraña por eso una actitud de protesta, de transformación de lo dado, sobre todo como conducta. Todo auténtico moralista es, desde este aspecto, un "rebelde" aunque condene la rebelión, porque la lleva en su propia actitud "contra" o "sobre" una situación real dada. Y en ciertos casos tendrá que adoptar la rebelión activa, cuando no quede otro camino justo, si es que real y efectivamente no lo hay. Llevando esta posición a su límite, el rebelde y el revolucionario pretenden que su posición es la por excelencia ética, y podrían apelar nada menos que a la tradicional doctrina aristotélica de

los "actos mixtos", que justifica el mal menor cuando es el único camino hacia el bien.

La frase de Sartre es, con todo, oscura. Su oscuridad radica en las palabras "à la prendre seule" (1). Podría dar pábulo a la tesis de que un fenómeno afín a la rebelión social se da por esencia en el corazón de la ética. La ética responde a la exigencia de una ordenación de la conducta. Vista desde su propósito inicial, esta exigencia se ejercita desde la formación de hábitos que logren alcanzar, en cada caso y en la medida de lo posible, la máxima eficiencia y perfección. Hay, entonces, toda una tarea moral que forma parte esencial de la formación humana, es decir, de la educación. Y esta tarea no es posible sin una labor de dominio y autodomínio; por ejemplo, de las pasiones. No es ésta una tarea insignificante, al menos si se tienen pasiones. Era la que se propusieron los filósofos hasta Kant —por lo menos. Ahora, dominar las pasiones exige una actitud de rechazo y parcial anulación. El problema adquiere su tono ascético límite en Kant, con un carácter abiertamente polémico que nos interesa escurrar, aunque sea brevemente. La voluntad se sabe solicitada por dos ámbitos: el de las inclinaciones y el de la razón.

Toda decisión, ya sea a instancia del imperativo racional o al impulso de las pasiones, requiere de ese parcial rechazo y parcial anulación. Ninguno de los ámbitos contrapuestos puede tener absoluto dominio. El pleno conocimiento de la razón pura sólo sería posible en la cantidad ideal; por el contrario, la ciega entrega a las presiones de la sensibilidad sólo podría

caber en naturalezas infrahumanas. Ni Dios ni el bruto tienen que ver con la ética; el primero vive originariamente en la perfección suprema, sobrepasa los límites de una entidad *real*; el segundo, no alcanza a vivir en su reino. El hombre se encuentra, en cambio, en este dramático interregno. Dramático hasta el extremo de que no sólo somos incapaces de cumplir con toda pureza las leyes del reino inteligible, sino también por cuanto no podemos saber nunca, con plena certeza, si una acción singular nuestra obedece a sus exigencias. En suma, no es la eficacia del acto exterior lo que importa, sino la acción "intencionalmente" puesta en el cumplimiento de la ley moral y acorde con sus exigencias. La rebelión íntima sería doble: de parte de las inclinaciones, haciendo valer sus exigencias frente a la razón; de la razón, a su vez, conminando a la absoluta entrega a su reino. ¿O acaso no es también la actitud de la razón, desde tal perspectiva, una actitud "rebelde" a la naturaleza humana, que presiona con el fin de someter incondicionalmente la sensibilidad? Esta sería la situación-límite a que tiende la ética concebida desde una de sus interpretaciones extremadas, que no por irrealizable dejaría de tener valor.

En la frase citada de Sartre se supone que la condena a la rebelión no cabe si la actitud ética deja de ser tomada por sí sola y adoptada, por ejemplo, en la "práctica" política. La rebelión quedaría entendida en sentido social y político. Ante la injusticia, el atropello, el crimen de Estado, la moral tiene que rebelarse. Pero la moral pura, que no quiere ser beligerante, porque equivale a insistir, casi siempre, en la injusticia, el atropello y el crimen —o en la dureza de una acción que destruye— se rebelará a regañadientes; no es la rebelión armada y sangrienta su vocación propia, sino algo que se le sobrepone, que quiere evitarla y no puede evitarla.

Es decir, la rebelión le sobreviene a su pesar. Y así es, en efecto. Lo que le afecta de hecho es un peculiar estado de impotencia, que tantas veces ha sido de-

nunciado más acá de Kant, y que es en definitiva, la impotencia del hombre frente al mundo, el no poder someter al mundo absolutamente, la experiencia esencial al hombre, de encontrarse con los límites del mundo, a la vez que con los propios. Y encontrar una incongruencia insalvable entre ambos. Las dos posiciones-límites se encuentran hoy en carne viva y con pretensión de dilema: el retorcimiento en el seno de la inmanencia, en la forma de un humanismo absoluto y ateo o la apertura a un humanismo de la trascendencia, que sobrepasa tal límite.

La crisis se agudiza en otra dirección más, que hay que exponer sin tapujos. Desde el momento en que la reflexión pura sobre la conducta precede a las exigencias primarias de la acción, se constituye la ética como "ciencia", la cual, desde este viraje hacia la teoría tiende a desentenderse de la *moral*, porque lo que importa desde la investigación no coincide con los intereses de la nuda *praxis*: el objeto del conocimiento no es la acción, es la contemplación. El supuesto implícito a la actitud teórica será que la conducta encuentra su cumplimiento perfecto en la praxis teórica, y que una conducta adecuada ha de ser precedida por una ciencia previa de la conducta. La meditación ética se orienta hacia la consumación de la praxis en la teoría pura, en función de la cual se constituye como fundamento "de vida", y desoye su inmediata vocación hacia la acción concreta. De donde la exigencia de perfección suele ser el incentivo y la quiebra de la ética.

Esta distinción —la ética exige y condena a la vez la rebelión— nos pone en la pista de varias situaciones de hecho sobre la ética en el presente; ante todo, de su descrédito y del afán de superación que asoma en varias posiciones y que es, parcialmente, una negación. El carácter ideal, paradigmático propio de los valores, los hace irrealizables en el tiempo con absoluta integridad. Para cierto juicio, esa ambición de realización integral es una rémora para la acción. La praxis resultaría

dañada por la voluntad de pureza que la ética conlleva y que no puede pretender realizar sin eterno conflicto. Debe realizar lo que *no puede* realizar. Cuando la conciencia de esta imposibilidad adviene, ¿qué sentido puede mantener aquella pretensión? Si toda realización es sólo posible hasta cierto límite, la pretensión de una realización integral es más inmoraldad que moralidad.

Esa ambición de plenitud moral y su conflicto pertenecen a la *situación originaria* del hombre; por eso aparece siempre y es irrenunciable. Y, a la vez, el repudio de la acción mixta no pertenece a la ética ni puede pertenecerle. Una rigurosa teoría de la acción eleva a la conciencia, desde el principio, hacia la necesidad de aceptar el margen de incompletud que la acción es incapaz de colmar, con tal de que sea real e insalvable incompletud. Este es, justo, su destino real: *saber actuar*, en cada circunstancia, con miras a la más efectiva y completa realización posible del bien. La virtud por excelencia, rectora de toda otra virtud ética será la que permita la *integral* realización de esa *posibilidad*. Los filósofos griegos la llamaban *φρόνησις* *prudentia*, es decir, capacidad de *prever* y *proveer*; en castellano, la palabra *sagacidad* da una aproximación válida.

Lo que podríamos llamar el cartesianismo de la acción —más presente en la ética de Spinoza y Kant que en los filósofos franceses posteriores a Descartes— es la agudización del conflicto cuando se pone ante las exigencias de una "razón pura" que es, más bien, una voluntad de "fe pura", que hace uso de la razón para sus fines. Pues bien, la denuncia de este sometimiento de la razón a la actitud y los fines de la fe, unida al propósito de una fe pura, hacia cuyo reino se convierte la voluntad, será la tarea de una poderosa corriente cristiana de pensamiento después de Hegel. En Unamuno asistimos a ese proyecto desde un punto de vista ético: la rebelión en ética con toda su fuerza, hasta la violencia.

Al comienzo de "La vida de Don Quijote y Sancho", su autor engarzó un ensayo publicado poco después de la primera edición de ese libro, con el título "El sepulcro de Don Quijote". En él intenta dar la tónica y exponer el sentido de su culto quijotesco. Como documento es notable por su estilo apasionado, tenso y por las ideas que mueve, precursoras de algunas tendencias que la filosofía europea desarrollaría varios años después. El medio para poner en marcha estas tendencias ha sido *el mito de Don Quijote*. No uso la palabra mito en un sentido despectivo. Es vergonzoso que se prostituya el lenguaje con expresiones peyorativas, al hilo de lo que hace —o más bien *des hace*— cierta prensa. Una de las tareas más importantes del presente sería la de elevar el lenguaje a su dignidad. La palabra *mito* es bella y fecunda. Por añadidura, tiene una hondura cultural que roza a la filosofía y al misterio. "Mito" no es sólo ni principalmente "cuento", no es "fábula", de ningún modo "falsedad" o "embeleco". El mito aparece como paradigma dramático de una situación-clave sobre algún aspecto destacado de la realidad, la vida, el destino. Brota de una experiencia popular bien cimentada, realizada a veces por poetas y pensadores. Hay grandes mitos teogónicos y grandes mitos poéticos— entre tantos otros. Don Quijote es un mito poético, creación artística. Pero su calado, su honda significación para toda una cultura, le da más realidad y sentido histórico que la de infinitos sucesos "reales" e "históricos".

El texto a que me refiero ("El sepulcro de Don Quijote") comienza de un modo insólito declarando la nostalgia de su autor por la Edad Media, bajo los signos de los flagelantes o de los convulsionarios. No debemos sorprendernos porque el clima de esta vigorosa iniciación al ideal quijotesco, o mejor, a la idealización de Don Quijote, que pasará de figura literaria clásica a paradigma de un modo de ser y actuar —con lo que se insinúa la tendencia a la mitificación de su figura— sea romántica a ultranza. La llamada "generación del 98" es un brote extemporáneo de pensamiento

pro-romántico en la cultura española y yo me atrevería a sostener que es la expresión pensante de la revolución romántica en esta cultura, que tuvo durante la primera mitad del siglo pasado poetas, dramaturgos y publicistas, pero ningún filósofo digno de ese movimiento.

Al comienzo del ensayo introductorio Unamuno declara su compasión a veces, a veces su desprecio por las "muchedumbres ordenadas y tranquilas que comen, duermen, se reproducen y mueren". A despertarlos de su letargo se dispone, a romper con los tropismos de esta masa vegetativa o rudamente animal. El medio o remedio dialéctico será "la locura". La locura es término usado como antídoto —delirio, vértigo, también escribe— contra el veneno de la inercia espiritual; viene a ser un aguijón de inquietud semejante, en el lugar hispánico, al que Sócrates aguzaba sobre la ciudad de Atenas y, en distintos momentos históricos, el que los filósofos clavan en la conciencia pública para evitar que se duerma. Ya Platón nos dice, en su *República*, que el género de los durmientes tiene dos especies: la de los que duermen dormidos y la de los que duermen despiertos, que en nuestros días suman multitudes: los que dormidos caminan por las calles, dormidos presiden comités de toda laya, arengan a las multitudes, se agitan generosamente en toda suerte de actividades, sobre todo políticas, escriben en los diarios y hasta ocupan cátedras universitarias.

La muchedumbre aguijoneada por Unamuno es la población de las ciudades españolas de fines de siglo, con inclusión de todas las clases que, con la tonalidad social que sea, podemos extender a todos los países y tiempos. La "locura" será, en esencia, el instrumento de la *liberación*. Contra la maliciosa —o pícaro— interpretación utilitaria y hedonista de la acción, aún la más denodada (también de todos los tiempos y clases) la *locura* es la forma que adopta el supremo desinterés. Y esto es lo que no comprenden, no pueden comprender "los esclavos". "No se comprende aquí ya ni la locura" —exclama el bueno de Don Miguel— (2).

Nos sentimos tentados a poner en parangón esta iniciación al quijotismo de Unamuno con la alegoría platónica de la caverna. También allí los esclavos eran animales aquietados, rutinarios, hundidos en la más negra miseria espiritual; también era preciso soltarles los grilletes y ponerlos en camino, al principio contra su voluntad y con grave riesgo de los conductores, "a lo largo de la cuesta áspera y escarpada". Difieren, por cierto, los medios para lograrlo, que no podrían ser los espasmos del milenario ni nada parecido; era *ἡ παιδεία*, la educación, la formación por el saber. Y si Platón hubiera tenido a disposición la lógica elaborada gracias a él en la Academia, es más que probable que la hubiera aplicado en su proyecto de liberación —con algunas correcciones, tal vez.

No así Unamuno. La lógica era para él "tirana del espíritu" (3). "la cochina lógica" (4). Por lo menos es así como la utilizan los "estúpidos bachilleres, curas y barberos de hoy", todos los que se preguntan por la "razón de ser" de algo y cuando la conocen pierde para ellos valor. Y hay que admitir, corroborando parcialmente a Unamuno con otros datos, que así ocurre en sectores más amplios y más "selectos" de lo que el lector desprevenido piensa. La lógica convertida en órgano de un "dar razón" técnica y empírica de la realidad, una suerte de instrumento de amputación del pensar, órgano del "terrorismo de laboratorio" (para hacer uso de una expresión de Ortega) y de otros peores, podría dar pábulo a un saludable programa "revisionista" y "reformista" a algunos círculos académicos del presente.

Nuestra acción, además de estar urgida por las necesidades inmediatas, suele ser dirigida por tres órdenes de actividad: lógica, moral y religiosa. Bajo la lógica tenemos a ordenar todo lo que es efecto de reflexión, cálculo, razonamiento; bajo la moral, las normas de conducta y nuestros juicios de valor, así como la organización de la vida social y del Estado; bajo la religión asoma nuestra voluntad de vínculo con la trascendencia. Habría que

añadir la esfera del arte, más imperiosa de lo que parece si la llevamos a sus raíces. Todas ellas han estado presentes, han sido cuidadas e impuestas universalmente y todas ellas encubren gérmenes de violencia.

El ámbito que desde su fundación por Aristóteles ha tenido continuidad más general ha sido, sin duda, el de la lógica. Hasta Kant domina sin cambio esencial y hoy todavía los estudios de esta disciplina se mantienen casi invariables en los planteles universitarios del mundo. Los cambios introducidos más considerables provienen de las investigaciones matemáticas ya sea desde la lógica o hacia ella. Una observación más acuciosa nos hace ver que los problemas epistemológicos de la lógica tienen en el presente un origen más grave. Ya Platón observó —y acalló— que el uso “lógico” de los conceptos no es tan rígido como una interpretación basada en el principio de identidad podría suponer: hay una oposición entre las ideas, que rompe el cuadro de un uso ingenuo, un cierto curso pensante en la fijación noética, en virtud del cual ésta fijación no resiste un uso más pleno del *logos*. Platón permaneció en los umbrales de este descubrimiento y hasta retrocedió un poco. Fue Hegel quien proclamó abiertamente y elaboró el método de este “movimiento de los conceptos”, con su deslizamiento triádico y su vida en devenir incesante. El *λόγος*, la razón (*Vernunft*), quedaba esencialmente modificado en su concepto, y la lógica puesta en marcha hacia un futuro que todavía no existe. Lo que nos importa advertir aquí es que esa movilidad conceptual entraña un dinamismo en forma de síntesis y superación, conservación y destrucción. La nada, segundo momento de la tríada ontológica, opera desde dentro del sistema de la razón, que es el sistema de la realidad, y rompe los cuadros del entendimiento vocado a la lógica tradicional. Esta queda vulnerada en lo más íntimo, en los principios de identidad y de no contradicción. La lógica *sensu stricto* muere como instrumento del pensar y pasa a ser, en verdad, dialéctica. Con ésta, el pensar entero queda ante una

impresionante aporía, de la que empieza a tener conciencia..

Algo semejante, en forma más acusada, ocurre con la ética. Como investigación precisa, comienza con Platón y recorre, sucesivamente, una fenomenología del bien y de lo bueno, una analítica de la praxis, el humanismo filosófico en lucha con la sofística, la doctrina teleológica y su proyección metafísica. Al nivel del *Gorgias* aparece con nitidez la importancia que tiene el problema de la aparente reversión de la voluntad hacia el mal, ante el posible fracaso de la doctrina socrática. Junto con el problema de la ignorancia aparece el de la *enfermedad* y respectivamente como “deformidad” y disensión accede a la pedagogía. Asoma así el carácter problemático que la educación de por sí tiene, cuando es necesario actuar en determinados casos con violencia. (*) Platón, el más encarnizado enemigo de toda violencia, para quien la voluntad no es nunca por esencia “mala”, se ve llevado a admitir la violencia como medio de actuación pública. Este tema vuelve a aparecer en el primer sistematizador de la ética: Aristóteles introduce una nueva función de la “violencia” en la doctrina de los “actos mixtos”, es decir, los que se ejecutan por temor a mayores males (el mal menor) o por un fin noble. Estos actos tienen su origen en alguna forma de coacción voluntaria. Son por esto, involuntarios juzgados absolutamente, y voluntarios en cuanto preferidos a otros y a conciencia ejecutados. (**) Lo que importa advertir es que la mayoría de nuestros actos voluntarios tienen el carácter de actos mixtos, de donde “la violencia” se encuentra inexorablemente en el corazón de la ética. Kant intentó elaborar una ética “pura”, en la cual sólo el reino inteligible y las virtudes por él dominadas tuvieran sentido moral. Su intento no ha tenido buen éxito y ya Hegel señalaba la necesidad de describir el reino de la moral en función de las “convicciones” y su búsqueda de reconocimiento. Con lo cual insertaba en la ética la violencia, propia de la acción, y el pecado que busca el perdón y quiere reconciliarse.

En religión es aún más patente la presencia de la violencia, porque la religión, más que la política, está vocada al poder y constituye el más apasionado y radical estímulo a su participación. Me refiero al poder supremo, el que dimana de la trascendencia, eso “otro” que crea y dirige, es principio y fin regente de toda existencia. Como tal poder supremo y misterio no puede manifestarse sin alguna forma de violencia. Las investigaciones de los últimos cincuenta años en filosofía de la religión lo han puesto claramente de manifiesto. Han tenido el mérito, además de alumbrar aspectos esenciales, gracias a la fenomenología y a métodos comparativos con otras civilizaciones, algunas primitivas, de haber elevado el “hecho religioso” a protofenómeno, provisto de originalidad. No es un fenómeno derivado, sino raíz de un determinado tipo de actitud. Esta actitud religiosa encuentra siempre su origen en el poder y es, repito, la forma más acusada —y elevada— de la vocación del poder. Su origen en fenómenos inconscientes o extraconscientes es también cierto. Y un poder inconsciente tiende a manifestarse, cuando es concientemente elegido, como pura y absoluta violencia. Lo veremos con toda claridad en Kierkegaard, uno de los más geniales intérpretes de la fe religiosa, el máximo quizá, para los últimos cien o ciento cincuenta años.

Apenas es necesario decir algo para dirigir la atención sobre la violencia en arte, sobre todo en nuestros días. Es donde de la tónica de un forcejeo tenaz, de un afán explorativo iconoclasta, destructivo de toda normativa estética, hasta la obsesión, se expresa con mayor fuerza. Y no sólo dentro del círculo inmanente a la creación artística, en lo formal, por ejemplo: antes bien, resalta un afán destinado a impresionar y hasta cierta explotación programática de todo germen de violencia, con sus múltiples máscaras.

“Antilógica” y “locura” hay que entenderlas en Unamuno a partir de este conflicto que rebasa el ámbito de sus respectivas “disciplinas”: es, justo lo que hoy parece faltarles: su carácter disciplinario.

El conflicto tiende a ocultarse, casi siempre, y no con buena fe. Las cuatro esferas a que me refiero —lógica y ética, religión y arte— son exploradas por nuestro pensador dentro del clima que su crisis patentiza para nuestro tiempo. Su tónica general acusa un peculiar "pragmatismo" entre cristiano y platónico y sólo por la presencia de esta doble dimensión merece ser estudiada su obra, desde los intereses que le son propios.

No son, desde luego, intereses que saquen de quicio la acción postergándola permanentemente al porvenir. "No hay porvenir; nunca hay porvenir". Así lo sostiene energicamente: "eso que llaman el porvenir es una de las más grandes mentiras. El verdadero porvenir es hoy. ¿Qué será de nosotros mañana? ¡No hay mañana!" (7) Afirmaciones que pueden parecer insólitas al buen sentido común de algunos de nuestros cristianos de hoy, porque, aunque cristianos, han olvidado las palabras de Cristo: "Basta al día de hoy su afán", palabras que brotan de la más auténtica vivencia de la fe y de su cuidado. Fe es vida y vivir en la fe lo mismo que existir —según nos lo recuerda Kierkegaard.

He aquí parcamente anotadas las dos formas de la *existencia*, según Unamuno: la existencia como "pura y nuda existencia" y la existencia "de verdad". Lo puro y desnudo de la existencia equivale a su vacío. Y si el hombre de las muchedumbres inertes se acoge a su "hoy", ese hoy es asimismo vacío. El hoy de plenitud será el que pone su afán en la realización de cada momento, llenándolo de vida, el que vive con fuerte latido de pasión cada segundo: un hoy que no emigra de sí deslizándose sin cesar fuera del tiempo, que es, *sin duda*, el presente. Así también, en una encrucijada bastante ajena al clima unamuniano, en el cauteloso meditar de Descartes, el presente es el sustento temporal, real por eso, del acto de certeza del *cogito* en su *cogitare*. Y del *sum* como evidencia inherente a ese acto, que es *acto ahora*, y sólo desde el *ahora universal*, cierto. La más fuerte "realización" del tiempo se expresa con el *soy* y el *es*, en

presente de indicativo; en primera persona tal vez fuera mejor llamarlo "interiorativo", porque más interioriza que indica, así como, en general, enuncia antes que denota.

No hay pues ayer, que ya fue; ni hay mañana, que quizá habrá y quizá no. Y aún resulta excesivo afirmar que hay hoy, pues lo que real y verdaderamente *hay* y *es*, se hace presente en la presencia de una conciencia que se sabe siendo en este ahora, el cual, como ahora, es la única dimensión *real* del tiempo y tal vez lo único que participa de lo eterno. La eternidad no será un tiempo informe, vocado a romper la cáscara de una existencia proclive a su "afuera" —que es su nada. Contra la común evasión del tiempo, en el tiempo, Unamuno reclamará la inserción en profundidad dentro de él, del tiempo que podríamos llamar "el intratempo" — guiándonos por su propia expresión paralela de "intrahistoria". El tiempo ahondado en su presente, con su búsqueda y afán vigilantes en lo eterno de cada *ahora*. No otra tarea y acción será el vivir, responsable ante sí y ante todo desde cada latido del ente que vive al *vivirse*. Existir de verdad es algo en esencia distinto al dejarse ser, a la deriva en un estilo de fuga que, para nuestra vergüenza, suele ser voluntario y consiente. No se trata de una simple diferencia de grado.

Además, quien existe de verdad, sufre de existir y no se contenta con el mero existir. Si los hundidos en la miseria, "los miserables" a quienes el vacío existir les basta, existieran real y verdaderamente en el tiempo y el espacio, "sufrirían de no ser en lo eterno e infinito". Esto es lo que llama Unamuno *miseria*. No la miseria física, la del hambre, la inmundicia, las enfermedades, sino la otra, en términos generales, la de la indiferencia ante las tareas del espíritu, la malicia en el trato social, la de la razón (la miseria de la razón, todo un tema). Al comienzo de su obra ataca duramente la molice de su tiempo y medio, su aquietamiento, su estado rutinario.

"Esto es una miseria, una completa miseria" —exclama indignado—, ¿Cuál? La

de la simple satisfacción de existir de los que no existen "de verdad". (8) Y ahora se nos concretan esas denuncias tan generales. *Existir de verdad es sufrir de no ser en lo eterno e infinito*.

La existencia encuentra aquí su sentido, y si reparamos en esta formulación encontraremos que el "existir" es entendido como una muy peculiar forma de *no ser*; que "existir de verdad" equivale a "no ser en lo eterno y lo infinito". Y que el sufrimiento adscrito a la existencia es el de la nada de eternidad e infinito. *La existencia está, pues, montada en la nada*, por decirlo así, pero a la vez —esto es muy importante para entender la ontología unamuniana— la nada se nos muestra como "no - ser" eterno, y desde este no ser, *la existencia es conato de eternidad*. Aspiramos a lo que nos falta, deseamos lo que no tenemos.

Así, el ser del hombre es pasión, sufrimiento. También ésta es una versión ontológica de lo humano fundada en la fe de Cristo-Dios, hombre verdadero, sacrificado en la cruz de su destino humano, humanizado —su límite—. ¿Será nuestro originario sufrimiento —nuestra originaria pasión— pasión de lo divino? No, precisamente. Mejor, es la pasión de Dios en nosotros, el sufrimiento de Dios en nosotros. Dios sufre en nosotros "por sentirse preso en nuestra finitud y nuestra temporalidad". (9) Si este cristianismo es heterodoxo, no lo será en esta situación. Es una feliz transcripción del divino sufrimiento de Cristo en la cruz y aún de la angustia del velar, antes de su aprehensión, por redimirnos. Y también, de la comunión humana en la pasión de Cristo, que es la pasión de Dios *hecho hombre*.

Nótese —visto de paso— que el pensamiento de Unamuno, al que se le reprocha no ser filosóficamente técnico, lo es a pesar de todo, si advertimos que este ensayo introductorio al mito de Don Quijote es, a su vez, "mítico" en el sentido alegórico y analógico del término, aplicable a Platón. Y el mito es un recurso "técnico" en filosofía, en el mejor uso de la palabra. Unamuno no escribió de acuerdo con la

tradición “académica” por una exigencia nacida de su propio pensamiento. Se creó el estribo que necesitaba para cabalgar por su cuenta. Ese pensamiento está sometido vocacionalmente a la dimensión religiosa, pero la esencial es ética y aún metafísica montada sobre la ética. No es, desde luego, un pensamiento teológico en ninguno de los sentidos, griego y cristiano, aunque quiera ser un pensar desde Dios y hacia Dios, una singular ética cristiana o cristófila que se vierte en una poética de la acción religiosa y una metafísica de la existencia.

El odio a la lógica, la peculiar misología del pensador vizcaíno, encuentra en este momento de su apasionada meditación una expresión rotunda. No es la fe amiga de lo lógico; más cerca está de ser su enemiga, si acaso no lo es de verdad. Los arranques de la pasión no se atan a cadenas de silogismos. Y si la fe es una humana realidad, plenamente real, las reglas de la lógica no lo son, sino vanas ficciones de nuestro trato con las cosas. Unamuno acusa una y otra vez a la teología de la tradición escolástica de haber enturbiado la pureza de la fe con escuálida noria de inferencias, de haber convertido artificialmente la doctrina de Cristo en ejercicio de vana abogacía. La estimación de la lógica —y probablemente también de la teología escolástica— reitera el mismo comportamiento de las muchedumbres heridas por su débil hoy y su ilusorio mañana. El recuerdo —actitud inclinada al pasado— y la esperanza —proclive al porvenir— cuando se adosan a la existencia del “hoy vacío”, lo que la filosofía existencial llama “cotidianidad”, “inautenticidad”, no son más que menguadas ilusiones.

La solución a este sacudimiento de las masas arrebañadas tendrá que ser antilógica, delirante, existencial en el sentido apuntado: Unamuno la llama “locura” y la locura descubre, a su vez, la necesidad de una cruzada. Ha de ser “santa”, y locura colectiva. No pugna don Miguel en pro de un aislamiento egoísta, de la complacencia en sí que hoy llamaríamos narcisista, el yo refugiado en su singular locura,

clauso en su universo privado. La locura es proyecto de salvación, y será cruzada. Y cruzada es palabra nacida de otra: *cruz*.

La crisis de la razón es germen de la cruzada y surge sin crítica de la razón. La crisis de la razón se nos aparece acompañada de la más cruda violencia. No hay, seguramente, ningún pensador en el pasado o en el presente que haya arremetido tan furioso y encarnizadamente como Unamuno, contra la razón. “No hay que razonar con ellos, los caballeros de la razón. Si tratas de razonar frente a sus razones estás perdido”. ¿Cómo entender esta extremada misología que tiene que contestar a las razones “con insultos, con pedradas, con gritos de pasión, con botes de lanza”? No se trata de una reacción caprichosa, de un berrinche. Unamuno intenta darle el más hondo calado. Según nuestro autor, no siempre sabemos lo que quieren decir las ocurrencias de nuestro espíritu. “Hay alguien dentro de mí que me las dicta, que me las dice. Le obedezco y no me adentro a verle la cara ni a preguntarle por su nombre”. De manera en apariencia similar comenzaba San Agustín, filósofo de la fe antes que hombre de fe filosofante, sus *Soliloquia*: “... ait mihi subito sive ego sive alius quis extrinsecus sive intrinsecus, nescio” (“de pronto díjome alguien, ignoro si yo mismo u otro, fuera o dentro”). Sólo que Agustín, el recién convertido, dialogaba con su *Ratio*, su razón, mientras que Unamuno obedece a una voz que le dicta su lucha contra la razón. “Sólo sé —insinúa con oscura frase de evangélica sugerencia— que si le viese la cara y me dijese su nombre moriría yo para que viviese él”. (10)

No hay que tomar en broma ni esa voz interior, que nos recuerda, más allá de S. Agustín, a Sócrates, y que ha de plantear más de un problema de psicología, ni la “obediencia”. En más de un grado de lejanía en el tiempo al del neoplatónico convertido al cristianismo, Platón fundaba la acción moral en la *obediencia* al *lógos* (πειθεσθαι τῷ λόγῳ); en la misma línea encontramos a Kant con su ética del deber y del imperativo categórico que es *man-*

dato de la razón. Y Séneca ponía nada menos que la libertad en el obedecer a Dios (*Deo parere libertas est*) (11): No es difícil notar la mayor cercanía de Unamuno al estoico hispano. También en el vasco lo que se decide es la liberación de los esclavos a partir del acto personal libérrimo. Ese acto, que testimonia la íntima presencia de un *alter*, es el acto de la suprema posesión de sí. Y no puede ser otro que el de la fe, acto de presencia de Dios en el alma, de trascendencia en la inmanencia, de una vida que irrumpe irracional, violentamente, y al ser inmensa podría ser de muerte.

Tenemos a la vista ya, a partir de esta nueva declaración, el principio capital de esta misología egresiva: es la fe. “Para ir en busca del sepulcro basta la fe como puente”. (12) Pero, ¿qué fe? Porque es visible también que la fe quiotesca es trastero de otra. Ese aguijón de acción y de silencio no pretende justificar nada. Podemos imaginarnos la imagen furiosamente romántica de un escuadrón de cruzados en el siglo XX, con estandartes pintados con la espada en cruz de Don Quijote, el Caballero de la locura, caminando desde el amanecer por las llanuras amarillas y rojizas de Castilla a la búsqueda de un sepulcro. La fe que mueve a estos hombres apasionados y agresivos no quiere justificar nada, rehuye el diálogo, no responde o responde con elemental violencia. Es un “quiero y basta” o “creo y basta”. No hay mejor testimonio que éste, de la orientación feliz en el tema de la violencia como impulso “idealizado”. Porque todo en él es pintoresco y descabellado hasta la exageración: una cruzada simbólica, poética, de una eticidad voluntariamente sacada de quicio con discordantes pinceladas religiosas y patrióticas.

Hemos sostenido que el impulso agresivo, biológicamente predatorio, cuando aparece en una voluntad pugnant, ha de justificarse y que tiende al enmascaramiento. Al ejercitarse en una comunidad cultural, apela al mito, a la costumbre, al dogma, al código, al valor. De tal modo se presenta con credenciales, con un cer-

tificado que blande ante la conciencia colectiva y, desde ella, ante su propia conciencia. Casi siempre con buen éxito cuando recibe la aprobación de la mayoría. La violencia elude la convicción, la toma de conciencia basada en el examen cuidadoso y la introspección; elude la razón, que quiere y exige poner en el ánimo el reconocimiento de sus principios. ¿De qué modo evitar, ante la razón *el hecho*, cuando se le opone? La violencia, decimos, elude la convicción, sólo intenta reemplazarla por "razones de conveniencia", y hay que admitir que a veces la acción se ve forzada a eludirla. Sin la violencia de la ley no ha existido ninguna comunidad civilizada; sin la violencia de la corrección y del hábito no es posible la educación, dos formas elementales de vida humana. También la razón se enmascara, como iremos viendo.

¿A qué forma de enmascaramiento acude la violencia de la pasión quijotesca? A la "santidad" de la cruzada naciente desde la "nueva religión" del quijotismo. Lo que esta desafortunada atmósfera de exaltación iracunda muestra, más que desprecio u odio a la razón, es desprecio y odio a los "razonantes", a ciertos razonantes: los que guardan eruditamente el sepulcro de Don Quijote "para que el caballero no resucite".(14) Es decir, a los culpables de dos formas de impotencia: ser incapaces de revivir la "locura" quijotesca y querer evitar que alguien pueda ponerse en camino hacia ella. Con otras palabras: contra quienes prefieren hundirse en la inercia y remover la hojarasca de un ayer vano que engendrará un hoy vacío, que vivir en el ahora pleno de acción creadora. Unamuno revive con su generación, de la cual es algo así como su portastandarte, una *actitud* semejante en estilo a la de los pensadores de mediados del pasado siglo: Kierkegaard, desde luego, pero también Nietzsche y hasta Marx —con distinto signo—. Ante todo, de preferencia Nietzsche, se mueven por última vez en su siglo, dentro de un fervor heroico, para cuyo temple la vida no es sino una carroña en las distintas formas de aquietamiento. Sólo la búsqueda del peligro, dentro de la acción altanera,

insobornable, da a la vida valor. Nietzsche llevó tal vez más lejos que nadie ese "valor". Añadiremos como segundo rasgo de esa actitud, la rebelión "cultura", en hombres de profunda formación académica, contra la "cultura académica", una exigencia de vida cultural renovada más allá de la erudición de seminario universitario. Pero entiéndase, no "más acá" de esa erudición. Todos ellos fueron hombres sobrecargados de cultura, de sólida formación humanista en tiempos para los que el "humanismo" no era todavía una palabra vacía, y su rebelión no tendría valor sino a partir de esa formación. Sería erróneo ubicarle, para el tiempo histórico, en ellos; pertenece a la tradición del humanismo europeo, y nada costaría retrotraerla, más allá de Voltaire y Goethe, y aún de Erasmo y Vives, Montaigne y Rabelais... Con la salvedad de que la crisis de la fe en la razón (que es la fe propia del humanismo europeo desde la *ἀνθρωπινή σοφία* de Sócrates) abona ahora una tierra fértil al fenómeno que nos ocupa: la violencia y sus sugestivas máscaras para nuestro tiempo. Una cosa quiero dejar sugerida: que el fenómeno es complejo por su carácter mixto, porque tiene *siempre* una dosis de "antiviolencia" (y tal vez de *razón*) en su entraña.

De eso se trata, de que los denuestos que Unamuno lanza contra los hidalgos de la razón brotan de entraña turbia; para empezar, no de exceso de fe, ni de fe sufriente siquiera, sino de una doble falta de fe: ausencia de fe humanista —en el sentido apuntado— y ausencia de fe cristiana. La primera, la fe en el *λόγος*, nació al filo de los siglos VII y VI a. de C. y fue herida de muerte con gran paradoja! el racionalismo moderno. Ya mucho antes el cristianismo había iniciado esa muerte. Unamuno es heredero de esa doble tradición: contra ella intenta, no la razón de la fe, sino la *fe sin razón*. Esa fe unamuniana de fe por la fe, que no transa, no pacta con la razón (¿por miedo de enfrentarla?), ni la escucha siquiera, es harto diferente de la que existió cuando era realmente viva. No, no es por miedo. La razón, durante nuestro tiempo, no es ya poderosa. Es que la fe de Unamuno nace

del escepticismo, y el rechazo de la razón es demasiado fácil. Como no queda otro recurso, se recurre a la fe. Pero, ¡cuidado con amenazar esa única tabla de salvación! porque *nada* queda. Nada queda sino la fe, que no es ya verdadera fe. Es la razón que deserta de su alta ambición ancestral, desespera y se refugia en el reino de la fe. ¿Y no es esta fuga proclive a la desesperanza? Una fe "reactiva" no es verdadera, no es descubridora. Está a un paso, si no dentro, de la real ausencia de fe.

Por lo pronto, la cruzada de la nueva religión quijotesca tendrá "una gran ventaja" respecto de toda otra "santa cruzada". Así nos dice: que el sepulcro de Don Quijote "hay que buscarlo peleando por rescatarlo". La búsqueda vale más que el conocimiento, que es lo ya sabido; es aguijón del espíritu, antequietamiento, recurso por eso de la locura.

El cuadro del escepticismo de Unamuno nos revela un rasgo más, el sentido concedido a la búsqueda. Porque se puede buscar con el propósito y la fe de encontrar, aceptando la tarea con el orgullo del que logrará su fin. Así buscaba, por todos indicios Aristóteles la ciencia que después de él se llamó metafísica: *ζητούμενη ἐπιστήμη*. Con distinta disposición buscaba S. Agustín, *in fide firmissimus*, no en el saber; por eso lo buscaba. Y en fin, no es el saber, nuestro saber presuntuoso lo que importa, sino el amor de Dios y el saber que Dios tiene de nosotros.(15) Un tercer momento de la búsqueda podemos registrarlo en Ortega, pensador contemporáneo. Ortega interpreta la búsqueda filosófica como un perpetuo buscar. No el buscar que se da su objeto y construye su saber (Aristóteles), o el buscar que se cumple en el acto de fe inquiriente (S. Agustín), sino el buscar para el cuál su objeto "no puede ser dado"(16). Lo que en Aristóteles es búsqueda constructiva y fe racional, en S. Agustín se nos trasmuta en tarea nunca aquietada, basada en la esperanza del amor de Dios hacia nosotros, y en Ortega labor un poco a la desesperada —heroísmo intelectual lo llamaba él—, en una insalvable

ambigüedad de certeza objetiva y función histórica. Unamuno se propone la búsqueda en la pureza de su acción, no se afana por encontrar y hasta prefiere no encontrar. Es tensión pura, vocación de una realidad que es movilidad permanente y nunca quietud.

Los nuevos cruzados son indigentes en todo lo que no sea su fe en el Caballero de la Locura y la acción emprendida a la búsqueda del supulcro. No cabe mayor menesterosidad. Hasta el fundador de la nueva religión resulta ser una ficción. Y, para colmo, "era un profeta ridículo, que fue la bafa y el escarnio de las gentes" (17). Una ficción que pasa por ser ridícula, en el seno de una religión superior incluso al cristianismo, es demasiado pedir y no faltarán lectores que se pregunten, si el Juan bautista de esta nueva fe no estará chanceándose. Grave error: Unamuno es serio, su religión es seria. De una seriedad que linda con la más extravagante frivolidad, así como la realidad más real puede hallarse en la ficción pura, y la más patética tragedia no en lo trágico, sino en lo ridículo. O quizá, mejor, en lo trágico de lo ridículo y lo ridículo de lo trágico. No es una seriedad burguesa, desde luego, ni proletaria o segregada de alguna clase. Más se muestra como un desafío a lo que podríamos llamar el instinto de la seriedad aparente o de la apariencia de la seriedad, muy desarrollado en los amantes de ridiculizar, los chistosos: "el ridículo es el arma que manejan todos los miserables".

Cabe preguntarse por lo que hay de fina clarividencia en esta religión que rinde culto a una *ficción ridícula*. En la intención de Unamuno lo ficticio es real y lo ridículo serio. No por eso deja la ficción de mostrar su faz ficticia, peraltada paradójicamente hasta la más real realidad, ni lo ridículo de presentar su caricatura de ridiculez, aunque hecha seriedad en un sentido dialéctico contrapuesto a la seriedad "ficticia". O falsa. Pues de la verdad se trata. No de una verdad cualquiera: de la verdad que se encuentra en una *verdadera* existencia. Este tono paradójico, que es dialéctico (la ficción real; lo ridículo trá-

gico) apunta a la *reversión* de los contrarios y es lo más sugestivo que descubre; quiero decir que donde la intención consciente o no de Unamuno se patentiza —que es lo que mueve en lo profundo esta genial paradoja— es en la intuición platónica de lo real como apariencia. Es la nada o cuasi-nada latiendo en el corazón de lo real, desrealizándolo y exigiendo "otro ser". Lo ficticio y la imaginación son ahora los temas. No que la imaginación sea sólo el gran recurso del espíritu; es el órgano de la revelación —decir "del ser" es redundancia—. Pero, a diferencia de Platón, el ser no se revela o capta en la idea; se crea en la obra.

He aquí un indicio importante de la adopción de la violencia, que es agresiva y gritona al comienzo, pero finalmente muda, una violencia del silencio: "si te preguntan como acostumbran, ¿con qué derecho reclamas el sepulcro?, no les contestes nada, que ya lo verán luego. Luego, tal vez cuando ni tú ni ellos existáis ya, por lo menos en este mundo de las apariencias" (18). ¿Cómo entender este mundo aparente o de las apariencias confrontado con la "existencia de verdad"? La existencia de verdad es la que se adentra en el tiempo que es eternidad o que en ella se vierte, y enfrente de ese ingreso de la pasión de Dios en nosotros —y de nosotros en Dios— la realidad más real vale tanto como apariencia. Un mundo espacio-temporal lleva necesariamente a la petición de una "realidad" que sobrepase la mera realidad. Esto es, se sale de un ingenuo realismo de cosas, hechos y circunstancias. El pensamiento de Unamuno evita la polémica entre realidad y ficción porque ha decidido de antemano sobre el carácter "ficticio" de la realidad común. Y crea una dialéctica a la vez de la ficción-realidad porque ha decidido también sobre el carácter "real" de la ficción suprema, que es poética.

Créase así una tensión dialéctica original que no se encuentra en ningún otro pensador, ni en Platón ni en Hegel, que le aproxima a Heraclito: la que necesita afirmar los opuestos *simultáneamente*, no

alternativamente, como pensaba el mismo Unamuno; lo real vale como lo ficticio, lo ficticio como lo real. Y la única superación posible de esta extraña identidad de los contrarios —su síntesis— sería Dios. Pero, advirtámoslo: Dios que está en nosotros porque aparece *padeciendo-se-nos*. El es quien dicta los dictérios de la pasión qui-jotesca, de ese fantoche ridículo y ficticio que es a la vez lo más sublime y lo más real. La concepción del ser que se encuentra en esta valoración de "lo ficticio" frente a "lo real" se orienta desde y hacia una teoría de la cultura y de la historia, además de una metafísica cercana a la mística. ¿Quién es más o es más "real": la mesa sobre la que Cervantes escribió la vida de Don Quijote o Don Quijote mismo? ¿Qué pasa con esa "vida"? Y aún, ¿fue Cervantes y es v sigue siendo más "real" que Don Quijote? En suma, ¿debe medirse el ser por la dimensión espacio-temporal —breve chispa en el fuego del ser— o por otras categorías, poéticas quizá, o de cultura? ¿O míticas?

Una religión que rinde culto a una "ficción ridícula", ciertamente, a una cuasínada que está siempre a punto de convertirse en más que todo. Es la fórmula que Unamuno propone aparentemente para la religión "preeminente". Por ese camino, su posición en torno a las cosas otea siempre un doble campo. En la medida en que las cosas del nombre y de la cultura se inclinan al mundo de las apariencias, serán denostadas por su lado vil y fustigadas. Después de Kierkegaard sólo Unamuno ha mostrado un desprecio tan acerado por todo lo mundanal, desde una perspectiva ética y metafísica. Notemos ahora la penosa atmósfera de denuestos que acompañan al ánimo de la violencia en acción, propia de la fe qui-jotesca; hemos asistido a algunas diatribas contra la lógica. La pasión del nuevo creyente no es muy entusiasta. Muestra un talante más bien desconfiado; por ejemplo, hay dos objetivos eminentes de su desconfianza: el arte y la ciencia. Pero Unamuno se apresura a añadir: "por lo menos de eso que llaman arte y ciencia y no son sino mezquinos remedos del arte y de la ciencia

verdaderos". No de otra manera hubiera hablado Platón. Sin embargo, otra corriente de tradición se cruza entre ambos. Difícilmente podría haber escrito el filósofo ateniense las siguientes palabras del bilbaino: "Que te baste tu fe. Tu fe será tu arte, tu fe será tu ciencia" (19). Esta fe está lejos de la *πίστις* griega. Platón no negaba valor a la fe —como suele creerse—, la ponía en un grado inferior del conocimiento (20), con lo que le restaba importancia, pero a la vez le reconocía un valor positivo en el proceso del conocer (21). Era lo que el ánimo requería para no caer en la molice, el aborrecimiento de la razón. Lo contrario de Unamuno, quien hace de la fe el sustituto hostil de la razón.

El otro campo abierto ante la campaña quijotesca es siempre apasionadamente extremado, la antítesis entusiasta de la existencia. Sólo son dignos de ella quienes vivan "en continuo vértigo pasional", los consumidos por "una fiebre incesante, una sed de océanos insondables"... "hambre de universos"... "morriña de eternidad..." (22). Todo lo cual es muy elocuente sobre todo en un punto: en el intento de justificar a toda costa la violencia de la fe en su empresa de remoción dedicada al sacudimiento de la existencia inerte. Y, al mismo tiempo, en la exasperación que el ánimo experimenta en ese culto apasionado a una ficción ridícula que se esgrime como su contrario: el límite de la nada proyectado al ser infinito. Es el *pathos* de la fe desvalida. Desde este *pathos*, de sus revelaciones éticas y metafísicas, se pone en marcha la ontología fundamental de Unamuno.

2....LA PASIÓN ÉTICA

Antes de proseguir recordemos: puesto que el acto justo (lo bueno, recto, etc.) puede ser pugnado, la violencia toma un carácter muy especial, *ambivalente*: no puede ser sin más rechazada, porque permite en determinadas circunstancias reponer la justicia, ni se muestra de por sí aceptable. La violencia pertenece a los fenómenos de incompletud, inconsistentes en sí mismos; en el sentido más propio, subordinados; es, ante todo, incompleta y bivalente.

Es incompleta en esencia porque carece por sí misma de valor, y la ausencia de valor de por sí se muestra en que ha de ser estimada en función de algo ajeno —la vitalidad, por ejemplo, por ser exponente de vigor, por la valentía que revela en ciertos casos, su eficacia en la realización de algún logro valioso, etc.

La ambivalencia —como ambigüedad en el valer— no se descubre en su poder ser buena o mala y no ser por sí misma ni buena ni mala (en *ser*, solamente) sino en el hecho de mostrar siempre ese modo deficiente de ser, aún en su mejor expresión. Si para lograr algo benéfico es menester apelar a la guerra, la guerra que es violencia toma un valor positivo y se justifica. Siempre quedará en pie, no obstante, la conciencia de una imperfección inherente a la índole de la guerra, en cuanto *violencia*, puesto que hubiera sido mejor que el beneficio obtenido se lograra sin la violencia de la guerra. Aún al adquirir un valor, manifiesta con desvalor.

La cruzada unamuniana, así como su inicial *locura* entra de lleno en estos problemas, por lo cual llevaremos algo más adelante este análisis de incompletud y ambivalencia en el fenómeno que nos ocupa. El carácter de incompletud que nos descubre su ambivalencia, siendo neutralidad aparente, es, en verdad, imperfección siempre, aunque tuviéramos que admitirla como necesaria.

Supongamos que admitimos la violencia como principio de toda realización, aún en aquellos casos en que no es advertida, por hacerse presente en la forma más leve, imperceptible de hecho. En todo caso, el hecho de estar presente como factor dinámico en toda realización sólo puede justificarse por el reconocimiento de su función subordinada, que podríamos llamar material.

Toda acción, en efecto, por su naturaleza motora requiere de un conato dinámico, y ya hemos visto que la fuerza, en sí misma carece de razón de sí: es lo abrupto por excelencia entre los fenómenos. Y es también lo necesario a todo lo

sensible. No habría acción justa o bella, no digamos valiente o denodada, que eluda un conato de violencia. El pie que la bailarina pone sobre el tablado al iniciar su movimiento más grácil es imposible de explicar sin infinitos actos de minúscula violencia. Y el golpe que el muchacho propina al balón es ya toda una orgía de violaciones. Esta sería una versión extremada, falsa a pesar de su aparente corrección liminal, que responde a una intención "física", rechazada por nosotros.

En otro sentido es el ejemplo digno de ser tomado en cuenta; en la medida en que la fuerza interviene siempre en la constitución de un acto, la violencia se introduce "potencialmente" al poner en juicio esa fuerza en la interpretación del acto. Quiero decir, que el acto muestra siempre una raíz proclive a la violencia y que sólo la valoración del acto mismo podrá determinar si existe.

Pero, podemos preguntarnos, ¿no ocurre lo mismo con todo lo originario? Lo originario aparece siempre en principios que, en sí mismos, tienen el carácter más impositivo. La evidencia en el conocimiento, por ejemplo, luz de la razón más exigente, o del acto de comprender —como quiera que sea concebido— es semejante a una fuerza que incoa la certeza de lo que pensamos. Al referirla a la realidad de nuestras funciones decimos que actúa por convicción. Y la razón misma, ¿no es algo que podemos someter a juicio por sus credenciales? ¿Y mostrar que ella misma es en su esencia una *potencia* o *facultad*? De modo que nada habría ajeno a la violencia, porque los principios, evidentes o no, son conatos que se imponen a nuestro pensar por la fuerza de su ser, y el ser mismo —y todo dato y fenómeno— testimonios de un absoluto estar bajo sus efectos. Por eso Platón decía que estamos bajo la *pasión* de los principios, bajo la *obediencia* ("con-vicción") del logos —y del ser—. Todo lo cual muestra, para una determinada concepción extrema del conocimiento, que la *acción* de conocer encuentra su origen en un elemental acto de violencia, algo que nos remece, modifica,

transforma, etc. y no precisamente con el pleno consenso de nuestra voluntad. Todo lo cual es, además, para una determinada concepción extrema de la libertad —por su pureza abstracta— pura violencia.

Llevado el problema de la ambigüedad de la violencia a su situación gnoscológica límite, brota de inmediato un fenómeno muy curioso, esto es, la impregnación que la violencia ejercita sobre todos sus concomitantes y aún sobre todo, cuando podemos su concepto en función de oposición a la voluntad, psicológicamente entendida. En esta línea podemos sostener alternativamente, en la lucha dialéctica de los contrarios, que todos es violencia y que nada lo es. Todo es violencia en la medida en que la objetividad en general, sin la cual el conocimiento no es posible —pues conocer es objetivar y hasta el yo mismo como sujeto es objeto en cuanto conocido— es, en esencia, *imposición*. La noción de fuerza sería sólo un caso particular, *a fortiori*, de esta posición radical. Y nada es violencia por eso mismo, porque al darnos razón a nosotros mismos de esta situación advertimos que, siendo todo violencia, nada lo es. La violencia entra a jugar el papel de la negación de sí misma.

Esta contraposición, que tiene la apariencia de una dialéctica abstracta, tipo finales del XVIII, proclive a la sofística de todos los tiempos, es en verdad muy veraz y simple: no hace más que proclamar que el concepto de violencia es relativo, que ella misma es porque hay algo opuesto que la hace dialécticamente posible; por ejemplo, la acción ecuaníme. La violencia es concepto relativo y negativo (o deficiente) a la vez, no obstante no estar por entero desprovista de valor, de un valor potencial, como hemos visto; y no hay, creo, mejor evidencia de la necesidad de reiterar la teoría aristotélica de la *δύναμις* la potencia, que en orden a este concepto.

Evitemos extremar el empleo del término más allá de su uso legítimo y advertiremos que de la situación de ambigüedad que la violencia acusa, brota la angustia, la experimentada cuando la vivimos, y que

ambigüedad y angustia tienen su origen en el carácter peculiar de los valores y de nuestra vinculación a los valores. Este su carácter peculiar, aún en el sentido amplio de ideales, paradigmas, normas, pone las condiciones de la realización, que aspira a ser óptima. Estas condiciones nacen del carácter *deliciente* de los valores como entes ideales. Porque los entes ideales, en sí mismos, contienen su perfección; la figura geométrica, la ecuación algebraica no tienen deficiencia posible y la actividad matemática los actualiza permanentemente. Así también son perfectas en su género las ideas morales; pero esta si-misidad es, en el orden ético, el testimonio de su insuficiencia, pues nosotros no hacemos uso —porque no podemos hacer— de los valores éticos o estéticos como de números, sino dentro de acciones y obras que nos muestran la incongruencia en que se hallan con sus paradigmas, y además, el carácter "espectral" de los paradigmas en relación a la conducta.

La realidad espacio-temporal (no hay otra *realidad*) de los actos humanos choca con los entes que rigen idealmente este actuar y hace a los valores cómplices de un comportamiento que no puede ser pasivo. El conflicto ontológico se declara aquí en ética y no se declara en cambio en matemáticas —aunque sí en física, por ser ciencia de realidades, en contacto con una forma de "ser" que no coincide con los seres ideales, aunque en la ciencia de los fenómenos físicos el grado de incongruencia está infinitamente por debajo que en ética y es de naturaleza diferente. En ética *el conflicto* es constante, es *ley*.

Pues bien, esta dramática incongruencia, dramática porque afecta al destino de la acción humana, semejante a una grieta o un abismo en el ser, una división tajante y dolorosa, en todo caso, entre lo que el hombre puede y a lo que aspira, genera el aparecer de la violencia. Así en el pensamiento de Unamuno. Hay que ver este pensamiento como un pensamiento en la acción, proyecto a la acción siempre. De aquí su resonancia ética permanente. Esta

dimensión ética constituye el mito ejemplar del quijotismo. No lo decimos nosotros, lo afirma su apóstol. En una carta escrita poco después de publicado el libro, decía: "Aún hay una ética quijotesca. La grandeza del quijotismo estriba en dos cosas: en que su héroe, Don Quijote, es un ente de ficción, y que es cómico, ridículo" (23). Y mucho más adelante en el tiempo, en 1922, con ocasión de unas conferencias que pensaba dar en Argentina y que nunca dio, afirmaba que "la categoría moral más desinteresada, más pura, más universal, más abnegada y la menos egoísta y menos vanidosa" (24) era el quijotismo. En su obra capital afirmó también el carácter violento de la ética: "la moral invasora, dominadora, agresiva, inquisidora..." (25). El modelo es Don Quijote, cuyo papel es simbolizar poéticamente ese ideal de acción. De modo que la cruzada de rescate del sepulcro —oscuramente nos dice que es a la vez "cuna" y "nido"— guarda una doble intención: atacar al sentido común en su ingenua desvalorización de todo lo llamado "ficticio", vale decir imaginativo, sin comprender su sentido hondo; y el afrontamiento del ridículo tantas veces disfrazado de humor, de buen humor que los miserables esgrimen y los cobardes temen, ese pusilánime encogimiento contra todo brote de generosidad, de fervor desinteresado. Y no es posible ocultar nuestro entusiasmo ante esa intención intrépida que desprecia las serviles genuflexiones al prestigio social tanto como la valoración de un acto por sus resultados tangibles.

Se trata de una muy peculiar actitud combativa en marcha, sin itinerario, sin programa, sin discursos ni dulzainas, que sólo cuenta con una "estrella refulgente y sonora", hosco entusiasmo, hidalguía, una lanza y un sepulcro. Sobre todo, esto: un sepulcro simbólico. Hay que ser un luchador, hay que luchar. Bien, pero, ¿cómo? Conocido es el grito de combate: "¿cómo? ¿Tropezais con uno que miente?, gritadle en la cara: ¡mentira! ¿Tropezais con uno que roba?, gritadle: ¡ladrón! y ¡adelante! ¿Tropezais con uno que dice tonterías, a quien oye toda una muchedumbre con la

boca abierta?, gritadles: ¡estúpidos! y jade-lante! ¡adelante siempre!"(--)

¿Cómo aceptar que la cruzada carezca de programa? ¿No es éste el más simple y, al parecer, efectivo? El camino —el método— es la airada denuncia de vicios y defectos. La ética, desde esta traducción del símbolo a idea, es una ética de la injuria que se esgrime, como un cauterio, contra toda forma de corrupción. Una ética agresiva, de violencia. Y no podemos negar su atractivo. La violencia es una de las grandes tentaciones del hombre, además de ser lo más fácil, por lo menos al comienzo. Nos sentimos puros y sin tacha en un mundo corrompido por la exclusiva culpa de otros y arremetemos sin titubeos, nuevos arcángeles purificadores, contra Luzbel y sus legiones. Toda una generación hemos vivido alentados por esa fogosa pasión unamuniana, a la vez entusiastas y un poco sombríos en nuestra ambición de violencia purificadora. Por supuesto la nuestra, tal vez por ser *nuestra*, era una sana violencia. Cuando hay que limpiar el mundo, y cada uno elige de qué, no valen excusas ni paliativos. No cabe duda: si hubiera que elegir para nuestra estimación moral entre el acomodaticio y blando, egoísta, refugiado en su desidia o en su placer, o el rebelde que adopta esa santa o humana violencia tendríamos que preferir a éste. La opción suele presentarse como un dilema. Sólo tiene un defecto: que es un falso dilema.

No hace mucho que un profesor de filosofía me proponía, entre chancero e irónico, esta alternativa: "o guerrillero o benedictino". *Tertia non datur*, al parecer. Si dejamos de lado las inevitables ambigüedades al uso (por ejemplo: ¿qué significa ser benedictino, a qué clase de guerrillero se refería?) hay que empezar por reparar que la alternativa no es válida para ningún tiempo. Entre esas formas de vida caben muchas otras, en especial la que él mismo había elegido. Entonces ¿por qué me lo proponía? ¿Por qué se pavoneaba con una decisión que no estaba dispuesto a practicar? Es una pregunta que hay que dirigir a los "intelectuales" de

la hora, escritores, artistas, filósofos. No hay mayor prueba de enajenación que la del que desdena su propia acción en beneficio de un tipo de comportamiento ajeno al suyo. Y hasta de servilismo. La verdadera libertad cuenta con la plena dedicación a la tarea propia. La libertad y el verdadero *deber*; el deber y el verdadero *valor*.

Creo que la violencia unamuniana nos pone en un serio problema de nuestro tiempo; quiero decir, en la huida del hombre intelectual de su intransferible labor. Lo considero el más vergonzoso acto de apostasia. ¡El servilismo de los intelectuales que se ponen extáticos ante el recuerdo del Imperio Romano o Napoleón, pero olvidan el caudal de genio y trabajo que hizo posible lo mejor de ellos! Y de toda labor de juicio severo, penetrante más acá de todos los ditirambos, que es la que habría que cultivar. A nadie se le oculta que el temple del intelectual hoy es más bien destemple. Estamos lejos de aquel sereno pulso de los grandes maestros del siglo XVII. Descartes, Spinoza, Leibniz. Ya durante el siglo siguiente empieza a afiebrarse. Pero todavía escriben Kant y Goethe. Desde fines de la primera mitad del XIX el ánimo europeo está alterado. Recordemos a Feuerbach y Kierkegaard, Marx, Nietzsche. Es el tiempo de la polémica agresiva y demoleadora, de la lucha sin cuartel por las ideas que todavía tienen prestigio y lo seguirán teniendo hasta mediados de nuestra centuria. Unamuno, el primer pensador contemporáneo original en lengua española, vive el mediodía de ese vendaval de agresividad. Sugiero que sea interpretado como un proceso de astenia paulatina del poder de los intelectuales (o espirituales, como Unamuno quería), que por lo general nunca han tenido mucho, y han acabado por no tener nada. No creo que haya que reprochar este estado de cosas a la labor intelectual. Se trata de un estado social y de cultura que decae, de uno de los síntomas de la decadencia. El escritor independiente no cuenta. Ya no importa lo que dice, salvo que apoye determinadas medidas prácticas, populares, políticas...

Se le pide sumisión a consignas que él no ha enunciado, que proceden de seudointelectuales y fanáticos. Si no accede, queda marginado, cuando no perseguido. Este es nuestro clima, no era todavía el de la generación de Unamuno. Y no cabe aquí ningún reproche de principio contra este gran luchador. Pero la lucha no es necesariamente agresiva. En esto Unamuno yerra. Y además, a nadie se le oculta que la agresividad es viciosa (*agredir* significa en castellano atacar con intención de daño, injustamente, hacer mal), que con la agresividad la acción degenera y se hace indigna. Agresividad no es valentía. Hay infinitas formas de agresividad cobarde.

A lo que podrá argüirse que la agresividad recomendada por Unamuno no es la vulgar, sino una refinada ofensiva de acción purificadora o despertadora, que sacuda a la voluntad y saque a la gente del marasmo. Cierto. Y nada tendríamos que oponer a esto, como no sea el inoportuno uso y la confusión implícita del lenguaje cuando se vuelve contra la intención de su autor y lo lleva a lo peor. Quiero decir que lo falso de este tipo de metáforas como las que usa Unamuno en su personal reelaboración del mito de Don Quijote, está en la enorme distancia que hay entre la "agresividad moral" del que escribe en forma de artículo, ensayos, libros —la única que practicó Unamuno en su vida— y la que se aplica desde el gabinete ministerial, los trust financieros, los campos de concentración, el *bureau* central del partido, etc. Porque, y éste es el problema de esta prosa candente, hay un grado de ambigüedad que es deserción y traición de la tarea que se propone, juego turbio entre la verdad y la mentira. La generación de Unamuno, estuvo a un paso siempre de la ligereza, de lo que podríamos denominar el "diletantismo" de la violencia, que en verdad no practica, pero tiene a justificar.

A veces toma un aspecto deportivo. Recordemos las palabras de otro escritor, contemporáneo de Unamuno: "la acción por la acción" —postuló Pío Baroja— es el ideal del hombre sano y fuerte" (2). Es

otra de las interpretaciones más primitivas de la violencia. Una acción que se acomete por la acción misma, se despoja de fines antepuestos, de valores y se reduce a puro dinamismo. Siendo acción humana, es sólo violencia potencial. No porque acoja a la violencia (no acoge nada), sino porque la acción social sin fines que la orienten se autodefine como acción equivocada, sin íntima vigilancia, hacia... *nada*. Traigamos a presencia la especial situación de un acto de violencia virtual, presente en la conciencia: es un impulso dirigido *contra*, de intención aniquilante. La actividad que se proyecta hacia la complacencia en la actividad misma, es asimismo un factor no controlado de violencia, otra forma de enmascaramiento. Quiero decir, para volver a la idea inicial de este análisis y reafirmarla con mayor claridad, que *la fuerza* inherente a la puesta en marcha de la actividad, cuando ésta se *ciega* a todo fin trascendente a la actividad, es de la esencia de la violencia. Porque no puede ser ciega a algún fin trascendente. Y lo sabe. Y lo oculta a la vez. Se vuelva en su afuera vacío, que es espejo de la nada íntima. De este modo la acción se nos muestra vocada por la nada, sumisa a la nada. No cae plenamente en el estilo de la cruzada unamuniana, porque la despoja de sus fines, pero la lleva al límite de su larvada mística de la acción purificadora. Es claro que Baroja no ponía a sus héroes ante la mera acción; ponía esa acción bajo los imperativos sociales y culturales de su tiempo: liberalismo, ciencia, etc. No hay tal acción por la acción, ni siquiera en el deporte. Hay, eso sí, desconfianza y cansancio en la tarea de tensar una y otra vez el arco de la voluntad hacia metas precisas y válidas. La situación que se trasluce, más allá de la acción por ella misma, es la búsqueda del placer que la actividad política segrega, algo demasiado alejado de la verdadera acción del artista, del pensador o del mismo político. Podríamos llamarlo escepticismo moral, origen de un actuar que pierde las riendas y se alegra de ello.

En este cuadro patológico, la acción del intelectual se disipa en acaloradas frivo-

lidades y se pierde para su tarea. Sin querer, hace el juego a las causas de su propia decadencia y nace así un conato de conciencia servil que se descubrirá en el prestigio de la acción, es decir en la política y los políticos, grandes capitanes, revolucionarios... El intelectual, el artista pierden la alta ambición que les pertenece, su instinto de poder se debilita, no saben ya actuar, ni esperar, ni crear. *No saben mandar*, desde su privativa forma de mando. Cuando desde este *pathos* de la *impotencia* del pensar se elige la violencia, no debemos engañarnos sobre su sentido: es la desesperación más enconada, al borde del nihilismo. He aquí la violencia de los intelectuales, los hombres de voz y pluma. No siempre es ejemplar, casi nunca lo es, ni siquiera en los mayores. Empieza y acaba feamente, en el impropio. Unamuno y Baroja fueron grandes escritores, formidables removedores de ideas. Siempre hay en ellos mucho de ejemplar. Pero, ¿y hoy? ¿Qué no podría decirse de los alardes de los medios de publicidad y de los escritores comprometidos de todos los sectores? Dan ganas de recordarles las palabras de Per Vermudez, en el *Mío Cid*: "lengua sin manos, quomo osas hablar?".

Volvamos a Unamuno. Asistiremos a algunas escaramuzas de su ética de la agresividad para perfilar mejor esto que vengo diciendo. Ante su programa de rescate del sepulcro de Don Quijote por la acción denostadora nos preguntamos si no cabe la objeción de que tal acción es inoperante, infructuosa, vana. Unamuno mismo la encara de frente y sin concesiones: "¿Es que con eso —me dice uno a quien tú conoces y que ansía ser cruzado— es que con eso se borra la mentira, ni el latrocinio, ni la tontería del mundo?". Y se responde: "¿Quién ha dicho que no?".^(2*)

Advirtamos lo poco quijotesco de esta pregunta: ¿Quién ha dicho que no? Cualquiera puede y quizá deba decir que no. Pero no es eso lo que importa si la acción es por sí misma buena, aunque esté condenada a la ineficacia. Y que sea buena, con su justa decisión y medida, no es cosa que nos dispongamos a discutir. Ad-

mitiremos también que pueda ser eficaz o útil —aunque en casos contadísimos, cada vez más raros. Nunca en gran escala, si eso es lo que se nos pretende sugerir. Nadie ha logrado que la larga cadena de vicios y perversiones desaparezca del mundo gracias a la técnica del impropio. Ni podrá extirparse el mal a golpes, ni siquiera los defectos más ordinarios hasta ser universales, como la envidia o la vanidad. Aceptemos las limitaciones del quijotismo en acción, cuando son de la esencia del quijotismo. Pero Unamuno no las acepta. Necesita afianzar su tesis contra el quijotismo —o, tal vez seamos injustos, desde la ingenuidad y espontaneidad propia del ánimo genuinamente quijotesco; desde, digámoslo de una vez, la *postura* quijotesca— y así, apoyándose siempre en denuestos e insolencias terminará afirmando: "Si, hay que repetirlo una y mil veces: con que una vez, una sola vez, acabases del todo y para siempre con un solo embustero habríase acabado el embuste de una vez para siempre".^(2*) He aquí lo que podría llamarse una mentira "piadosa". No es necesario que la repita ni una sola vez.

Observemos sólo qué curiosa concesión se hace a sí mismo. Nos ayudará a comprender cuán escondido es el pensamiento de Unamuno para una exégesis fundamental —que es lo que hay que hacer. La primera observación sería la oscuridad de la frase. Es oscura, no en lo que dice, sino por lo que oculta. Juzgamos que tiene un contenido no desdeñable, pero a la vez ineludible y de dudosa demostración. Y es natural que suscite en nosotros desconfianza. Cuando la claridad del filósofo cesa estamos ante el problema de entender su causa. Puede ser inevitable, porque nos sitúa ante un arcano insondable, un problema intrincado o un misterio que ni siquiera puede plantearse con nitidez; puede obedecer, por otra parte, a la voluntad del pensador, quien no puede o no quiere en ese momento, por motivos diversos, ofrecer la claridad deseada; pero también es frecuente que nazca del intento de ocultar una dificultad que pone en peligro la coherencia del pensar —una trampa—. ¿Qué

podría significar esta expresión: "acabar del todo y para siempre con un solo embustero"? Para un enfrentar directo y fiel al sentido común, que no repare en veladas intenciones, significa destruirlo, matarlo, en cuyo caso el embuste no ha muerto (ha muerto un embustero), o bien acabar con su disposición para el embuste, lo que es muy distinto que acabar con el embuste mismo. En el caso límite, el embuste pertenecería al embustero como el color de su piel, una cualidad inherente. Y acabar con el color de la piel de un blanco o un negro no parece que fuera, necesariamente, acabar con el color de la piel de toda su raza. Mucho menos con el color mismo. Desde luego, se nos hace difícil representarnos a la mentira encarnada en su sujeto, convertida en cualidad esencial del sujeto, que sería el supuesto de la verdad de lo afirmado.

Tales objeciones serían perfectamente legítimas desde la perspectiva que adoptan; sólo tienen un defecto: que no toman en cuenta lo que Unamuno quiso decir con lo que dice. Habría que admitir una posibilidad más: que el acabar "del todo y para siempre" significara acabar con la realidad misma del mentiroso, es decir, del hombre afectado por la mentira; o sea, acabar con la realidad mentira. Algo así como descubrir la fórmula que acabara con el fenómeno mentira, como quien acaba con una enfermedad. Al vencer una sola vez al malicioso, estaríamos en posesión del remedio universal para la desaparición de la malicia. "Del todo y por entero",⁽³⁰⁾ aplicado al caso singular, tendría el sentido de: radicalmente, sin residuos. Al "para siempre individual" le sucedería el para siempre universal. Sería tan cierto, entonces, que al acabar con un malvado se acabaría con el mal, como que al acabar con un tuberculoso se acabaría con la tuberculosis. Tan cierto y tan incierto. Acabar con la ignorancia de uno no es acabar con la ignorancia de todos, ni siquiera previa posesión de la más perfecta pedagogía. En cambio, si la fórmula de tal acabamiento contara con la inmediata posibilidad de su aplicación universal, sin excepciones particulares, la tesis sería

enteramente válida. Por lo que podríamos suponer, un poco jocosamente, que Unamuno tenía a la vista un método de vacunación contra la mentira y, siendo así, es una lástima que no lo haya comunicado.

Este ejemplo tiene importancia sobresaliente porque nos descubre un rasgo muy de Unamuno como pensador. Consiste en llevar al límite una idea sin reparar en los aspectos deficientes de su participación, en los impedimentos reales. Es una suerte de platonismo a ultranza. Decide que la idea es soberana sobre lo que de ella participa. Acabar con un embustero no implica acabar con un embuste, sino con el embuste mismo; no cabe mayor optimismo "racionalista". Para ponerlo en su justo enunciado deberíamos decir que acabar con el embuste (del embustero) equivale a acabar con todos los embustes y todos los embusteros. La primacía de la idea sobre el caso singular es absoluta, contra todas las apariencias de irracionalidad, de fe, voluntarismo, quijotismo, etc.

Es además, un racionalismo abstracto. Lo es porque desdena los módulos de su aplicación, contra toda experiencia. Pero por eso mismo es un irracionalismo "de hecho". A partir de una versión platonizante, incurre en una inconsecuencia. Es claro que descuida la aplicación de la idea a la realidad. Hay aquí una escisión más entre lo inteligible y lo sensible, y un desprecio del dato concreto. Esta ética "concreta" de la pasión descubre su intima racionalidad... quebrada en lo concreto. No sirve. Y sin embargo, quiere servir. La afirmación de Unamuno no es, en absoluto, irracional: por el contrario, goza de un racionalismo ontológico de pura y desnuda fundamentación. Por eso es falsa, no en sí misma, como fórmula abstracta, sino por sus conexiones reales, es decir, en la acción. Es evidente que queda en suspenso, esperando que alguien descubra el medio de lograr que el mal sea vencido. ¿Cómo? Exige lo que elude: su conocimiento. Y para dar un tono paradójico a la más abstracta racionalidad, invierte los términos del problema.

No está en mi propósito oponer a originales frases un pedantesco sentido lógico. La lógica tiene sus límites, pero también sus poderes. Me interesa estar en la verdad aunque sea contra las frases originales —en lo que quiero estar más cerca de Unamuno que él de sí mismo. Su actitud en este texto tan celebrado, que repitió, responde por todos los indicios a un peculiar estado de impotencia que se revuelve "agónica" ante toda forma de mal. Su ubicación en el tiempo psicótico se encuadra en una etapa, ya prolongada, de la *pasión ética*. La pasión ética ¡qué tema tan oportuno hoy y tan difícil! Pero no entremos en él antes de anotar algo previo: La actitud unamuniana no es puramente ética en el sentido de la tradición filosófica, ni, en muchos respectos, de la suya propia. En esto: que no puede dejar de medir el valor de la acción por sus resultados. Con lo cual pone al quijotismo fuera de su genio original —plenamente inserto en la ética de la tradición— y curiosamente inclinado hacia una ética de la eficacia. El acto quijotesco vale en sí mismo como tal acto, por la intención que actualiza, o no vale, por la razón que sea, como sugiere su creador, Cervantes, quien al hacer del hidalgo manchego un loco inoportuno y grotesco, lo hacía no sólo inútil, también absurdo para la buena intención ética. Y se reía con regocijo, quien sabe si también con secreto dolor. Y hasta rencor. Unamuno, al dar al mito alcance ético, pasa sobre la intención cervantina, nada superficial, ética a su modo, y evita a la vez la versión de verdad "quijotesca" del quijotismo. La causa se encuentra en el enfoque concreto al que obedece toda la alegoría de la cruzada. Pues lo que Unamuno perseguía, desde el comienzo, no era la postura heroica de Don Quixote, del loco sublime, sino un fin concreto: sacar a sus prójimos de la consunción espiritual, de la miseria. Le era preciso hacer real y efectiva la acción quijotesca, sus buenos resultados además de su noble ejemplaridad. Es lo que pasa con los predicadores: necesitan del éxito. Pero eso era, justo, lo que no podía lograr. Su programa de violencia

ética se estanca en una furiosa agitación romántica, que no logra vencer. Es la pasión ética encerrada en su propio dominio, impotente y exasperada.

El concepto de "pasión ética" se encuentra con frecuencia en Søren Kierkegaard. Confrontado con la ética de Platón a Kant, resulta un contrasentido. Para éste no cabe contraposición mayor entre la ley moral y las pasiones; llega a distinguir entre amor puro o racional y amor patológico (o pasional), argumentando, en concreta referencia a los Evangelios, que el amor al prójimo, incluso al enemigo, no puede ser mandado como sentimiento.^(*) Inclinación, pasión, sentimiento pertenecen a una esfera amorosa y hasta de franca inmoralidad cuando se confabulan contra la razón; sólo el amor basado en la buena voluntad, esto es, en el deber que es razón práctica, vale decir, en el imperativo que es ley para la voluntad, y todo esto significa: el amor basado en la razón, puede ser mandado. Platón a su vez, en el primer gran despliegue de la ética en su sentido más estricto, suele referirse a las pasiones como términos de relación a los principios, no necesariamente hostiles, aunque distintos. Y el *ἔρως*, el amor, en cuyo ámbito actúa la *μανία*, que podemos traducir por *exaltación* y también *locura*, se ordena en sus últimos grados hasta la contemplación y apela al logos, al cual se somete. El tema en Platón es, como siempre, más matizado y hondo; pero en Aristóteles, primer sistematizador de la ética, las pasiones son sometidas a la razón y a ella obedientes. No cabría, según esto —tal vez con exclusión de Platón— una *pasión ética*, porque la pasión es, precisamente, lo que la moral ordena.

Este punto es decisivo para la comprensión de la ética contemporánea, que es, en algunos de sus momentos más señalados, ética de la pasión, de los sentimientos, de las emociones entendidas en un sentido peculiar. Así es ya en Hegel la pasión un tema moral positivo ("Nada grande ha sido ejecutado ni podría ejecutarse sin las pasiones", escribió^(*)). Schopenhauer eleva la compasión a principio ético, en

franca oposición al imperativo racional kantiano. Y en nuestro tiempo la ética axiológica pretende reconocer en determinados actos emocionales los "órganos" del reconocimiento de la objetividad de los valores. Acorde con estas orientaciones, la psicología contemporánea sostiene que existe una *tendencia moral* natural.

Ser filósofo es sentir la pasión de los principios, estar bajo los efectos de la verdad y el ser. Es extraño que no se haya advertido y desarrollado a fondo —y con esto quiero decir, con suficiente sagacidad y nitidez— esta idea de la *pasión* en filosofía. La filosofía es *φιλία*, una forma de amor, y no hay amor sin pasión, para una interpretación correcta. Ya Platón anotaba enérgicamente la dimensión del *ἔρως* en el principio del filosofar y en su *τέλος* como cumplimiento. Y el mismo Aristóteles advertía, al comienzo de su tratado sobre filosofía "primera", el deseo natural del hombre por conocer. Un deseo que es amor es ininteligible sin pasión. ¿Por qué la tradición europea ha ocultado pertinazmente la pasión del filósofo bajo un "racionalismo" impertinente? No sólo en ética es fecundo el tema; en filosofía comienza por hacerse presente en el pensar y en el saber. Como punto de partida, es *metódicamente* decisivo, a mi juicio.

Una alusión certera y aguda en su simplicidad a la pasión ética la hallamos en un dramaturgo contemporáneo, en Bernard Shaw. Exclama uno de sus personajes, en *Hombre y Superhombre*: "¡Nuestro sentido moral! ¿Y no es él una pasión? ¿Ha de tener el demonio todas las pasiones, así como todo buen temple? Si no fuera una pasión, si no fuera la más poderosa de las pasiones, todas las demás la barrerían como el huracán barre una hoja. El nacimiento de esa pasión es lo que convierte al niño en hombre"^(*). Hay la pasión ética y el momento de esa pasión. Y este autor le atribuye una primera cualidad: es la más poderosa. La segunda observación es más aguda: es una extraña cualidad, al parecer contradictoria con la anterior. Y tenemos que preguntarnos: ¿Por qué las demás pasiones barrerían esta presunta

pasión (la más poderosa) *si no fuera* la más poderosa? "Si no fuera..." Pero, ¿acaso no empieza por serlo? Por lo visto no. Su supremo poder se sostiene en cierta inherente "fragilidad". ¿Desde qué punto de vista, entonces, es poderosa? Desde el punto de vista de su carácter peculiar, esto es, por ser *pasión ética*. ¿Y frágil? Por su carácter de *pasión ética*. La afirmación de Bernard Shaw es notable, pone el dedo en la llaga de la moral. Si hay una pasión de esta índole, ella es, a la vez, la más poderosa y la más frágil de las pasiones.

Nos interesa la segunda atribución. ¿Qué tiene de singular, aparte, oculta quizá, para que se encuentre en tal extraña situación, extraña a las demás pasiones hasta el punto de estar amenazada por todas y, no obstante, soberana de ellas? No me refiero a una como privilegiada sensibilidad del que la posee, puesto que a diferente grado es universal y, desde luego pasión humana, sino a ese su carácter de ser poderosa y a la vez *expuesta* —por alguna nota que le pertenece esencialmente —a la mayor impotencia.

Bernard Shaw vislumbra un rasgo que pertenece a la vocación ética, lo que podríamos llamar su actitud vital de vanguardia, de avanzada, lo que hace que los conceptos de rebelión y agresión le sean hasta cierto punto adecuados. Si hay una pasión ética, hay que observar que no es como las demás, las que invaden nuestra vida con su crudeza y fuerza elemental: la pasión del poder, la pasión erótica, lúdica y hasta la pasión de la violencia. Mientras no dispongamos de una descripción suficiente de ella será difícil concluir si pertenece o no a las "naturales", originadas de instintos y emociones. Si podemos afirmar que es una pasión polémica con respecto a las demás, contendora porque hace acto de contención y contiene. Y vence, si es cierto que es la más poderosa. Pero no sin introducir su poder *contra* el libre despliegue de las demás. Vuelve así a hacerse presente el papel ordenador (ordenar es también mandar) que los filósofos reconocían a las exigencias morales, cuyo

mandato es interior al sujeto antes que procedente de fuera, de la legislación social. Y es un mandato que impera sobre las pasiones, al menos sobre el anárquico pulular de esas pasiones. Esto explica que si no fuera la más poderosa de las pasiones, las demás la arrastrarían como un huracán a una hoja. La observación confirma, además, la siguiente tesis: no lo elemental primario, sensible, posee primacia para la existencia humana, sino algunas manifestaciones de valor que no aparecen "naturalmente" dadas.

Y aquí, es necesario reparar en la imprecisión de nuestro concepto de "naturaleza". La acepción generalizada tiende a concebir lo natural como lo existente originalmente en el universo y el conjunto de la trama física y fisiológica de la vida. Somos, por naturaleza, animales dotados de tales órganos y tal conformación biológica: esto es lo natural, así como todo lo que deriva inmediata y espontáneamente de esta conformación. Este uso del término naturaleza, antiguo, puesto que se remonta al mundo griego, no es, sin embargo, el más antiguo. Hubo un tiempo, al comienzo de la cultura llamada occidental, en que la *naturaleza* era todo lo que es en su modo originario de ser, que lo manifestaba con su parcial y engañoso descubrimiento: las raíces de lo creciente en devenir. *φύσις* era, para una acepción aún más originaria el acto de brotar de los seres con vida, nacimiento universal en su despliegue a partir de un *principio*. Y *principio* (*ἀρχή*), origen que manda y al mandar ordena, preformado. Así era visto y concebido el *ser*, como poder oculto que se ofrece en su cósmico despliegue: naturaleza. Cuando aplicamos el término "naturaleza" a un ente en esta perspectiva, estamos apuntando a su *ser*, su entidad, aquello que podemos atribuirle por sí mismo, lo que nos pone de manifiesto y, también, *nos oculta*, y que a partir de esa primaria manifestación veremos descubrir. Preguntar por la naturaleza de lo humano equivale a preguntar por su modo *esencial* de *ser*.

Decíamos en el capítulo anterior que el mundo humano nace, si lo comparamos

con el de los animales —en la medida en que es lícito compararlo sin demasiada incertidumbre— de la actitud de la conciencia que advierte por una acto de distanciamiento, y enjuicia. Y en relación a nuestro tema comprobábamos la característica indefinición de la violencia como fenómeno, la angustia que suscita, el enmascaramiento de su ejecución y la indecisa determinación de su fuente. Entendido el concepto de naturaleza como el modo esencial de ser desde un latente ocultamiento, este fenómeno de conciencia que busca su justificación tiene una explicación simple: la violencia no residiría en la esencia del hombre, sino en su naturaleza física y biológica. Pero esta conclusión nos lleva a una aporía. Dijimos que la violencia no existe sino desde el mundo humano y en especial referencia a este mundo. ¿Cómo, entonces, podría encontrar su fundamento en el lado de la naturaleza física y zoológica? ¿No equivale a contradecirse?

Equivale. El ser del hombre no es dado al modo de las bestias; surge de una crisis en la continuidad animal. Y esta crisis —quiebra de secuencia— se perpetúa. No es naturaleza realizada, desde luego todo lo contrario: es tarea y proyecto. Ni aparece con carácter fijo, puesto que es búsqueda, ni en la nada de una decisión que es cualquier cosa menos acto de libertad. La dimensión primaria y elemental de nuestra naturaleza habría de ser entendida como expresión deficiente de lo humano, no efectiva naturaleza. Por cierto que la naturaleza no está dada en el hombre espontáneamente ante la conciencia. Si lo estuviera no sería el hombre una incógnita para sí mismo. Y si lo no plenamente manifiesto no fuera ya naturaleza, sino otra cosa, cultura, historicidad, hábitos, sociedad o lo que fuera, el saber y la adquisición de la conciencia sobre sí perderían interés y se convertirían paulatinamente en una trivialidad más. Y tal vez encontrarán su consumación en un proyecto de acción por la acción, es decir en un imposible o absurdo cualquiera.

Para otra interpretación, la naturaleza es lo que el hombre tiende a descubrir y

realizar a través de la historia. La realización requiere de un descubrimiento, de un despliegue progresivo en el acto que llamamos de conciencia. La naturaleza humana es lo que tiende a manifestarse, siempre parcial, inadecuadamente a lo largo de la vida histórica. La historia no es sino lo que el hombre patentiza en su hacer. No habría un plan determinado ni ausencia de plan. Hay el acogimiento de la vocación al ser, en el vivir. Todo lo demás viene por añadidura. El hombre es más naturaleza metafísica que historicidad; la vida histórica, el esfuerzo universal del mundo humano volcado en la continuidad temporal. En este esfuerzo pretende el hombre impregnar al mundo con su *naturaleza* y, de este modo perdurar en el ser. Toda la ingente tarea de la historia es un trabajo de aproximación. La naturaleza no está dada de antemano, sólo está supuesta. Y, en concreto, no nos encontramos con la imposición que somete, sino con el ofrecimiento a elegir ante la tarea de una actualización. Esta tarea sería imposible sin naturaleza.

Un ejemplo podría ser esclarecedor. El amor está en la naturaleza del hombre. Pero no impuesto como mero instinto animal. Está brindado, propuesto. Notemos lo que esto significa. No obstante ser quizá la más comprometida de nuestras pasiones, aparece dentro de una absoluta libertad. Como pasión, es cierto, se nos impone, al menos en cierto grado, pero el amor no se consuma en la pasión, la cual, en relación a lo que complica, es sólo un momento. Cada uno de nosotros tiene que elegir a la mujer que va a amar, si vivir con ella y engendrar hijos. En general, toda vida está incardinada desde sus primeras exigencias, pero de nosotros depende su consumación. Para una descripción esencial veraz, siempre habrá, en los diversos casos de realización erótica, un mejor y un peor, una actualización y un modelo. Sólo que éste no nos está dado: lo encontramos en el acto de elección, lo acogemos en el compromiso y en el máximo compromiso será cumplida nuestra máxima libertad. El amor es siempre libre, no porque elijamos, sino porque nos

ofrece el cumplimiento de nuestra naturaleza en el elegir y nuestra libertad no lo será sino como actividad inmanente de lo que somos, es decir, de nuestra vida. Lo que atenta contra nuestra libertad es a la vez lo que la hace posible. Un hombre es libre por su capacidad de creación. La libertad no reside en un acto aislado o en una "potencia" a disposición, electiva, por ejemplo; la libertad cubre el campo total de la *praxis* y vale como *ejercitación* real de la voluntad en la situación concreta. Es poder de bien.

Tenía razón Unamuno, la moral es invasora. Pero es también benéfica. No daña; rectifica y perfecciona. Busca la máxima *eficacia de la naturaleza*. Y para lograrlo tiene que vencer. Beethoven no hubiera sido el gran artista que conocemos, sin su tiempo y la cultura musical de su tiempo. Esta se le impone y, para una descripción superficial, le somete: Beethoven sería siervo de la gliba cultura de su tiempo. Pero no es así; tal "imposición" es, en verdad, la posibilitación de su genio.

La situación fundamental del hombre tiene, por necesidad, dos coordenadas: aherramientamiento y apertura de dominio. El aherramientamiento es el campo de posibilitación. Hay siempre un margen de decisión no sometida; ese margen da la meta de la libertad. La libertad es una ecuación entre aherramientamiento y dominio. Y lo que está en el brote y el poder latente de esa libertad es nuestra naturaleza esencial. Si se dice que Beethoven es el producto de la cultura de su tiempo, se dice una impertinencia, además de una falsedad. La obra de un artista, un pensador, nunca es "producto" de nada, no tiene nada en común con un precipitado o una secreción. Este trivial prejuicio es común a historicistas y marxistas. Nunca el hombre es definitivamente siervo de la cultura de su tiempo. En época de nihilismo el nihilista es tal por obra de una decisión nihilista. Aplíquese esta idea al ser del hombre y tendremos que admitir un modo esencial de ser, con diversas formas y grados de cumplimiento.

El hombre es su naturaleza. Y *existe* en una determinada concreción de esa naturaleza. Su saber es un buscarse a lo largo del tiempo. Queda en pie, siempre, el "problema" de esa naturaleza; su misterio, tal vez. En todo caso, naturaleza no es cosidad. Es, a la vez lo más alto y lo más grande de la realidad. Y lo más concreto. Llevada esta concepción metafísica al tema de la violencia tendremos que afirmar que la violencia pertenece al mundo humano, como las pasiones —incommensurables, por todos los indicios al mundo zoológico—, pero ni todo acto, ni toda pasión, por ser privativa del hombre, pertenece a su naturaleza esencial. El robar es propio del hombre; no es esencial al hombre. Lo esencial concebido como módulo de realidad tiene siempre el carácter de lo axiático y paradigmático; remite a notas que pertenecen a un ente, en la "eficacia" (o perfección) de su naturaleza. No hay esencia sin intuición estimativa. En esta concepción ontológica que anticipo estoy lejos de sostener que el hombre tenga una naturaleza dada de antemano en su existencia o expresada integralmente en ella, al modo de la cosa o el bruto, aunque fuera en grado distinto (que viene a ser la concepción de la naturaleza en el pasado); tampoco pienso que pueda admitirse el prejuicio contemporáneo de una condición humana desprovista de módulos metafísicos rectores; ni siquiera al modo de la interpretación teológica, por lo demás oscura, de algunas corrientes cristianas. El hombre es su naturaleza. Todo el curso de la cultura y de la historia es el de una esforzada experiencia en la patentización de lo esencial *no presente*; es la experiencia de la humana creación. Esta experiencia, radicada, se hace presente como vocación del ser en el paulatino encuentro. No otra es la misión del conocer.

Ahora cabe advertir que la afirmación de Bernard Shaw, ingenua, si se quiere, pero certera —y hay cierta sutileza en la ingenuidad, cuando es "genuinidad"— no hace sino poner de manifiesto que la pasión ética es *sui generis*, que su vinculación a las demás pasiones elementales

resulta oscura y que de por sí misma muestra cómo, lo que no es originariamente sensible, porque hasta cierto punto se opone a lo sensible y en todo caso pretende domeñar su ámbito, se nos revela de pronto la más poderosa, no obstante su carácter constrictivo para la voluntad, e imperativo. Es una pasión difícil de consumir, cuyas raíces en la naturaleza primaria son oscuras. Es también una pasión exigente, que toca a zonas en las cuales "el amado yo" (la expresión, chancera, es de Kant) queda desnudo ante sí, como descarnado, a la intemperie, ¿Sometido? Sea, al menos en cierta medida "virtual". Nos encontramos en este momento con algo muy peculiar al mundo ético. El sujeto moral, cada uno de nosotros, se encuentra bajo la influencia de la norma. No, sin embargo, obligado, en un sentido estricto, ni conminado por el principio. Se nos manifiesta más como un ofrecimiento que como una imposición. Desde luego que no hay real mandato, sino mandato para una *conversión* que lo acoge. No es sumisión, sino otra cosa; reconocimiento y decisión. Puedo cometer un acto justo o injusto, valiente o cobarde. El acto justo o valiente no es "impuesto" por la ley moral a la voluntad. Es acogido por ella, decidido. Requiere de la conversión del querer.

La vida comunal, por otra parte, por la que la ley moral adquiere vigencia efectiva, esto es, fuerza material, es incapaz de realizar plenamente las exigencias de la eticidad. El mundo social es siempre acomodaticio y nos acogemos en la mayoría de nuestros actos a él. Por eso, la acción dentro de la ley social es, con frecuencia, más inhumana que moral. En alguna medida representa intereses éticos, pero siempre, en toda sociedad conocida, está lejos de representar a la voluntad puramente moral. Por ésta y otras comprobaciones semejantes tenemos que concluir que el mundo social jamás es un mundo humanamente acabado, ni siquiera desde la perspectiva de los imperativos que mueven a las generaciones siempre cambiantes. Esta situación explica la admiración que suscitan los hombres con

genio moral. El individuo, en cuanto es expresión de una avanzada de exigencias que sobrepasan a toda vigencia social, es un valor insustituible. Lo es siempre, y esto nada tiene que ver con el llamado individualismo. Añadamos que los gérmenes más poderosos de toda innovación benéfica surgen de individuos o de minorías que presionan a la sociedad en diferentes tipos de presión, no sólo en ética; también en arte, en política, en ciencia. La tesis según la cual si un individuo no hace tal cosa históricamente importante lo hará un grupo de individuos, en su defecto la masa, es un prejuicio determinista en historia, una afirmación sin base. El imperio alejandrino lo creó Alejandro; si no hubiera existido Alejandro, es poco probable que los ejércitos griegos hubieran llegado a la India. Y es seguro que si no hubiera existido el Dante, no tendríamos la Divina Comedia. Y si se nos viene diciendo que esta obra poética u otra como Don Quijote podían haber sido reemplazadas en su tiempo por "movimientos poéticos" o realizaciones del tipo que fuese, entonces se dice algo sin sentido. Nada puede substituir el valor singular de la obra históricamente decisiva, porque en éste su carácter singularmente decisivo, que es lo histórico, está el valor intransferible de la obra. Sostener lo contrario es además de una abstracción que destruye virtualmente el sentido poético del obrar, un gran disparate. Así como fue creada la novela de Cervantes, pudieron haber sido escritas cien obras de su categoría, o ninguna. Con todo lo que un resultado u otro significan para una cultura.

Pues bien, en esa incapacidad de las leyes sociales vigentes para la ética encontramos una de las raíces de la violencia moral. El estilo de comportamiento, puesto en su situación-límite, lo da el quijotismo de Unamuno; en él se mueve la actitud universalizada de la pasión ética en rebeldía. En cuanto la pasión de la violencia se expresa moralmente, aparece la actitud quijotesca; de responsabilidad y decisión personal que no excluye el proyecto colectivo; perseguidora de un ideal

inalcanzable con pureza agónica, terca.... Sólo que cabe preguntarse si la pasión ética ha de ser así, si esa es su natural expresión y su destino.

Tiene, dijimos, su tiempo. El mismo Unamuno nos lo descubre en el esbozo de esta actitud. Y no es lícito, creo, disimular nuestro azoramiento ante la pintoresca expresión que adopta. "Una vez, ¿te acuerdas? —escribe— vimos a ocho o diez mozos reunirse y seguir a uno que les decía: ¡Vamos a hacer una barbaridad! Y esto es lo que tú y yo anhelamos: que el pueblo se apiñe y gritando ¡vamos a hacer una barbaridad! se ponga en marcha".(34) No deja de provocar una amarga sorpresa el comprobar que la santa cruzada comienza con un acto de barbarie, un desmán que los cultos aplauden y estimulan. Valga como ejemplo típico de violencia "cultivada". Ese anhelo de Unamuno y alguno de sus amigos no rebasaría la anécdota chocarrera, la *boutade*, expresión por último de vitalidad juvenil, deseo de innovación, etc., si esa "barbaridad" que el pueblo puede acoger no la hubiera ejercitado el pueblo español con gran éxito varias veces en el lapso de un siglo; concretamente, tres, en gran escala. La violencia, cuando se hace colectiva, suele traducirse en guerra, y si es interna a un Estado, en guerra civil. Pero, ¿no exclamó el mismo Unamuno antes de la última: "Si, es lo que necesitamos: una guerra civil"? (35) Es otro momento afín al programa de esta gesta sin programa. La pasión, el *pathos* ético puede fácilmente convertirse en *patología* si no es educado, hasta si no lo es suficientemente.

Claro que el pensador que era Unamuno no podía contentarse con tan burdas metáforas. La rectificación surge por sí sola, como una indiscreta protesta del tema a ser tratado de esa manera. Por eso recurrirá en otros momentos a la interpretación de Don Quijote como "hombre sesudo y cuerdo que enloquece de pura madurez de espíritu".(36) Nos habla de "madurez", dice "espíritu", pero, ¿convence este paladín de la convicción ("Venceréis, pero no convenceréis")?

No podemos aceptar que tal diletantismo emocional sobre temas de por sí graves y difíciles sea la ética de Unamuno. Si así fuera, sería un fracaso. Una teoría, o aún un programa de acción, hasta una decisión de actuar con energía, requieren de pertrechos más lúcidos que lanzas y sepulcros. Su tónica la da lo que llamó "el vértigo pasional" y de un modo también certero, "la poesía del fanatismo". Y también ésta sobrepasa el ámbito de la singular posición de Unamuno, asumiendo rasgos de una actitud más general. La poesía del fanatismo puede tener algún valor como poesía (¿por qué no?), pero el fanatismo en la acción es una de las mayores calamidades sociales. La hemos visto florecer en los más diversos suelos y horas: en los cultos de griegos y latinos, en los tribunales pro depuración de la fe cristiana, en la guillotina de la Revolución francesa, en la purgas bolcheviques y los confinamientos de Siberia, en los campos de concentración nazis, en la dialéctica de las pistolas falangistas... Y sigue la suma. Todos ellos presentan, si les interrogamos, excelentes fines. Y siempre un ideal de purificación social. Es la violencia organizada. Y si la promovemos de buena gana como derecho universal, constante de la historia o cualquier otro concepto que quiera justificarla más allá de su aparecer empírico, estamos claramente incurriendo en el más craso cinismo.

Los que han pretendido poner la ética en el "vértigo pasional", se han encontrado siempre en una actitud embarazosa, a medias aguas entre un fervor al servicio de valores y el cinismo de la acción arbitraria. Las "reglas del juego" sirven para jugar al ajedrez y al fútbol, tal vez para ciertas lógicas, pero difícilmente pueden regir la convivencia. El fervor de Unamuno se declara como nostalgia religiosa exasperada y actitud moral. Para mi interpretación, es el estigma de tiempos de impotencia para la fe, extremadamente vivida a impulsos de una compensación ardorosa, y, a la vez, de saturación racional, de escepticismo también exasperado —lejos, por cierto, del refinado escepticismo

de los pensadores griegos, más cercana a la desesperación proclive al estoicismo romano (Cicerón, por ejemplo) o al Cristianismo (S. Agustín). La fe de Unamuno es de postrimerías, fe gastada, cuyo origen se encuentra en la impotencia peculiar de un momento de la pasión ética.

En su obra encontramos la situación-límite de este conflicto pasional. Lo que Bernard Shaw no alcanzó a expresar ni a comprender, lo expresó y comprendió muy bien Unamuno, hombre de su propia generación: que si hay una pasión ética y no quiere ser reducida por las demás, si quiere dominar a los demás, tiene que obrar con la máxima violencia. Debe convertirse en la reina de la agresividad, de la conquista inclemente, hasta llegar al insulto y al ultraje... Quiero decir, que si es una pasión y la más poderosa debe obrar conforme a su poder *pasional*. Empezamos a ver claro: esa "fiebre incandescente", esa "sed de océanos insondables", ese "hambre de universos"... hasta llegar a aquella "moriña de eternidad" son los desbordes graduales a que conduce la ética de la pasión. He aquí algo de interés, por ser un tema importante y virgen: el *deber*, racionalmente interpretado por Kant, deserta a las regiones irracionales de la pasión. Y aquí se instala, furibunda y orgullosa. Porque, ¿de qué otra manera puede ser la pasión ética soberana sino violenta?

Nuestro tiempo se ha dejado remecer por esta tendencia. Hasta tal punto es así que pasa para todos nosotros por ingenuidad y un dato de nivel dudoso para la altura de los tiempos el sugerir una ética de la no violencia. La violencia ha sobrepasado todas las barreras de una interpretación ética; reiterarla —quiero decir, esta interpretación— resulta inoportuno, extemporáneo; ha empezado ya a desterrar a la moral, hace en su nombre lo que no intenta justificar bajo su nombre. Esta es una ambigüedad muy sugestiva, sobre la cual quisiera dirigir la atención del lector. La pasión de la violencia se ha equiparado con la moral y ya no sabemos qué es lo que prima: si el diletantismo de la acción

por la acción, la lucha por la lucha (su límite sería la violencia por la violencia) o la pasión ética por la justicia, por la humanidad, la libertad, etc.

He aquí un esbozo del imperio de la pasión en el pensamiento contemporáneo y su ética. Conviene, de antemano, tener presente la oposición radical con el concepto griego, originario en filosofía. La pasión (*πάθος*) se opone a acción (*παράς*) y actividad (*ἐνέργεια*). Denota lo que se soporta, lo que nos afecta. De aquí que los latinos tradujeran el término griego por *passio* y *adfectus*, impresión. En Aristóteles, *πάθος* es usado en el sentido "pasivo" de "estar bajo los efectos" de algo, como la cera que el sello de metal impresiona. El uso griego más legítimo es el de sufrir algo, padecer, por ejemplo, una enfermedad. Pero en Platón, y en virtud de su peculiar concepción del conocimiento como *ἀνάμνησις*, reminiscencia, las pasiones exigen una cierta *actividad immanente*. Estar bajo la pasión de los grados del conocimiento era también en Platón estar ejercitando una actividad latente, la de las ideas yacentes en el alma, que pugnaban por manifestarse a la luz del entendimiento. El cristianismo, con su peculiar interpretación de la fe como confianza y amor —y su poder inherente— abre las compuertas a la valoración de lo pasional. Pero esta pasión que es la fe no es ya algo "pasivo". La fe es la *suprema actividad* del espíritu; tiende a ser *acto* de voluntad. Esta fuente de vida espiritual que se muestra con tanta pujanza en S. Agustín, encontrará nuevo empuje en el idealismo alemán, no en sus antecedentes racionalistas. Todavía Spinoza concibe la pasión como "causa inadecuada", es decir imperfecto dominio de los afectos; Descartes, sigue en la línea aristotélica de un dominio racional, siendo la pasión concepto relativo a una acción. El mismo Aristóteles advertía que a veces se da el nombre de *πάθος* a las actividades (*ἐνέργεια*) y a la alteración de las cualidades (el blanquearse, ennegrecer etc.) [37].

En los pensadores románticos y en Hegel,

la pasión alcanza su cénit gracias a la exaltación de su naturaleza. Toda la cultura de fines del XVIII y de primera mitad del XIX (Beethoven, Hölderlin, Napoleón) se encuentra bajo su signo, preparado por Goethe y Schiller. En la generación nacida hacia 1785 (Schopenhauer, Stendhal) es aún más visible. Es el tiempo que lleva a su límite una curiosa síntesis entre razón y pasión, racional e irracional. Desde Kierkegaard aflora con toda fuerza hasta Nietzsche y Freud.

El pensamiento moderno a partir del romanticismo intenta que la pasión tome el lugar que la razón dejó vacante desde Kant. Recuérdase la pulcra atmósfera de racionalidad en que se desenvuelve, al menos en estilo y forma, la obra de Kant. Y sin embargo, con Kant, al llegar la razón a la más vigilante consumación de su empresa, se pone límites y desespera. Kant significa en filosofía la "crisis" de la razón teórico-especulativa. Lo que tras él recibía ese nombre no fue ya lo mismo. La razón había fracasado en su empresa de conocer el mundo. Todo lo que podía ofrecer era un conjunto de normas de conducta "científica" y ética. Y aún esto fue negado por sus continuadores. El sistema de Kant se habría revelado al fin incoherente. Coinciden en ello los entre sí encarnizados enemigos Hegel y Schopenhauer. La pasión tomó en el alto idealismo alemán una dirección nueva: es, a la vez, acción. Y no por su función relativa al sujeto de la acción, sino por su conversión en principio de la acción. La crítica de la razón tuvo al menos este resultado: el revelar que el marco materio-formal del conocimiento está subjetivamente organizado. Quebrose así la continuidad de la noción tradicional, conservada hasta Kant, de la razón y su método como facultad y órgano del conocimiento metafísico. Y todo por obra de un ahondamiento metódico, a su vez, de la intención original de la modernidad desde Descartes: lo esencial, como *sujeto*, es *yoidad*. En la revolución copernicana que Kant realiza en filosofía, el hombre orillado del centro del universo es menesteroso cuando confía en la trascendencia de su razón. Pero es ahora centro, a su

vez, de un universo humano privado (paso decisivo hacia un humanismo de la inmanencia en metafísica). La revolución kantiana hace al sujeto *trascendental* sin transcendencia. El poder de la razón decae al unísono del fortalecimiento de la pasión. La pasión no será ya pasividad, no puede serlo —¿de qué?— sino actividad proclive al mundo. El acto de la subjetividad ordena al mundo a partir de las formas de la sensibilidad. La astenia de la razón prepara el auge de la actividad pasional. En su versión histórico-política este auge se produce desde la revolución francesa con toda claridad. Y no abandonará al pensamiento hasta hoy. Es, a mi juicio, la raíz de lo que llamé una cultura de la violencia y su origen histórico para hoy.

La descripción unamuniana de su pasión es un alarido de desesperanza. Y tiene una raíz: la soledad. "Estás solo, eternamente solo" —dice, se dice, repetidas veces. Y a pesar del encomio a "esa soledad que debe ser tu consuelo y tu fortaleza", pensamos que le duele hasta la médula. No será, claro, la soledad que algunos ridiculizan sin entender o de los que con falsa seguridad desprecian lo que ignoran: Unamuno se refiere, como Kierkegaard, a ese residuo de incomunicación que todo ser humano guarda, al carácter de lo único y de lo secreto de toda existencia "de veras", el inevitable desgaje del contorno más cercano y de los seres más íntimos en la muerte, en lo intransferible de todo destino personal. La cruzada santa hacia el sepulcro del caballero de la fe termina por ser una búsqueda del "sepulcro de Dios", para "rescatarlo de creyentes e incrédulos, de ateos y teístas, que lo ocupan, y esperan allí, dando voces de suprema desesperación, derriendiéndolo el corazón de lágrimas, a que Dios resucite y nos salve de la nada".(3*) Estas son sus palabras: *la salvación de la nada*, meta de la pasión.

Llegamos al tema clave de este análisis de la pasión quijotesco-unamuniana. ¿Qué es lo que aparece como fruto tardío (el fruto es sede de semilla y la semilla principio de raíz) de esta desesperada cruza-

da salvadora? La soledad. ¿Qué soledad? La más extremada, en apariencia: "La absoluta, la verdadera soledad consiste en no estar ni aún consigo mismo".(3*) Extraña conclusión. No por ella misma, clara y penetrante para una radicación en profundidad de uno de los temas principales de la ontología: no por ella misma, sino por lo que le acompaña. La cruzada se encuentra al fin al borde de su meta, su abismo. Entonces, "no estarás de veras absolutamente solo hasta que no te despojes de ti mismo al borde del sepulcro". Esta soledad del ejército de solitarios, que llega al límite de no estar a solas ni aún consigo mismo, ¿no es una falsa soledad? ¿Cómo no habrá de serlo, si es, en definitiva, soledad con Dios? Unamuno la llama Santa Soledad. Nada costaría reafirmar también que es falsa soledad. Ambas cosas y ninguna de ellas sola. Es soledad con Dios en la *ausencia* de Dios.

Al final del mito sepulcral, el sepulcro ha cambiado de dueño y es ahora el de Dios que es preciso rescatar "de creyentes e incrédulos, de ateos y deístas" para esperar a que "Dios resucite". Porque sólo Dios resucitado puede salvarnos de la nada. La soledad es un despojo. El que está solo está expoliado de todo lo que no sea él mismo. Es el yo cartesiano encerrado en sí mismo, llevando su ascetismo metafísico al extremo de su disciplina. Pero el yo es impreciso en su ropaje de carne y hueso, no sabemos donde empieza, donde acaba. El despojo tendrá que ser también de sí mismo, sobre todo en un discípulo de Kant y Descartes. Y si Dios es *el buscado* (y Don Quijote tal vez sólo el mito intrahumano de su itinerario) volvemos a preguntarnos *cómo* es buscado: si con ánimo de encontrarlo, o de no encontrarlo, o desesperando del encuentro o, tal vez, deseando sólo que Dios nos encuentre. No es fácil saber cuál es la decisión de Unamuno, tan agitada por todos los molinos de viento de su dialéctica. Esta última parece la más cercana. "Cuidate sólo de cómo aparezcas ante Dios, cuidate de la idea que de ti Dios tenga".(4*)

¿Es esto cristianismo? ¿Lo es dentro de la perspectiva que se nos ofrece? Esa frase última ("cuidate de la idea que de ti Dios tenga") parece inspirada en S. Agustín, uno de los padres de la Iglesia. "Despójate de ti mismo ante Dios", vendría a ser la transcripción a la soledad unamuniana. Repárese en que su sentido no se limita a depurar al yo de sus accidentes, ni siquiera de las malas pasiones; es la nadiación de sí lo que es proyectado para la salvación de la nada; esto es, la ofrenda de sí (el sacrificio del yo integral) ante el sepulcro de Dios, pidiéndole que reviva. Es claro que para Unamuno, que no es Cristo, que quiere ser un cristiano, *Dios ha muerto*. Y es la muerte, ahora, la expiación-límite, asumida con desesperación, el recurso extremo hacia la resurrección *no creída*.

Este estudio nació de un curso de conferencias leídas en la 33ª Escuela Internacional de Verano — Santiago, Enero de 1968. Aunque ampliado posteriormente, conserva el tono y estilo de la conferencia. Tiene cuatro acápites: 1) El conflicto intramoral; 2) La pasión ética; 3) La praxis filosófica de Unamuno; 4) El drama de la inmortalidad.

La praxis filosófica de Unamuno es el texto de una conferencia dada en Ezuko-Etxea, de Santiago, en Noviembre de 1973.

NOTAS

- (1) Sartre, J. P.: *Situations*, IV. Gallimard 1964, Pág. 127.
- (2) *El Sepulcro de Don Quijote*, Obras completas. Tomo IV. Edic. Afrodisio Aguado, Madrid, Pág. 70.
- (3) *Vida de Don Quijote y Sancho*. O. C. Tomo IV. Pág. 172.
- (4) *El Sepulcro de Don Quijote*. O. C. Tomo IV. Pág. 71.
- (5) *Gorgias* 517 b; *Político* 304 d; *Leyes* 718 b.
- (6) *Eth. Nic.* III, 1110 a - 20.
- (7) *El sepulcro de Don Quijote*, Pág. 72.
- (8) *Ibid.*, Pág. 72.
- (9) *Ibid.*
- (10) *Ibid.*, Pág. 75.
- (11) *Critón*, 46 b.
- (12) *Vit. beat.*, XV, 6.
- (13) *El Sepulcro de Don Quijote*, Pág. 80.

- (14) *Ibid.*, Pág. 73.
- (15) *De Trinitate*, XII, 14, 22.
- (16) *¿Qué es filosofía?* Obras completas. Tomo VII. Rev. de Occid., Pág. 309.
- (17) *El sepulcro de Don Quijote*. Pág. 73.
- (18) *Ibid.*
- (19) *Ibid.*, Pág. 80.
- (20) *República*, 511 e.
- (21) *Menon*, 81 e.
- (22) *El sepulcro de Don Quijote*, Pág. 81.
- (23) *Carta a Teixeira de Pascoaes* (Manuel García Blanco, Prólogo al Tomo IV, Obras Completas. Pág. 19.
- (24) Manuel García Blanco: *Ibid.* Pág. 28.
- (25) *Del sentimiento trágico de la vida*, O. C. Tomo XVI. Pág. 405.
- (26) *El sepulcro de Don Quijote*, Pág. 77.
- (27) *Los recursos de la astucia*, O. C. Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid 1947, Pág. 578.
- (28) *El sepulcro de Don Quijote*, Pág. 77.
- (29) *Ibid.*, Pág. 78.
- (30) *Vida de Don Quijote y Sancho*, O. C. Tomo IV, Pág. 293.
- (31) *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*, Werke. Band IV, Insel Verlag Wiesbaden 1956, S. 24; *Kritik der praktischen Vernunft*, Drittes Hauptstück, *Ibid.*, S. 205.
- (32) "Es ist nichts Grosses ohne Leidenschaft vollbracht worden, noch kann es ohne solche vollbracht werden". *Enzyklopädie*, Dritter Teil, 474 (Verlag von Felix Meiner, Hamburg, S. 383.
- (33) "Tanner: Our moral sense! And is that not a passion? Is the devil to have all the passions as well as the good tunes? If it were not a passion —if it were not the mightiest of the passions, all the other passions would sweep it away like a leaf before a hurricane. It is the birth of that passion that turns a child into a man". (Bernard Shaw *Complete plays*, Vol. III, Dodd, Mead and Company. New York 1962, Pág. 550.
- (34) *El sepulcro de Don Quijote*, Pág. 76.
- (35) *Vida de Don Quijote y Sancho*, Pág. 206.
- (36) *Ibid.*, Pág. 88.
- (37) *Met.*, V, 1022 b 15 - 21.
- (38) *El sepulcro de Don Quijote*, Pág. 83.
- (39) *Ibid.*
- (40) *Ibid.*

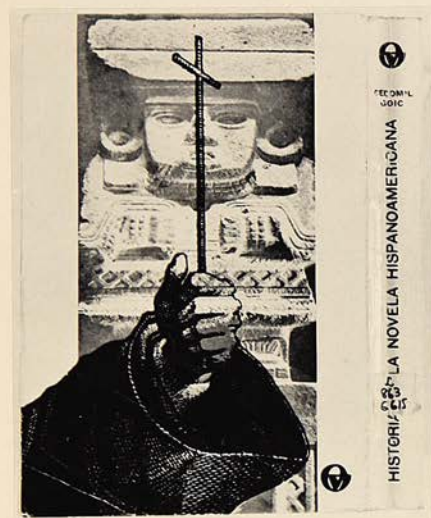
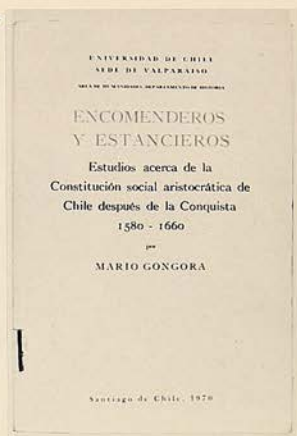
autores del

DEH

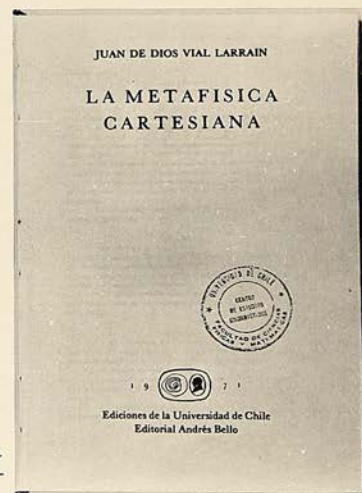
Esta sección inicia una cuenta de las publicaciones realizadas, en diversas editoriales, por miembros del DEH.

Abarca el período desde la fundación del Departamento en 1964 hasta el presente. No se incluirán los trabajos publicados por los autores con anterioridad a su vinculación al DEH.

MARIO GONGORA (miembro del DEH en 1968 y desde 1972). *Encomenderos y estancieros*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica, Valparaíso, 1970.



CEDOMIL GOIC (miembro del DEH desde 1972). *Historia de la novela hispanoamericana*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica, Valparaíso, 1972.

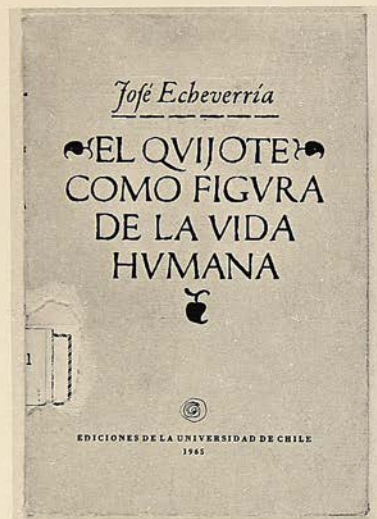


JUAN DE DIOS VIAL LARRAIN (miembro del DEH desde 1966). *La metafísica cartesiana*. Comisión Central de Publicaciones, Universidad de Chile, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1971.



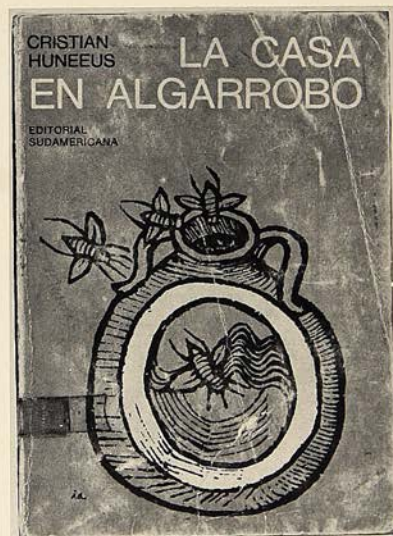
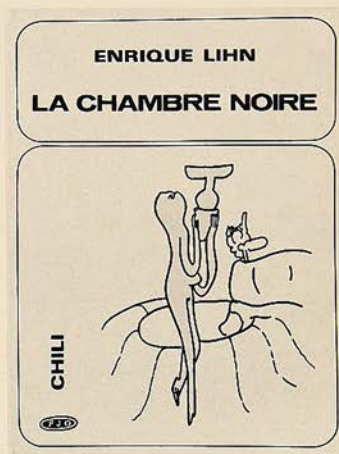
GENARO GODOY (miembro del DEH desde 1972). Traducción de SOFOCLES: *Edipo Rey*. Ed. Universitaria, Santiago, 1974. PATRICIO MARCHANT (miembro del DEH desde 1964). Traducción y prólogo de JACQUES DERRIDA: *Tiempo y presencia*. Ed. Universitaria, Santiago, 1971. GENARO GODOY. Traducción de PLATON: *El camino de la cicuta*. Ed. Universitaria, Santiago, 1974. ALVARO JARA (miembro del DEH desde 1970) y ALEJANDRO LIPSCHUTZ. Edición de FRANCISCO NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑAN: *Cautiverio Feliz*. Ed. Universitaria, Santiago, 1973. ROBERTO TORRETTI (Director - Fundador, miembro del DEH hasta 1969). Edición e introducción de *Filosofía de la Naturaleza*. Ed. Universitaria, Santiago, 1971.

ENRIQUE LIHN (miembro del DEH desde 1972). *La chambre noire*, Ed. Pierre Jean Oswald, Paris, 1972.



JOSE ECHEVERRIA (miembro del DEH 1964-1965). *El Quijote como figura de la vida humana*. Comisión Central de Publicaciones, Universidad de Chile, Ed. Universitaria, Santiago, 1965.

CRISTIAN HUNEEUS (miembro del DEH desde 1967). *La casa en Algarrobo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968.



Jorge Guzmán, Santiago, 1930.

Narrador y crítico, trabaja en Literatura en el DEH.
Estudios de Castellano, Universidad de Chile; Ph D, Universidad de Iowa.

Una constante didáctico-moral del Libro del Buen Amor,
State University of Iowa Studies in Spanish and Literature, México, 1963;
Boj-Job, novela, Seix Barral, Barcelona, 1968;
En familia, novela, Barral Editores, Barcelona, 1975.

Cristián Huneeus, Viña del Mar, 1937.

Director del Departamento de Estudios Humanísticos.

Narrador y crítico.
Estudios de Literatura y Filosofía, Universidad de Chile;
M Litt, Universidad de Cambridge.

Cuentos de cámara, Nuevo Extremo, Santiago, 1960;
Las dos caras de Jano, nouvelle, Del Pacífico, Santiago, 1962;
Modern Short Stories from Chile, Granta Cambridge, 1964;
La casa en Algarrobo, cuentos, Sudamericana, Buenos Aires, 1968
El rincón de los niños es un fragmento de una novela en proceso de redacción.

Ronald Kay, Hamburgo, 1941.

Poeta y crítico, trabaja en literatura en el DEH.
Estudios de Literatura General, Universidad de Chile,
Licenciado en Filosofía, Universidad de Konstanz.

Poemas, traducciones y ensayos en diversas revistas.
Das Objektiv der Zeichen-Wolf Vostell: Salat, T.O.T.,
Schnee: ein Happening über die Grenze,
ensayo, Dumont Verlag, Köln, 1975.

Cástor Narvarte, Irún, 1919.

Filósofo, trabaja en el DEH.
Estudios de Filosofía, Universidad de Chile, Universidad de München,
Doctor en Filosofía, Universidad de Madrid.

La filosofía en Sócrates, Razón y vida en el pensamiento de Bergson
y otros ensayos en revistas.
La hoz, novela, Nascimento, Santiago, 1962;
Crisis en la Universidad, Extensión Universitaria, Santiago, 1969;
Introducción al tema 'Nihilismo y violencia', en *En el límite*, Ediciones
Ediciones Centro de Alumnos de Filosofía, U. Ch., Santiago, 1972
La doctrina del Bien en la filosofía de Platón, Ed. Facultad de Filosofía y
Letras, Madrid, 1972.
La violencia como pasión ética forma parte de *Nihilismo y violencia*,
estudios en trabajo de filosofía contemporánea.

Nicanor Parra, San Fabián de Alico, 1914.

Premio Nacional de Literatura.

Poeta y Físico, profesor de Poesía en el DEH.
Estudios de Matemáticas y Física, Universidad de Chile, Browne University,
EE.UU., y Universidad de Oxford.
Profesor invitado en las universidades de Louisiana State, New York State,
Yale y Columbia.

Poemas y antipoemas, Nascimento, Santiago, 1953;
La cueca larga, Nascimento, Santiago, 1962;
Canclones rusas, Universitaria, Santiago, 1966;
Obra gruesa, Universitaria, Santiago, 1969;
Artefactos, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica, Stgo., 1972;
Poems and Antipoems, New Directions, Nueva York, 1967;
Emergency Poems, New Directions, Nueva York, 1972

Raúl Zurita, Santiago, 1951.

Poeta.
Estudios de Ingeniería, Universidad Santa María, Valparaíso,
y de Matemáticas, Universidad Técnica del Estado, Santiago.

No ha publicado



El Departamento de Estudios Humanísticos, instituto de investigación y docencia en Filosofía, Historia, Literatura, y Lenguas Clásicas y Modernas, se fundó como Centro dependiente de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile en 1964. Se convirtió en Departamento autónomo en 1972, pasando a depender de la Vicerrectoría Santiago Occidente de la Universidad de Chile.

Directores: Roberto Torreti, 1964 - 1967 y 1968 - 1969; Juan de Dios Vial, 1967 - 1968 y 1969 - 1970; Marcos García de la Huerta, 1970 - 1972; Cristián Huneeus, desde 1972.

1

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS

